

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

—* Arte * Arqueología * Historia *

— MADRID. — Septiembre de 1922 —

AÑO (4 NÚMEROS), 16 PESETAS

Sr. Conde de Cedillo, Presidente de la Sociedad, Alfonso XII, 44
Director del Boletín: Sr. Conde de Polentinos, Plaza de las Salesas, 8.
Administradores: Sres. Hauser y Menet, Ballesta, 30.

UN ARTISTA CASTELLANO DEL SIGLO XVI, POCO CONOCIDO

EL ESCULTOR JUAN PICARDO

El gran renombre que tuvieron en el siglo XVI los maestros escultores que fijaron su taller en Valladolid, absorbió por completo la labor de otros muy apreciables artistas, dignos también de que sea elogiado su trabajo por merítísimo y por estar muy extendido. Hay que rectificar, por ser ello justo, esa idea tan generalizada, y dar a los grandes maestros la parte importantísima que tuvieron en el desarrollo del arte en aquel tiempo de febril actividad; mas también hay que dar a otros más modestos artistas, que a veces se codeaban con los más famosos, lo suyo, y no regatearles un nombre a que tienen derecho. De estos van saliendo algunos muy apreciables, y uno de ellos es el escultor Juan Picardo, artista misterioso al principio, cuya figura va adquiriendo relieve e importancia a medida que los investigadores de archivos y críticos de cosas de arte han ahondado en su labor y han hecho pública su actuación. Fué un merítísimo escultor del siglo XVI, que si documentalmente aparece siempre como vecino de Peñafiel, también es probable que su patria no estuviera lejos de la villa.

Lo he dicho ya: Juan Picardo se reveló ante los críticos como un ar-

tista misterioso. Se conoció su nombre; se conoció su vecindad; se ignoraban sus obras, y en el afán de identificarle con algo positivo y palpable, hasta se llegó a suponer que Juan Picardo fuese el mismísimo Juan de Juní, de joven, sin caer en la cuenta de que en un mismo documento curial aparecían distintamente las personas de los dos artistas, aunque alguna vez se unieran para laborar juntos por el arte, por esa inmarcesible idea creadora de lo bello.

No; Juan de Juní, el maestro famoso iniciador del barroquismo en la escultura castellana, fué siempre el genial Juan de Juní, el maestro francés avecindado en Valladolid; Juan Picardo fué siempre el vecino de Peñafiel; pero prueba su valía trabajar para la misma obra que contrata a medias con Juní. La cosa ya merece la pena.

El escultor Juan Picardo me ha preocupado mucho; si no un maestro como Juní, y quizá no lo fuera por su excesiva modestia, era un gentil oficial de mucho mérito; y a pesar de lo que he rebuscado al efecto, no puedo hacer una biografía, ni intentar siquiera la artística; pero sí puedo presentarle como un artista completo, a juzgar por las referencias que tengo registradas a su favor.

Creo que Juan Picardo nació en estas tierras, siendo, muy probablemente, hijo del pintor León Picardo, que se cita como pintor del Condestable en Burgos, hacia 1522, por cuya fecha trabó amistad, en la misma ciudad, con el, poco tiempo después racionero de la catedral de Toledo, bachiller Diego de Sagredo, autor de *Medidas del romano*, el primer libro que se escribió en España sobre la Arquitectura renaciente.

El pintor León Picardo, según Martínez y Sanz (*Historia del templo catedral de Burgos*, pág. 209), se comprometió, en 1524, a ejecutar el retablo de San Vicente en la iglesia de Santa Casilda, en Burgos, con una historia a cada lado, un relicario abajo y el Crucifijo con la Virgen y San Juan arriba, además de pintar toda la capilla, por 20.000 maravedises. Por 12.000 pintó en 1527 la caja del Crucifijo de la capilla que se llamó del Sepulcro, en la catedral.

Este mismo León Picardo, según el manuscrito atribuido al cronista Gonzalo de Ayora, fué el caritativo criado, como pintor, del tristemente célebre Conde de Salvatierra D. Pedro de Ayala, una de las víctimas de los imperialistas por lo de las Comunidades, criado que en 1524 llevaba de comer al Conde en su prisión de Burgos un humilde pucherillo, pues murió tan pobre D. Pedro que su hijo D. Atanasio de Ayala, paje del

Emperador, tuvo que vender un caballo que le quedaba para poder alimentar a su padre.

El que yo creo padre de Juan Picardo era, pues, un artista entero, y lo prueba el haber estado al servicio, como pintor, de dos nobles de influencia como los citados Condestable de Castilla y Conde de Salvatierra.

León Picardo debía ser extranjero; de Picardía quizá, y de ahí le vendría el apellido; y como Felipe de Viguerny o Vigarney (el maestro Felipe de Borgoña o el Borgoñón), debió de establecerse en Burgos; y como Sagredo y León Picardo se ocuparon más de una vez de las obras de Felipe de Viguerny, deduzco que los tres fueron amigos durante su estancia en Burgos y que ello daría lugar a formarse el escultor Juan Picardo en las corrientes del Renacimiento, ya que Sagredo en la Arquitectura y Viguerny en la Escultura siguieron, o mejor, comenzaron a trabajar con las nuevas tendencias.

Por cierto que los dos artistas extranjeros, Viguerny y Picardo, intervinieron algo en los sucesos políticos de aquel revuelto período, bien que pasivamente. Ya he indicado el favor de Picardo para con el comunero Conde de Salvatierra; pues Viguerny, años antes, favoreció a los imperialistas, si no por sus actos, por lo menos por ser amigo de alguno de aquéllos.

El castillo de Lara de los Infantes fué dado por D. Carlos I a su apotador general en Flandes Jofré de Cotannes, en Bruselas, el 13 de Mayo de 1517. Jofré otorgó poder en el mismo Bruselas, a 19 del mismo mes, a favor de Felipe de Viguerny, el *Borgoñón*, Gregorio de Béjar y Gonzalo de Almazán, para que en su nombre se posesionaran del castillo. El Concejo de Burgos suscitó pleito a Cotannes sobre la pertenencia del castillo, y defendió los derechos de Jofré el licenciado Bernaldino, de Valladolid, que tan famoso se hizo en las Comunidades.

Ello ofrece un contraste, pues sabido es que Cotannes fué la primera víctima de las Comunidades y que el licenciado Bernaldino fué sentenciado a muerte en premio de sus ardores comuneros. Viguerny sería apoderado de Cotannes por ser quizá paisanos ambos, y precisamente el ser él artista extranjero era una de las razones de Burgos para oponerse a la tenencia del castillo de Lara. De todos modos, es significativo que Viguerny y Picardo fueran dos artistas extraños al país, y que al uno se le vea uniendo su nombre al de una víctima del furor popular, y al otro, al de otra víctima del cesarismo más exagerado.

Por los mismos sitios andaban Viguerny y Picardo, y muy lógica es mi creencia que Juan Picardo se formara al lado del Borgoñón, y quizá que éste le protegiera, aunque no consta con qué maestro trabajara, así como tampoco el pueblo de su nacimiento.

Consta, sí, que el escultor Juan Picardo nació en 1507, pues él mismo declaró en 1553 tener cuarenta y seis años, y resulta también cierto que ya en 1538 era artista apreciado, como lo prueba el hecho de que por cuando se hicieron los contratos con los maestros Felipe de Viguerny y Alonso Berruguete, para hacer la sillería alta del coro de la catedral de Toledo, cuyos documentos se otorgaron en 1.º de Enero de 1539, Picardo estaba también en Toledo y por el mismo asunto de las sillas. "Por estos días estuvo en Toledo—escribió el canónigo D. Francisco Pérez Sedano en sus *Notas*—Juan Picardo, maestro de hacer imágenes y talla, vecino de Peñafiel, pues en 1 de Enero de 1539 se le pagó, de orden del Prelado, el gasto que hizo en el camino y en la ciudad, por haber venido a entender en la obra de sillas." Es probable que de no haberse cerrado el trato con el maestro Felipe y el gran Berruguete, fuera Picardo uno de los artistas de tan notable sillería, ya que el haber sido llamado por el Prelado (que lo era el cardenal Tavera) para entender en tal negocio, da indicios de que era uno de los que se tenían preparados para sustituir a los dos grandes maestros si fracasaran las gestiones. Tenía entonces Picardo treinta y un años, y su nombre era conocido como de artista de valía; ¿qué habría hecho hasta entonces?

Vuelve a perderse el artista en la sima de lo desconocido, y aparece trabajando en 1548, según Ceán Bermúdez, en la escultura de piedra de la capilla real de la catedral de Sevilla; y no hay duda de que fuera otro; se le llama vecino de Peñafiel.

Su labor sigue siendo solicitada y se ofrece clara su personalidad, precisamente en la obra en que más se ha puesto en duda: en el retablo mayor de la catedral del Burgo de Osma. Se le creía, y yo mismo lo he dicho, un oficial de Juan de Juní, pues al decir Nicolás Beltrán en cierta declaración de un pleito, que citaré en seguida, que Juan Picardo era "ymajinerio y maestro del mismo oficio e muy gentil oficial que hace la obra de ymajinería del altar mayor de la iglesia Catedral de Osma", creí de buena fe, dada la paternidad auténtica de la traza de la obra y otros muchos detalles, que no podían ser de otra mano que de la de Juní; que este maestro, a lo más, tuvo a Picardo por oficial, por un oficial de los

buenos a quien se le podía encargar obra de empeño, pero llevando siempre la maestría el gran artista.

Un documento que he publicado en 1918 declara la independencia del taller de Picardo, así como aclara otras cuestiones de interés para el arte español. Sí; Juan Picardo trabajó en el retablo de Burgo de Osma, y trabajó con Juan de Juní; pero contratándose, en 13 de Marzo de 1550, que la mitad de ese retablo la haría Juan de Juní y la otra mitad Juan Picardo, con su yerno Pedro Andrés, vecinos éstos de la villa de Peñafiel. La obra se ajustó en 2.000 ducados de oro y se dió por pagada en 18 de Agosto de 1554.

Ese documento, no por haberle publicado yo por primera vez, sino por su valía, da gran luz y servirá de mucho para identificar la obra del "vecino de Peñafiel", estudiarla y aquilatarla y fijar la situación que Picardo merece en el arte castellano.

Ese documento hace comprender ahora por qué aparece Picardo como testigo en el pleito que sostuvo Inocencio Berruguete, el sobrino del maestro Berruguete, con Pedro González de León, por el sepulcro que labró para este señor y su mujer doña María Coronel, para la iglesia del convento de la Madre de Dios, de Valladolid; por qué Nicolás Beltrán citó el nombre de nuestro artista diciendo de él que tasaba en 200 ducados la obra de Inocencio, si bien el mismo Juan Picardo el 11 de Marzo de 1553 declaraba como testigo presentado por Pedro González de León, que haría en 400 ducados las obras de Inocencio Berruguete, eso que llevaban los bultos del caballero y de su mujer, de los cuatro evangelistas, de cuatro arpias, dos escudos y dos molduras altas y bajas, en alabastro. No parecía afecto Picardo a los Berrugetes, y enseña mucho el pleito mencionado. Pero era amigo de Juan de Juní y Juní lo fué de los Berrugetes. ¿Era ello celos de artista, deseo de mortificar al colega? ¡La armonía entre artistas se pierde por tan poca cosa!

Otras obras de Juan Picardo documentó Martínez y Sanz en su obra citada (pág. 69). Copió dos partidas de las cuentas de fábrica de la catedral de Burgos, que parecen pertenecer a 1552, de las que se deduce "Que se pagaron a maestro Joan Picardo, imaginario, por siete figuras grandes, de piedra, una de Santiago, grande, que hizo para los corredores altos del crucero, y por una imagen de madera de la Resurrección, e por limpiar e aderezar dos imágenes grandes, de piedra, 19.838 maravedises", cantidad que debía ser dada a cuenta, puesto que por otra partida

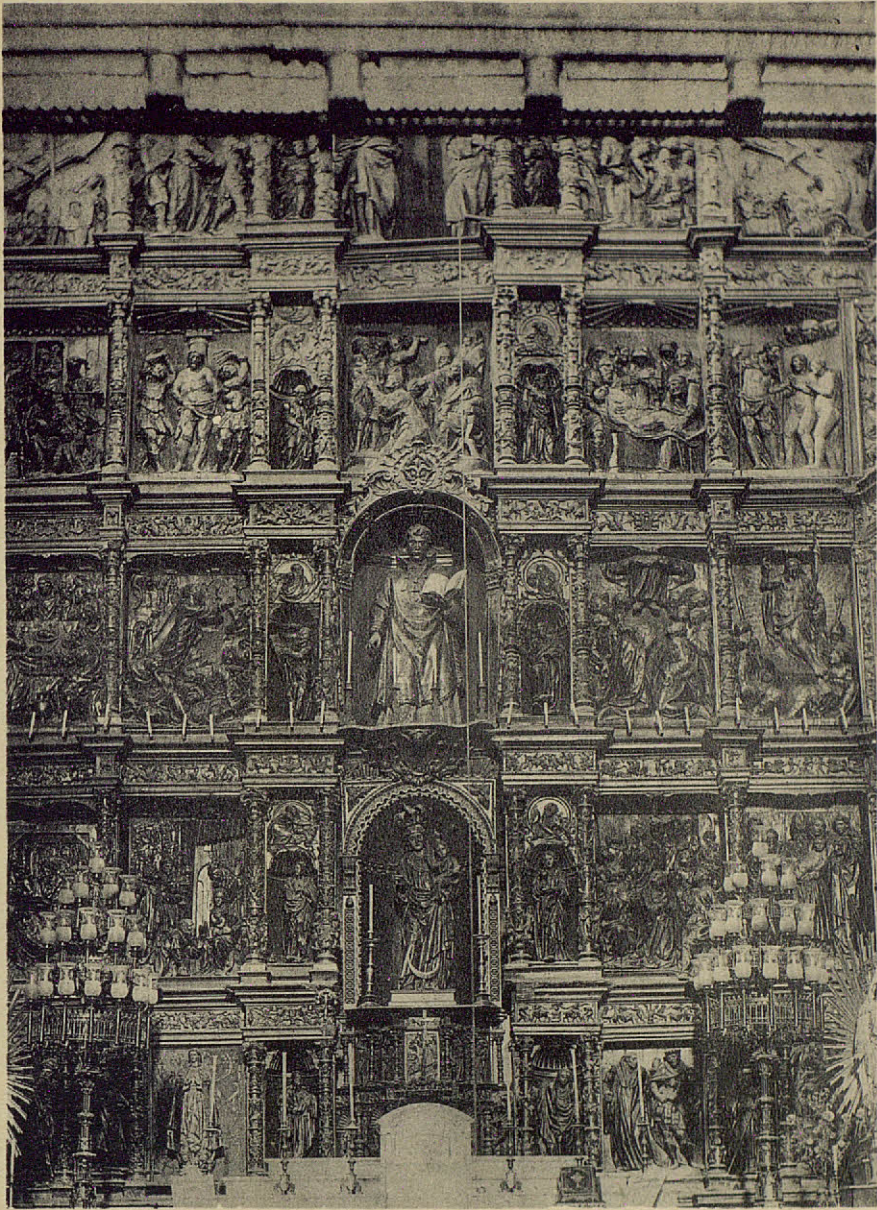
“Pagaron a Joan Picardo e Colindres, imaginarios, 20.728 maravedises por siete imágenes grandes para los corredores altos del crucero, e por la imagen del señor Santiago con su caballo, e cuatro profetas, e por limpiar e aderezar otros bultos de dos vírgenes“. El escultor Pedro de Colindres recibió en 1552, por diez y seis bultos de figuras grandes para lo alto del crucero, 32.250 maravedises; y como era raro que figurando por aquellos años en una obra Juan Picardo no saliese a relucir su yerno Pedro Andrés, aparece éste en 1558 y se le dan ventajas por ser el escultor “oficial perito y porque no marchase de la iglesia“. Resulta, pues, que los escultores del famoso crucero de la catedral de Burgos fueron Pedro de Colindres, Juan Picardo, Pedro Andrés y, en 1563, Juan de Carranza y Francisco del Castillo. Seguía Picardo trabajando en obras de gran importancia; su mérito era reconocido y hasta su yerno era apreciadísimo.

Y tan relevante se hace la figura artística de Juan Picardo, que hasta le atribuimos obras de gran valor en estas tierras. Efectivamente, el retablo mayor de la colegiata de Medina del Campo es una obra que hemos traído y hemos llevado diferentes veces, desorientándonos siempre los variados puntos de vista desde donde le tomábamos. Se descartó a Berruguete porque aquel no es su característico estilo, aunque eminente crítico ve su mano en los zócalos de piedra. Pero en 1558 se ve a Juan Picardo y su yerno Pedro Andrés en la histórica villa de las ferias; indudablemente, allí estaban trabajando; no hay más obras de ese tiempo que el gran retablo mencionado y el pequeño del Descendimiento en San Miguel, fechado este último en 1560. La escultura del de San Antolín no se parece a ninguna de la de los maestros conocidos; ¿no es ello base para pensar que Picardo y Andrés la trabajaron, mucho más cuando en ella se observa cierta influencia de Juní, que adquirirían los de Peñafiel al hacer obra juntamente con la del famoso francés?

La atribución está lanzada y tiene visos de certeza. El hoy oculto documento mostrará algún día la prueba o hará rectificar una especie que va adquiriendo cuerpo, para mí, al menos.

Demuestra, por último, que Juan Picardo era artista de importancia, el hecho de que, en unión también de su yerno, el 26 de Marzo de 1558 hizo postura en 2.500 ducados para labrar el retablo mayor de la catedral de Astorga, que en el mismo año fué encargado nada menos que a Gaspar Becerra.

Creo que con estos datos, expresados tan escuetamente, puede for-



Fototipa de Hauser y Menet,.-Madrid

MEDINA DEL CAMPO
Retablo de San Antolin
Obra de Picardo.

marse concepto de la valía del escultor vecino de Peñafiel. Ya irán saliendo más noticias, pues, afortunadamente, los trabajos de investigación van creciendo, y no estará lejano el día en que pueda reconstituirse la obra de Juan Picardo.

Mientras tal sucede, insisto en una pregunta que me he formulado en otras ocasiones: El poco estudiado artista, el modesto artífice que no olvidó nunca poner al lado de su nombre que era "vecino de Peñafiel", ¿no dejó ninguna obra de su mano en la villa que en tanta estima tenía? Diferentes veces, y al mismo objeto, he recorrido las iglesias de Peñafiel en busca de labores suyas, pues en las iglesias hay que buscar, principalmente, el arte escultórico del siglo XVI. He encontrado, aparte de alguna antigualla interesante, una estatua en que se ve la mano del gran imaginero Gregorio Fernández; un relieve en blanco, en el que quiero reconocer el sello de Esteban Jordán; pero ¿de Juan Picardo? En otro lugar he indicado que en la capilla bautismal de la parroquia de Santa María hay un retablo muy curioso, de pleno siglo XVI, con una porción de relieves dispuestos como en los retablos góticos. Indudablemente pertenece a la época de Juan Picardo, y por la probabilidad de tiempo y por la vecindad del artista a él pudiera atribuirsele, no sin las reservas consiguientes, porque resulta obra más arcaica que la que fuera de esperar de un discípulo de los primeros maestros del Renacimiento en España. Mas ¡hay tantos secretos en estas cosas! ¿No pudo ser una obra de las primeras del escultor, y por ello esos resabios góticos, que iría desterrando el "gentil oficial" a medida que trabajaba en Sevilla, Osma, Burgos y Medina del Campo (?), al lado de otros artistas de arranques y grandes vuelos? Merece el asunto descorrer el velo, y para levantarle no hay más que hojear libros viejos de las iglesias, registrar protocolos de antiguos escribanos; ello dará la solución con el tiempo.

Hasta tanto, y como adelanto o pago a cuenta, debe citarse con elogio el nombre de Juan Picardo, el meritísimo "vecino de Peñafiel", como él se dijo tantas veces; meritísimo, sí, de gran valía. Tenía que serlo forzosamente al cooperar en la obra de Juan de Vallejo, al trabajar en la que hacía a medias con el famoso Juan de Juni y al pretender competir con el gran Gaspar Becerra.

JUAN AGAPITO Y REVILLA

DELEGADO REGIO DE BELLAS ARTES

Valladolid.

Monasterios medievales de la provincia de Valladolid

Ciertos estudios realizados por tierras de Valladolid me han obligado al análisis de un grupo muy importante de monasterios enclavados en la provincia, y poco menos que inéditos.

Pretendo ahora unir los trabajos a ellos referentes. Obedecen todos los monumentos a una sola inspiración, sometidos al espíritu y a los usos del Cister; y ello los junta y los hermana, aunque influjos de carácter más adjetivo, distintos en origen y en orientación, a veces producto de conveniencia o de necesidad, y más o menos variados en consecuencias y resultados, obren sobre partes de los ejemplares analizados, y las especifiquen, aunque rara vez—y en esos mismos casos de especialización, por ejemplo, en algunos temas decorativos—se pierda la ligazón y el encadenamiento entre los monumentos hermanos. Y si por serlo está ya justificada la formación del grupo y la presentación de los ejemplares en ramillete, aún la defiende más la ventaja de la comparación que origina este acercamiento de monografías, para la fórmula de conclusiones finales y de resultancias que el lector mismo puede proponerse, amén de procurar ya el autor ir agotando el análisis de concomitancias y diferencias entre los monumentos del grupo, que así, unidos, facilitan rápidamente la confrontación y el contraste.

Son todos cistercienses, menos uno, Retuerta, del Premontré, pero, como los otros, obediente a las normas de la avasalladora Orden de Citeaux, salvo algún detalle, como la variación del eje del refectorio; y he procurado ordenarlos cronológicamente, aunque sin respetar la regla para el monasterio de la Armedilla, cuya monografía va al final, por la insignificancia de los restos bernardos allí subsistentes.

* * *

Creo inútil, para los familiarizados con esta clase de trabajos, indicar el carácter provisional de algunos extremos de la investigación, que viene a ser una contribución al estudio de la arquitectura cisterciense

española; y, como siempre, en espera de ser rectificada o confirmada por estudios posteriores. Pero creo también inútil manifestar que las hipótesis y las aseveraciones lo son previos fundamentos y razones que se han creído buenos, hasta que esos trabajos posteriores demuestren otra cosa.

I

Santa María de Valbuena

Monasterio cisterciense (1) en el valle, junto al río, entre Valbuena de Duero y Quintanilla de Arriba, delicioso paraje, antes fresco y frondoso, que va tornándose en árido y seco, gracias a la tala de montes y sotos.

El monasterio, que conserva restos muy importantes de sus viejos tiempos, es fundación de 1144, según la Cronología de la Orden, que dice así: "Anno MCXLIV..... Fundata est in eodem anno..... Abbatia de Vallebona in Hispania" (2).

Funda la casa Estefanía, hija del conde Armengol, y de la escritura fundacional son las palabras siguientes: "Principium scripti fiat sub nomine Christi..... Ea propter, Ego, Stephania, humilis comitissa, bonae memoriae Armengoldi, comitis, filia..... mea spontanea voluntate, spiritu divino suggerente, optavi animo, fieri opere, facere proposui Monasterium de Ordine Sancti Benedicti, in Vallis Bonae, secus Durii fluvium, in honorem Dei omnipotentis et Beatae Mariae semper Virginis, ac gloriosorum confessorum Martini atque Silvéstris, omniumque sanctorum..... Igitur, Ego,..... dono iam dicto Monasterio, iure perpetuo, post decessum meum, sub perenni testamenta, concedo Vallembonam integram, cum terminis suis, Mumbiedro ex integro, cum terminis suis..... Vobis ergo Domine Martine Abbas, qui iam dicto Monasterio autoritate patris nostri Domini Petri, Palentini Pontificis..... facio hoc testamentum....." (siguen las fórmulas comunes a esta clase de donaciones) ".....Verum quia dicitis quod consuetudo vestre, non patitur villanos tenere ut liberius Deo possitis vacare, volo et post obitum meum..... (establece un cen-

(1) Conocido con el nombre de San Bernardo, como otros de la Orden. Sin embargo, todos se hallan bajo la advocación de la Virgen, y Ella es su titular.

(2) Manrique: *Anales*, tomo I, an. MCXLIV, caput VIII, núm. 1. Edición de Lyon, año de 1642.

so)..... (Siguen las conminaciones contra los atentadores a la voluntad de la donante)“—Facta charta en Vallebona Æra MCLXXXI, mense Februario xv kalendas Martii, Regnante glorioso Imperatore Domino Alfonso in Toletto, Legione, Galletia, Nazera, Cesaraugusta.....“ Firma la condesa Estefanía, y siguen las confirmaciones (1).

Por este documento aparece la abadía fundada en 1143, contra el parecer de la Cronología cisterciense que, como se vió, la retrasa en un año.

En la frase “quod consuetudo vestre non patitur villanos tenere, ut liberius Deo possitis vacare“ ve acertadamente Manrique a la fundación como cisterciense desde el comienzo, pues los benedictinos no reformados podían tener y tenían a veces siervos.

Y lo confirma un privilegio del Emperador (2) fijando los términos del monasterio, y que dice: “Ego, Alfonsus, totius Hispaniae Imperator, Monasterium Vallisbonae, sub nostre protectione, suscepia, Fratribus tam presentibus, quam futuris, ibidem sub regula Sancti Benedicti, secundum Instituta Cisterciensium, Deo fervientibus, Vallembonam, et Murbiedro, sicut olim eis, dedi..... nunc..... in perpetuam concedo et per eos terminos, per quos inter homines Penne Fidelis et ipsos dum erant in Penna Fideli cum Comite Barchinonensi, per Sanctium Petri Posterium meum determinari iussi.....“ (3).

De todo se deduce que, desde su origen, Valbuena es casa de la Orden del Cister. Primer abad, Martín, bajo la autoridad del obispo de Palencia, hasta que, hacia 1151, el monasterio se emancipa de esta jurisdicción y pasa a depender de la Abadía de Berdona (4) en Francia, de la línea de Morimond. Ello ocurre, porque vienen de Berdona monjes a repoblar el monasterio de Valbuena, como al de Santa María de Huerta, y en el mismo año. No es conocido el motivo de esta repoblación, acaecida cuando no habían pasado para nuestro cenobio ni diez años de vida. Tal vez una crisis, cosa no infrecuente en la infancia de los mo-

(1) Manrique: ob. cit. “an. 1151, cap. XI.“

(2) Antes de este documento, ya Alfonso, en uno con su esposa Berenguela, había autorizado y recibido la donación de Estefanía.

(3) Manrique, loco citato.

(4) Diócesis de Aux. Fundada por monjes de Morimond, en 1134. *Gallia Christiana*, Dom. Dionisio Samaritani, O. S. B., tomo I. París, MDCCXV. Berdona es la actual Verdun-sur-Garonne.

nasterios medievales, motivó esta transfusión de energías, que hizo revivir bien pujante y para largos siglos a la casa española.

Ya en 1151, el abad es Ebrardo, berdonense. Por su tiempo, se da a favor del monasterio de Valbuena un privilegio pontificio, fechado "v Nonas Martii, anno MCLII". Y en otro, dado por el rey Sancho, en Almazán, en la Era MCXCVI (1158), también a favor de la casa, se nombra a su abad, Ebrardo.

En 1163 ya lo es Guillermo, según privilegio de Alejandro III; y según otro, de Alfonso VIII de Castilla, en 1164, sigue Guillermo, que es abad también en 1166 cuando el mismo Alfonso VIII, por privilegio fechado en Avila, da el monasterio de San Andrés de Valbení (luego Palazuelos) a Valbuena.

Por tiempos de este Guillermo goza la casa de gran prosperidad y, sin duda, comienzan algunas obras del gran cenobio.

Hacia 1186 se nombra a Nuño como abad, ya español. Y en el pontificado de ambos abades suenan como filiales de Valbuena, Rioseco (antes benedictino, llamado en privilegio de Alfonso VII, San Vicente de Quintana Suárez, diócesis de Burgos, transformado en monasterio *blanco*), Boneval (diócesis de Toledo) y San Andrés de Valle-Benigna, como se ha visto, en 1166 (benedictino convertido en cisterciense, luego Palazuelos) (1).

Las noticias que del monasterio de Valbuena da el Padre Yepes (2), ofrecen escaso interés. Sigue a la *Cronología*, y fija la fundación en 1144, por Estefanía, nieta del Conde Ansúrez y esposa de D. Rodrigo Girón; indica la duda de algunos sobre si la D.^a Estefanía era o no hija del Conde Ponce de Minerva y hermana de D.^a Sancha, la fundadora de Nogales; habla de los monjes de Berdona, pobladores de nuestro cenobio; dice que recibió grandes donaciones de Alfonso el Emperador, que el VIII del nombre dió a la casa las granjas de Ventosa y Pedrosa, más el pozo de la Sal de Atienza; que ese camino generoso siguió Fernando el Santo con Valbuena, y que es patronato de los reyes de España.

Da al monasterio como filiales Palazuelos, Boneval, Matallana (equivocadamente), Sotos Albos y Nuestra Señora de Aguiar, en Portugal, todas abadías, y añade que son suyas la iglesia y casa de Nuestra Señora de Capilludos, junto a Castillo; la iglesia de San Martín, junto a Val-

(1) *Anales*, tomo II, an. 1151, loco citato.

(2) *Crónica general de la Orden de San Benito*.

buena, amén de muchas tierras y aceñas. Termina Yepes consignando que la abadía valisbonense entró con Fray Martín de Vargas, del Monasterio de Piedra, en la regular observancia por 1427 ó 1430, siendo la casa del Duero y la de Montesión las primeras que aceptaron la reforma en España (1).

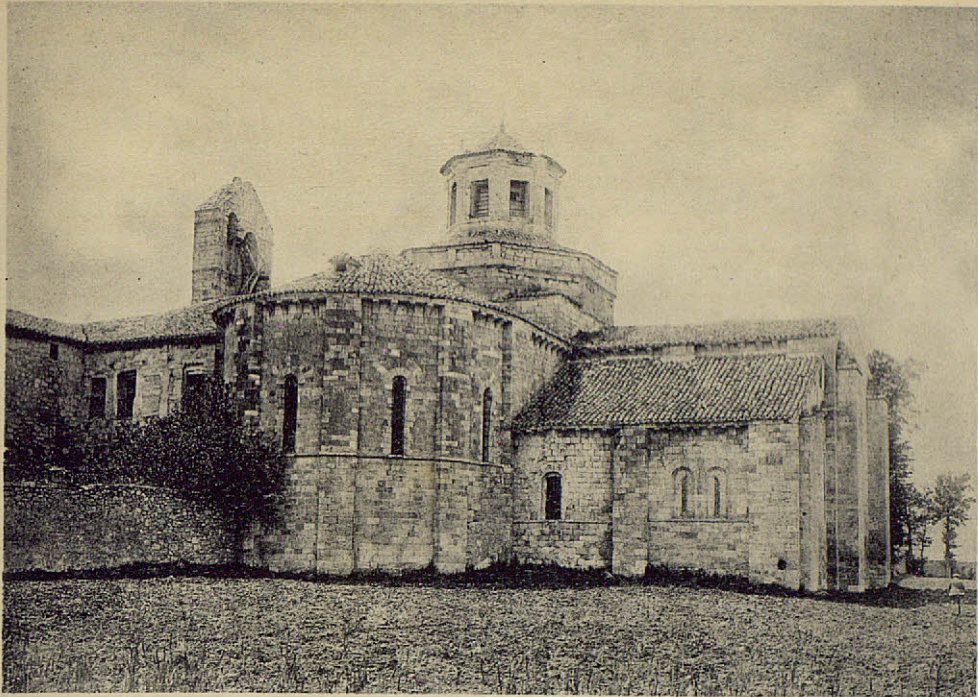
LA IGLESIA (2).—Obedece la abadía de Valbuena al conocido plan monasterial, rigurosamente observado por la Orden del Cister. Aquí, la iglesia se halla al norte de los edificios claustrales, que es lo más frecuente. Queda el templo casi integro, aunque adulterado por un revoco general, de yeso, que recubrió muros, bóvedas y pilares, en el siglo XVII o en el XVIII, y dió a la iglesia el aspecto de obra moderna. Tras la máscara, permanece, probablemente, casi intacto el interesantísimo monumento. Quitada la "caja" de yesones almohadillados que encierra a los pilares, surgen las columnas del viejo templo, y, caída la costra de las bóvedas, aparecen los nervios y plementos de las ojivas; sólo hay de obra nueva definitiva el cimborio, del XVI, sobre trompas antiguas y sustituyendo a otro del XIII, la tribuna del coro, con la cubierta alta de sus tramos, también del XVI, una escalera, y poco más. De manera que, limpio el templo de aquella abrumadora capa de yesos decorados, se nos aparecería, como en el siglo XIII, salvo lo dicho, o alguna otra obra y variación ahora invisibles o insospechables.

Por fortuna, quedó sin disfrazar a la moda parte de la iglesia, hacia los pies, y por ella sabemos cómo es todo el templo, amén de que, para comprobar lo evidente, he arrancado yo grandes trozos del revoco en los pilares altos, apareciendo en seguida lo buscado allí: apoyos idénticos a los de abajo, antiguos. Y así toda la iglesia, hasta hoy desconocida o mal vista.

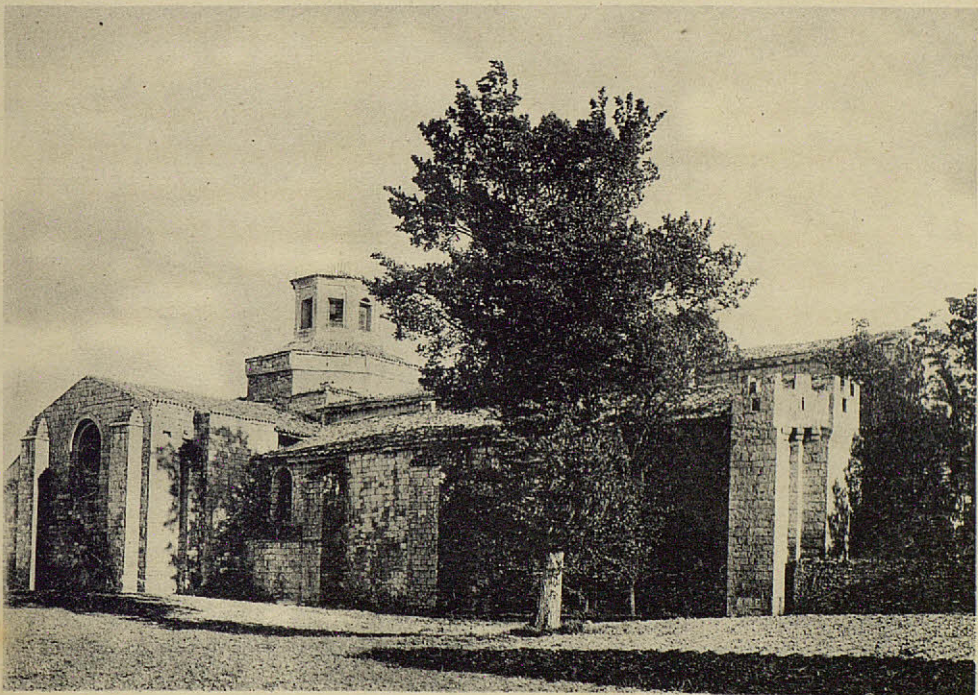
Se compone de tres naves y crucero, con cabecera de cinco capillas: la central semicircular y precedida de gran tramo rectangular; las inmediatas de la misma curva, previo tramo corto, abriendo frente a las naves bajas; las extremas, cuadradas y abriendo al transepto. El ábside mayor, naturalmente, muy descollado en planta, amplio y de la misma luz que

(1) De las granjas queda aún, unida a la propiedad del monasterio, la antiquísima de Monviedro, al otro lado del río, con caserío de labranza, como siempre estuvo. Su etimología parece: *Mons veterus*, Monte viejo. De las construcciones primitivas no resta nada en la granja.

(2) Núm. I del plano.



Cabecera de la Iglesia



Clichés Antón

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

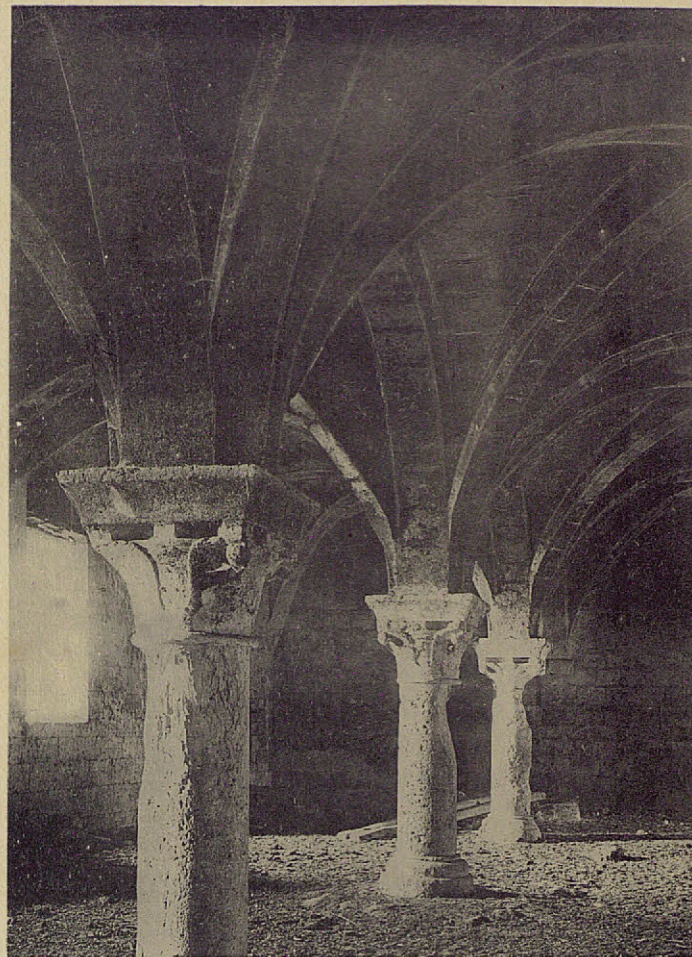
Costado N. de la Iglesia.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALBUENA (Valladolid)



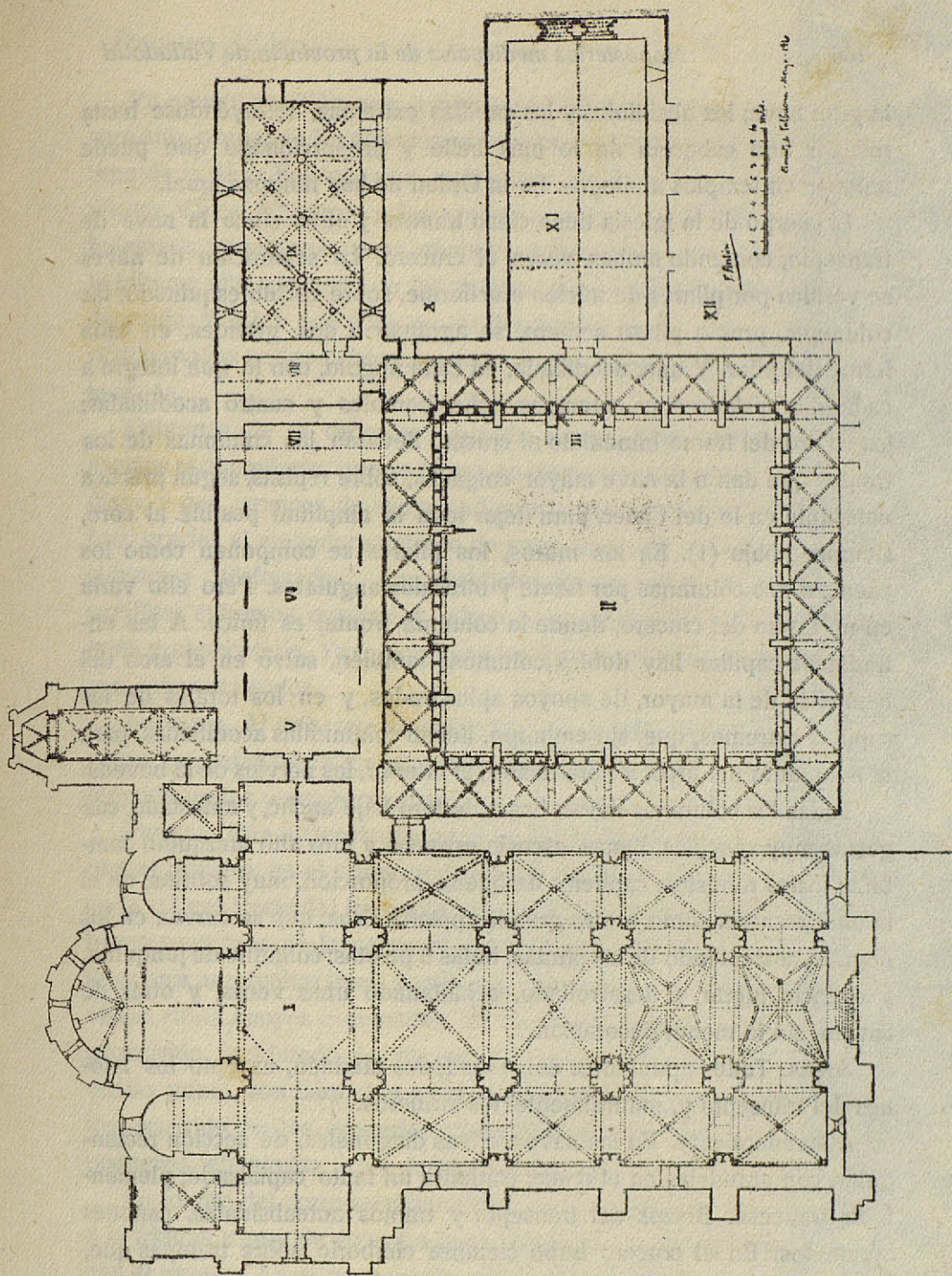
Clichés Antón

Piés del Interior de la Iglesia.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Sala de trabajos.



SANTA MARÍA DE VALBUENA
 PLANTA DEL MONASTERIO.—(Plano del autor.)

- I.—Iglesia.
- II.—Claustro.
- III.—Lavabo.
- IV.—Capilla-tesoro.
- V.—Pasadizo (desaparecido).
- VI.—Sala capitular (hoy sacristía).

- VII.—Pasadizo.
- VIII.—Pequeño «parlatorium».
- IX.—Sala de trabajos.
- X.—Calefactorio (desaparecido).
- XI.—Refectorio.
- XII.—Restos de la cocina.

la gran nave; los absidioles y las capillas extremas, retrayéndose hasta resultar una cabecera de lo más bello y proporcionado que puede hallarse en templos análogos. En la Orden no hay ninguna igual.

El cuerpo de la iglesia tiene cinco tramos, y otros cinco la nave de transepto, contando ambas veces al crucero. La separación de naves se verifica por pilares de núcleo cruciforme, sobre zócalo esquinado; las columnas, previo plinto somero, se agrupan a dos, grandes, en cada frente del pilar. Y una, acodillada, en cada ángulo, con lo que integra a cada pilar aislado doce columnas, ocho frontales y cuatro acodilladas; los cuatro del tramo inmediato al crucero llevarán las columnas de los frentes que dan a la nave mayor, colgadas, sobre repisas, según práctica constante en lo del Cister, para dejar toda la amplitud posible al coro, siempre abajo (1). En los muros, los pilares se componen como los exentos: dos columnas por frente y otras dos angulares. Pero ello varía en un tramo del crucero, donde la columna frontal es única. A las entradas de capillas hay dobles columnas también, salvo en el arco del hemiciclo de la mayor, de apoyos apilastrados, y en los torales de las capillas extremas, que, sin embargo, llevan columnillas acodilladas, para la dobladura del arco, y para recibir, al interior, los nervios de la bóveda.

Todas las columnas llevan basas de toro bajo ancho y aplastado, con garras muy sencillas, llanas, escocia estrecha y toro alto mezquino también; fustes robustos; capiteles de buena proporción, muy sobrios; en el tambor resaltan como cuatro grandes pétalos lisos, que se curvan en los ángulos sosteniendo de las puntas, bolas o pelotas; collarino de junquillo, y cimacio fuerte y desarrollado, achaflanado unas veces, y otras de caveto, sin la menor decoración.

Arcos. Todos apuntados; doblados todos también, excepto los fajones del transepto y, naturalmente, los formeros.

Abovedamiento. En las naves, ojivas diagonales, de sección rectangular, con arandelas en el cruce; conjunto un tanto capialzado; plementería francesa. Brazos del transepto y tramos anteabsidiales, cañones apuntados. En el crucero hubo siembre cimborio sobre trompas que, bajo el revoco y los adornos actuales, deben perdurar; la linterna, ochavada—ya se dijo—es moderna, con restos, en los arranques, de la vieja. La de hoy tiene ventanas en los paños del tambor y un casquete de cubierta.

(1) El revoco impide apreciar ese extremo en Valbuena.

Ya apunté también que, a comienzos del xvi, hicieron tribuna para coro alto, ocupando los dos tramos últimos de la nave mayor y el penúltimo de la de la Epístola, con puerta por aquí al sobreclaustro. A los pilares viejos adosaron y ligaron otros apoyos, con sus capiteles de hojarasca, y tendieron arcos rebajados y bóvedas chatas para sostén de la tribuna; ello adornado de las profusas y superabundantes nervaduras de moda. Y sobre este coro, en los dos tramos finales de la nave media rehicieron las antiguas bóvedas en la nueva traza, o sea con estrellas también.

Cubiertas de la cabecera. Abside mayor: lleva semicúpula sobre nervios rectangulares, que se juntan en clave cercana a la del toral inmediato, y que arrancan de apoyos adosados, con apariencia hoy de pilas-tras, gracias al embadurnamiento de yeso, pero que probablemente son columnas "disfrazadas". Los absidioles llevan bóvedas de horno; las capillitas extremas, cuadradas, ojivas arrancando de columnitas angulares y plementería. Ya indiqué que los tramos anteabsidales se cubren con cañones agudos.

Impostas. Al arranque de cañones, de casquetes de los ábsides, etc., corren impostas como los cimacios, de chaflán o de caveto, perfil tan repetido en las obras bernardas.

Puertas. Una a Occidente, en el eje de la nave media, la principal; otra al claustro, en el primer tramo de la colateral de la Epístola; otra en el testero Norte del transepto; otra enfrente, a la sacristía, y otra en el tramo penúltimo de la colateral del Evangelio. La primera, apuntada, lleva seis arquivoltas lisas, angulosas, arrancando de impostas como las vistas, sobre apoyos esquinados, sin columnas, y rodea al conjunto una guarnición moldurada en caveto. La puerta del claustro se abre en medio punto, con baquetón y capitelillos vegetales, sobre columnas del tipo repetido en las arquerías claustrales. Las entradas restantes son pequeñas, apuntadas, y sin decoración alguna.

En lo alto del muro meridional hay dos puertas más, una de entrada a la tribuna y otra de acceso a la escalera que comunica al sobreclaustro con el templo. La primera puede ser el antiguo ingreso de conversos, desde la terraza del claustro (1), próxima al dormitorio de ellos, a su coro, hacia los pies de la iglesia, mediante escalera. La segunda ¿sería

(1) La galería alta del claustro es cosa moderna, del siglo xvi.

ventana en lo antiguo? Porque no correspondía el ingreso de monjes, invariablemente abierto en el testero del transepto, sobre la puerta de la sacristía, con escalera, y en la proximidad del dormitorio, dando la puerta a él o a una estancia como archivo, medianera con el dicho dormitorio. Tal vez aquí, en Valbuena, quitado el revoco de ese testero meridional, apareciera la puerta alta referida.

Ventanas. Apuntadas unas, de medio punto otras, sin la menor decoración; carecen de columnas y hasta de impostas en el arranque de los arcos; tienen derrame y en algunas el abocinado es pronunciadísimo y cóncavo. Óculos, en la fachada y en el testero Norte del transepto; aquél bajo gran arco apuntado, y éste bajo arco de medio punto.

El exterior del templo es de una sobriedad austerísima y de una robustez imponente.

La fachada queda muy completa; se acusan las tres naves por alturas, resultando el frente de la central cerrado en piñón, con moldura de caveto, que corre luego como cornisa a lo largo de la nave; ocupa el frontón el óculo anotado con su arco de descarga, cuyas jambas apoyan sobre el tejeroz del cuerpo resaltado en que se abre la puerta, flanqueada por dos contrafuertes que se atajan en talud escalonado antes de alcanzar la cornisa. Las naves bajas cierran a un agua, con la misma moldura vista, por alero, y en los frentes se abren ventanas como va dicho. En el ángulo NO. y acompañando magníficamente a esta fachada tan cisterciense, tan horra de reformas y de añadiduras impertinentes, destaca un cuerpo fortificado, que completa el sobrio, fuerte y poderoso conjunto de una manera insuperable. La obra defensiva es de planta quebrada que en lo alto lleva parapeto almenado y volado sobre matacanes. Como cuerpo angular, flanquea a la fachada y al muro de la colateral del Norte, pero destacando en altura muy poco sobre ellos.

En este muro retallan contrafuertes de distinto grueso y de diferentes salidas, aplicados aproximadamente en el lugar de empuje de los arcos, pero no siempre con rigurosa exactitud, y al ángulo de encuentro de este muro con el de crucero, varios resaltos escalonados producen un espesor enorme, aprovechado para escalera de acceso a las cubiertas, según práctica casi constante en lo cisterciense.

También el frente Norte del transepto forma fachada, con su puerta sobremontada por óculo descargado por medio punto de dos arquivoltas, con sus contrafuertes flanqueantes, y con su frontón apiñonado, al que

falta la cornisa, que probablemente resaltaría, en la altura de una hilada, o más, sobre el tejado, en lo antiguo. Como se ve, es la repetición del cuerpo central del hastial de Poniente.

Ya, en la cabecera, el muro Norte de la capillita extrema se retrae un tanto, bien poco, de la línea del frente del transepto, y tanto ella como su hermana la del Sur, llevan estribos angulares motivados por la bóveda de ojivas que las cubre.

A ellas siguen los absidioles en arco de muy poca flecha al exterior, por el enorme espesor del muro, y luego el ábside principal, con todo su semicírculo libre, cortado por cuatro estribos anchos y poco salientes, más otros dos a los arranques de la curva, a su unión con la de los absidioles.

Los huecos de este ábside se acusan al exterior rasgados y altos, de medio punto, bajo gran arco de descarga que no retalla del haz, y con derrame de superficie cóncava. En los absidioles, son las ventanas más anchas y bajas, y en ninguno de estos huecos hay columnas, ni aún moldura alguna en el arranque del arco. Las capillas extremas llevan en su testero dobles ventanas de medio punto que cobijan, cada una, a un huequecillo estrecho y rasgado, cerrado en cuarto de círculo, convergiendo las curvas de cada par. A la base de todas las ventanas corre por la cabecera una moldura de corte rectangular y, en el ábside, retoza sobre los contrafuertes.

Estos suben hasta el alero, que es de caveto, sobre canecillos también de ese perfil, todos iguales y sencillos, pero muy gallardamente trazados, largos y esbeltos. Alero y canes se repiten por toda la cabecera y a lo largo de las naves, menos donde, por reformas, ha sido suprimida la cornisa.

Las cubiertas acusan al exterior la estructura del monumento con toda claridad. Domínalo a todo el cimborio. Del primitivo se conserva la base hasta el arranque del primer cuerpo, acusado por la moldura cóncava general en el edificio, y quedan también unos macizos angulares que dan al asiento de la linterna ochavada una planta cuadrada y cargan sobre los ángulos de encuentro de los torales a los que, por su peso, darán estabilidad. Se manifiesta este macizo muy robusto al exterior y lleva de remate una moldura muy descompuesta. Sobre las partes bajas de la vieja cúpula levantaron el linternón actual, de ladrillo, con pilastras, medios puntos, coronamiento de pináculos y tejadillo picudo.

Al cimborio siguen en altura la nave mayor, los brazos del crucero, el presbiterio y el ábside; van luego las naves colaterales y, por fin, los

absidiales y las capillitas anejas, que, en lo antiguo, tendrían tejados independientes, y hoy no, ya que, para evitar filtraciones en las bóvedas, han sido realzados no poco sobre el trasdós, quedando, por ello, un solo tejado para el absidial y la capilla inmediata. Me refiero, para la cabecera, a la parte del Norte, pues sobre la meridional hay construcciones modernas.

Pero en este lado Sur, a plomo del testero del transepto, se alza el primitivo campanario: una simple espadaña, como mandan los usos cistercienses, mas cosa fuerte, de excelente sillería, con dos sobrias molduras de caveto cortando a la obra, y dos campaneras de medio punto, una más pequeña que la otra y a distintas alturas; cierra el conjunto en piñón, con moldurita en los arranques, y se coronaba con cruz de la que resta la peana. En la base de la espadaña hay otro hueco de medio punto, como de salida a la escalera, que estaba y está al aire.

Aparejo del templo. Casi siempre muy bueno, de sillares bien labrados y asentados, de juntas muy unidas. La labra de capiteles, basas, impostas, molduras y canes, dentro de la sobriedad de la regla, es perfecta.

* * *

El templo monasterial de Valbuena no entra por su planta en serie de cualquier tipo consagrado, ni sé yo que los haya, salvo, acaso, el de Fontenay. La iglesia nuestra presenta una cabecera de estirpe románica: tres ábsides semicirculares, a los que se agregaron dos capillitas cuadradas, ya cistercienses, de abolengo. Al fin, es, modificada, la cabecera de cinco ábsides en degradación, seguida por algunos templos benedictinos (1); la modificación consistió en sustituir los absidiales extremos, abiertos al transepto, por las capillas cuadradas, que ya traen el recuerdo de las que integraron las primitivas cabeceras de Citeaux, de Claraval, de la Ferté, de Morimond, de Pontigny, de Fontenay, de Ourscamp.....

No son raros los ábsides curvos en lo cisterciense, a veces acompañados de capillas rectangulares como en Vaux-de-Cernay, y en Mazen y en Pforta, según Bergner; como en Lehnin, como en Brombach, etc. Y tampoco lo son en grupos de tres, de pura estirpe románica, cosa

(1) Cabecera de Cluny, antes de la reforma, Payerne, Thalbürgel, Santa María de Ripoll, etc. Y también así la vieja cabecera de Georghenthal, cisterciense, catedral de Lérida, etc.

bien común, como se ve en Valdediós, en Córcoles (1), en más casas bernardas de Castilla, Galicia y León, y en la abacial alemana de Walderbach..... Ni faltan en composiciones de diverso carácter, como en Senaque, en el Thoronnet, franceses, y en Sacramenia. Y hasta en ábside único se ve el tipo torneado para las abaciales de Dobrilugk, de Volkenroda, de Maubuisson.....

No me parece absolutamente satisfactoria la explicación que de este fenómeno ofrecen los autores de *La Arquitectura románica en Cataluña*, atribuyéndolo a influjos de carácter local, y tampoco semeja cosa muy aceptable la opinión de Curman (2), suponiendo a las cabeceras cistercienses de tres ábsides curvos—por ejemplo, Valdediós—reducciones de la planta de Cluny. Los ábsides torneados, en lo románico, son elemento harto vulgar y general, para adjudicarles carácter de localismo, y, en grupos de tres, bien repetidos y corrientes, para ir a buscarles origen en la cabecera vieja clunicense de cinco. Así, pues, será más natural y sencillo pensar en que, en lo cisterciense (3), obedecerán a una tradición románica muy potente y difícil de desarraigar, amplia, universal, como era universal la diseminación del ábside torneado, único y triple; tradición contra la que no puede en muchas ocasiones el poderoso influjo de los tipos primitivos: Citeaux, Claraval, Pontigny, Fontenay. Lo que sí ocurre es que hay comarcas especialmente apegadas a ese arcaísmo, que se defienden más tenazmente que otras contra la innovación; ello acaso pueda apreciarse en nuestra Galicia y también en lo asturiano de Valdediós.

A la iglesia abacial de Valbuena hay que relacionarla, principalmente, con dos templos navarros: la Oliva y la colegiata de Tudela; y también, acaso, con el de Santa María de Huerta (4).

La semejanza en planta de esta cabecera valisbonense con la de la colegiata de Tudela es más que semejanza: es identidad. Y ello más de notarse, porque ambos templos, así, son únicos, que yo sepa. Es la colegiata de Tudela obra de 1194 a 1234. La cabecera ha de pertenecer a la primera época, por cuanto el altar mayor fué consagrado en 1204. De entonces será también el crucero. Las naves corresponden a tiempos

(1) Torres Balbás: *El monasterio de Monsalud, en Córcoles*.

(2) Sigurd Curman: *Cistercienser ordens Biggnadskonst, I, Kirkoplanen*.

(3) Y en lo premonstratense también, ejemplos: Retuerta y Bujedo.

(4) Digo "acaso", porque la iglesia de Huerta está, como la de aquí, cubierta por una espesísima capa de yesos que la ocultan y desfiguran.

posteriores, hasta llenar el primer cuarto del siglo XIII. Se compone esa cabecera (1), como la de Valbuena, de ábside mayor, dos absidíoles laterales y dos capillas extremas, cuadradas, abiertas al transepto, todos con igual sistema de cubiertas que aquí: casquete sobre nervios para el ábside; horno y cañones para los absidíoles; ojivas y columnas angulares para las capillas cuadradas; el gran presbiterio lleva también crucería sencilla. Ayuda al parecido sorprendente la composición de los pilares de esta cabecera, que tienen dobles columnas frontales sobre zócalos, y así aquí también.

Creo positiva la relación entre la obra de Sancho el Fuerte y la iglesia abacial de Valbuena. Así como, probablemente, sobre la colegiata navarra influyen templos cistercienses de la región, por ejemplo: la Oliva.

La iglesia de la Oliva, fundada por monjes gascones, de Scala Dei, va de 1164 a 1198. Responde a un tipo muy semejante al nuestro. La cabecera tiene ábside y cuatro capillas laterales, cuadradas, con crucería éstas, arrancando de columnas angulares; el ábside, cascarón sobre nervios: los absidíoles de Tudela y de aquí son una variación de esta cabecera, y no ciertamente muy sustancial. La semejanza, incluso por los pilares de dobles columnas al frente, es innegable. El sistema de cubiertas, idéntico.

El templo de Huerta (2), de monjes hermanos de los de Valbuena, obra que pasa por la de la segunda mitad del XII, pero que acaso entre en el XIII, debe obedecer a la misma corriente: ábside con nervios y cuatro capillas cuadradas cubiertas por ojiva; tal vez dobles columnas frontales en los pilares..... Casi todo dudoso por el embadurnamiento disparatado de la iglesia, pero muy probable.

Lo navarro y lo de aquí son cosas muy parientes. Los monjes gascones y los de Berdona traen positivamente los mismos gustos y obedecen a escuelas vecinas y parecidas, sino a la misma. Y no estaría descaminado pensar que las regiones francesas meridionales que influyen aquí, actúen también sobre algo del cisterciense catalán.

Me parece más prudente achacar estos parentescos a fuente común que considerar a lo de Valbuena como una derivación de lo navarro, no obstante ser algo anterior al nuestro el templo de la Oliva. En cuanto a

(1) Lampérez: *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media*, tomo II.

(2) Vid. Monografía del Marqués de Cerralbo.

la colegiata de Tudela, puede tenérsela por contemporánea, próximamente, de la abacial castellana, por lo que respecta a las cabeceras de ambos monumentos (1). Lo restante, en los dos, acabó dentro del XIII; para Valbuena acaso dentro del primer cuarto del siglo.

La iglesia de Fitero—1208—levantada ya en un plan que no tiene nada de cisterciense—dígase lo que se quiera—(2) por monjes también de Scala Dei, parece ayudar a nuestra hipótesis sobre el arte influyente en estas obras salidas de tales regiones; pruébalo la composición de los pilares, con las dobles columnas al frente, los capiteles de bolas, etc. Y ello, ya que no la planta, asemeja al gran templo con estos que hemos agrupado.

(1) Los exteriores de testeros son también muy parecidos en estos monumentos, salvo en Huerta, cuya estructura es muy característica y distinta.

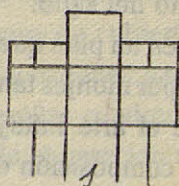
(2) La única cabecera que puede llamarse típica y propia de lo cisterciense es la que conserva el templo de Fontenay, primitiva de Citeaux, de Claraval, de Ourscamp, de la Ferté, de Pontigny, seguida por innumerables iglesias cistercienses de toda Europa: la rectangular, sin girola y con una sola capilla cuadrada saliente, flanqueada de otras, cuadradas también, abiertas al transepto. Esta planta sufre después en varios monumentos una ampliación por añadidura de capillas laterales en línea, y también por la agregación de otras, frente a las antiguas, o sea en la parte occidental del transepto, pero con muro cerrado hacia él y entrada por las naves menores, para que los altares resulten dispuestos en la colocación ritual. Más tarde viene la girola cuadrada en Pontigny, de 1150, según el plan que conocemos por el dibujo célebre de Villars de Honcourt, o sea con sólo capillas en el testero, pero no en los lados del deambulatorio (*). Luego, la girola semicircular, que impone la catedral de Langres (1150-1220) y que copia Claraval por 1174 y Pontigny por 1180 (**), con capillas abiertas al deambulatorio, pero cerradas al exterior por muro único semicircular—aunque en el plano conocido de Claraval parece adoptar este cerramiento una forma poligonal bastante clara, tendente al semicírculo por el gran número de lados del semipolígono (nueve)—; es decir: sin resaltar esas capillas de la línea general del ábside. Y, por fin, Citeaux, en 1193, adopta la cabecera de girola cuadrada, con capillas en el frente y en los costados del deambulatorio, en evolución del trazado de Pontigny en 1150 (***) .

(*) Es también la disposición del de Abbey-Dore (Inglaterra) por 1200.

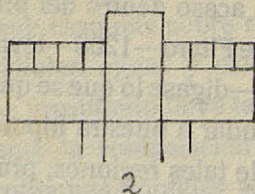
(**) Plan adoptado por las abadías de Savigny, Le Breuil-Benoit, Cherlieu, la premonstratense de Dommartin....., la inglesa de Beaulieu; Heisterbach y Kaisheim (Alemania), Warnhem (Suecia), Zwettl (Austria); ninguna en España, salvo acaso la catedral de Avila.

(***) Así en las abadías de Ebrach, Riddagshausen y Georgenthal en su última evolución (Alemania), Lilienfeld y Hradist (Austria). Ninguna en España. Todas estas cabeceras son reconstrucción, tras otras primitivas, distintas.

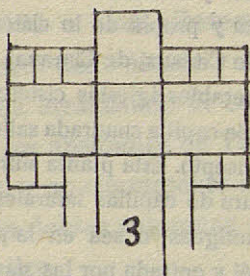
Todo esto lo desenvuelve Holtmeyer (*Cistercienser kirchen Thüringens*) muy claramente en los esquemas tomados de su libro y que inserto a continuación:



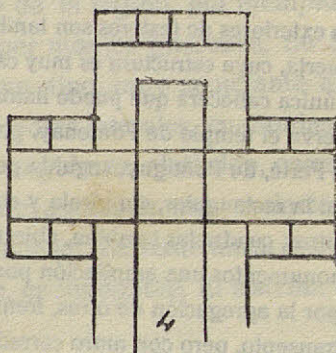
1.—Fontenay, 1118. Probable también en Ourscamp por 1129.



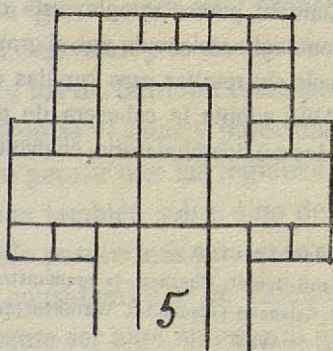
2.—La Ferté, 1210.



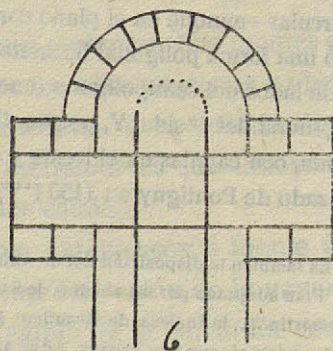
3.—No segura, pero probable en las obras nuevas de Citeaux, consagradas en 1148; Morimond en 1130 y Claraval en 1135.



4.—Croquis de Villars de Honecourt. Probable en la nueva obra de Pontigny, por 1150.



5.—Ampliación de Citeaux, 1193.



6.—Catedral de Langres (1150-1220). En-sanchamiento de Claraval, 1174. Ampliación de Pontigny, 1180.

A ese grupo, pues, pertenece la cabecera de la iglesia de Valbuena, variando el tipo de la Oliva y el de Huerta, y siguiendo rigurosamente el de colegiata de Tudela, aunque conservando con aquéllos el parentesco más íntimo, como se ha visto. Y siendo, por la especialidad de ese testero, ejemplar único entre las iglesias cistercienses. Si bien se aprecia, ello no es sino la cabecera primitiva de las iglesias madres cistercienses, sustituyendo la línea de la capilla central y de las inmediatas por curvas. Y mejor que nada, una transacción entre las influencias de la Orden y los resabios románicos vivientes. De todos modos, sería útil conocer la planta de las cabeceras abaciales de Scala Dei y de Berdona, para saber si ellas actuaron en estos monumentos tan ligados de Navarra y Castilla.

Ya va mencionado también otro punto de parentesco: la composición del pilar, con dobles columnas frontales; la Oliva, crucero de Fitero, colegiata de Tudela, aparte lo de Sangüesa y de Hirache..... Si antes no lo tuvo Santa María de Huerta, este pilar halla en Valbuena su primera representación castellana; de aquí pasaría a Retuerta, Palazuelos, parroquial de Dueñas, San Miguel de Palencia, Matallana, Aguilar de Campoó, San Andrés del Arroyo, Villamuriel de Cerrato, Villalcázar de Sirga, etc.; relacionándose asimismo más lejanamente con templos como los de Córcoles, Gradefes, Santo Tomé de Soria, San Pedro de Arlanza, y también

Además de los esquemas de Holtmeyer, repetidos por Fritz Rauda, conviene ver para aclarar estas cuestiones, los planos de Bilson y de Curman, así como el cuadro que da éste en la página 76 de su libro (*).

Bien se aprecia por lo dicho que las iglesias cistercienses españolas con girola, curva y capillas redondas resaltadas: Morerueta, Fitero, Veruela, Poblet, Guadefes, Osera, no siguen a la cabecera de Claraval de 1174 (**), sino a un tipo bastante frecuente en las grandes iglesias francesas de distintas regiones y que puede llamarse clunicense. La reforma del templo de Cluny lo consagra. Alguna iglesia española del Cister de ese carácter puede obedecer también a influjos compostelanos. En general, copian modelos franceses, y no cistercienses precisamente; ya lo hace notar Torres Balbás (***) en un trabajo reciente muy interesante.

(*) Fritz Rauda: *Die Baukunst der Benediktiner und Zisterzienser in Sachsen.*

John Bilson: *The Architecture of the Cistercians.*

Sigurd Curman: *Cistercienser ordens Byggnadskonst.*

(**) Algunas incluso son anteriores. Fuera de España, es poco común esta cabecera en lo del Cister. Habría cierta hostilidad *anticlunicense* contra ella.

(***) *Memoria sobre catalogación y clasificación de los templos cistercienses españoles, por sus cabeceras*, leída en el Congreso de Historia del Arte, de París, en 1921.

con otros catalanes: catedrales de Tarragona y Lérida (1). Todo acaso, como lo navarro y esto de Valbuena, obedeciendo a escuelas francesas del centro-sur y del sur-oeste. Vendría ello aquí, probablemente, a través de lo navarro y de lo aragonés anterior. El estudio de Santa María de Huerta puede ser, a este respecto, de mucha importancia.

No debe pasar sin comentario el cimborio sobre trompas que tuvo, y en parte tiene, la iglesia abacial de Valbuena. Ello, probablemente, le viene de los templos franceses de la Orden, meridionales, así los de Senaque, de Obasine y de Beaulieu, éste en lugar vecino de Berdona.

Y parientes del cimborio de aquí son también los españoles de Mave, Olmos, Frómista, Zorita del Páramo, Armenteira, Osera y Sobrado (2), aunque por lo exterior el de Valbuena, ochavado, se asemejaría sólo a alguno de éstos, ya que otros, como los de Mave y Armenteira, se acusan en prisma cuadrado por de fuera. Y cuadrado igualmente es el de la abadía de Dueñas, a más de llevar campanario que no había aquí, por ir contra los usos cistercienses.

También se relaciona este cimborio nuestro con algunos catalanes, ejemplo: la capilla templaria del Milagro, en Tarragona (principios del siglo XIII), Santa María de Castellfullit; y sobre todo, Vallbona de las Monjas (fines del XII); sin hablar de lo alejado de Santas Creus (1174), catedral de Tarragona (1214), Poblet, muy posterior, etc.

De lo extranjero cabe recordar a la abacial suiza de Bonmont (1123, línea de Claraval) que lleva sobre el crucero cimborio-campanario, de stirpe borgoñona, y a las italianas ya totalmente distintas de lo nuestro de Fossanova, Chiaravalle de Milán, etc., que ostentan torrecillas linternas; Cassamari, con cimborio cuadrado; y otras, todas de fines del XII y principios del XIII.

Tanto la linterna campanario de Bonmont, como las italianas, levantadas sobre las bóvedas del crucero, éstas con ojo, y como independientes de la cubierta del tramo, parecen contravenir disposiciones cistercienses prohibitivas de los campanarios ostentosos, para curar el abuso en que habían caído los benedictinos. En cuanto a las agujillas que sobre el

(1) No van citados los modelos en un orden rigurosamente cronológico, porque la agrupación no pretende sino evidenciar parentesco y acaso comunes orígenes lejanos.

(2) No puede pasarse en silencio el magnífico ejemplar de Villamuriel de Cerrato, en iglesia de influjo cisterciense, y de hacia el primer cuarto del XIII.

crucero tienen algunos templos alemanes del Cister, con ser cosa probablemente avanzada, no nos interesan.

El cimborio de Valbuena es un elemento, exclusivamente, de iluminación, como los castellanos citados y algunos catalanes, parientes todos y no pocos hermanos; se mostraba hacia afuera ochavado y se acercaría mucho al tipo subsistente en Osera y en Vallbona de las Monjas. Una evolución de él será tal vez la linterna de Villamuriel de Cerrato.

No obstante la tradición que parecen señalar en Castilla los cimborios anteriores al nuestro, como el de Frómista, por ejemplo, creo que el de Valbuena viene con los monjes de Berdona, y que puede proceder de las abadías vecinas mencionadas. Acusará el influjo ya anotado antes de escuelas centro-meridionales francesas, acaso análogas a las que actúan sobre ciertas linternas catalanas como la de Vallbona y las del Milagro y Castellfullit.

Cuanto a la fecha del cimborio vallisbonense, cabe opinar lo mismo que del crucero: puede ser obra de los dos primeros decenios del siglo XIII, pues a la cabecera la supongo acabada hacia los comienzos de la centuria, como va dicho: contemporánea o poco posterior a la de la colegiata de Tudela.

En Valbuena el campanario es bien cisterciense: una simple espadaña colocada en el mismo lugar que la de Fontenay.

Especializa bastante al templo abacial del Duero el cuerpo saliente defensivo, del NO. Aunque abundan estos elementos de fortificación en los monasterios, no aparecen, que yo sepa, con frecuencia unidos a la iglesia, sino en la cerca o en las puertas del recinto murado. Como este ángulo de templo, fortificado, conozco otro, pero en iglesia parroquial, en la de San Juan de Puerta Nueva, de Zamora, obra de finales del siglo XII, si no entró algo de ella en el XIII ya. Está en lugar que pegó con la muralla de la ciudad, y junto a una puerta, como dice el apellido de la iglesia. Esta colocación razonará, tal vez, a la parte militar del monumento zamorano. En el monasterial de Valbuena, el ángulo fortificado indica que la cerca no encerraba a la iglesia, sino que ésta quedaba libre por su fachada, por el costado Norte y por parte de la cabecera.

La composición de la fachada en Valbuena, recuerda no poco la del templo abacial de Bellagarde (Puy-de-Dôme, 1137) y claro está que la semejanza se extiende para el testero del transepto en ambos monumentos, salvo que en el francés hay ventanas en lugar de óculos. Estos

son muy comunes en los templos del Cister. Pueden originarse en Borgoña, pero se extienden mucho y es difícil afirmar que proceden los que se ven tan numerosos, todos, de aquel origen. Los hay, por ejemplo, en las abadías de Fontenay, Silvacana, Noirlac.....; en las iglesias de San Filiberto de Dijón, San Sinfiriano-des-Nuits, etc.....; en las cistercienses españolas de Veruela, Santa María de la Sierra, Córcoles, Poblet, Fitero, Moreruela, etc.; en otras de influjo cisterciense, como la colegiata de Tudela, la catedral del Burgo de Osma, y otras muchas. Dentro de arco, como aquí, se ven óculos en la cabecera de Noirlac, en San Lázaro de Avallón, Gerland, transepto de Pontigny, y en varias abadías italianas. Y de lo español cabe citar, a Santa María de la Sierra, con elementos muy parecidos a éste de aquí; San Pedro de Avila, etc. En conjunto, es de la misma composición que la de Valbuena, la fachada del templo abacial de Sacramenia (1), no lejano de nuestro monasterio y también inspirado, para muchos elementos en iglesias de la Orden, hacia el Mediodía francés (Senanque, le Thoronnet) (2).

También las ventanas de Sacramenia, de medio punto, seguidas, sin columnas, son hermanas de éstas de aquí. Y las que ahuecan su derrame exterior dando concavidad al chaflán, hallan parecido en otras así de Wolkenroda (Alemania, 1131) y en las españolas de Santa María de Mave, amén de otros modelos. Son curiosos los huecos pequeños de las capillitas extremas, los cobijados por el medio punto, estrechos, que cierran en cuarto de círculo y que se hallan tapiados. Antes que ellos, no sé de otros así; después se dan en las campaneras de la abacial de Palazuelos y, parecidos, también en el refectorio premonstratense de Retuerta, cercano.

La simplicidad de la puerta occidental de nuestro templo hace que sus hermanas, en la Orden, sean legión: según va en nota, la puerta principal de Sacramenia es como esta de Valbuena; pero aún más sobria la de aquí, pues carece de columnas. Sería inacabable una lista de ingresos análogos y hasta hermanos, en iglesias del Cister.

Y asimismo facilísimo buscar analogía a los contrafuertes: los del ábside, anchos, planos, llegados hasta el alero, se ven, por ejemplo, en

(1) Puerta igual, pero con columnas; arco de descarga encima, que cobijaría óculo, y dos contrafuertes flanqueantes. Estos rematan apiñonando y con florón; cosa ya distinta de lo de Valbuena.

(2) "Memoria" citada de Leopoldo Torres Balbás.

Fitero, en Carrizo, bernardas ambas, por no citar otras; el remate escalonado de algunos estribos de aquí se da también en templos cistercienses franceses meridionales y, de lo español, en Veruela.

Y es común también la cornisa de nuestro templo: el alero en caveto, general para todos los monumentos de la Orden. Los canecillos asimismo, pero dentro de una gran sencillez de molduración, en otros templos se nota cierta discreta y severa variedad; aquí llega al máximo la simplicidad del elemento y del conjunto, pues todos los canes, en nacela, son absolutamente iguales. En otros monumentos vecinos se da, Retuerta, por ejemplo: y en otros lejanos, Santas Creus y Vallbona de las Monjas, que, como se va viendo, emparenta con esto de aquí no poco, a pesar de la distancia.

Del interior he comentado ya la composición de los pilares que es acaso lo más específico de la iglesia. Sus bóvedas son comunes; así los cañones como las de ojivas y plementería francesa. Estas últimas son del tipo de las de Santas Creus; las nervaduras, también de sección rectangular, cosa frecuente en naves bajas y más en dependencias de las abadías. Los arcos doblados tienen sus análogos ejemplares numerosísimos; se les acercan los de Retuerta, los navarros que corresponden a dobles columnas frontales, los catalanes de pilar semejante, etc. (1). Las basas son propias del estilo y del momento, acaso demasiado degeneradas, comparándolas con otras partes del templo. De todos modos su perfil es común.

Los capiteles descubiertos en la iglesia de Valbuena son de una absoluta sobriedad cisterciense: de hojas apenas relevadas con pomas, se ven en casi todos los monumentos de la Orden: Alcobaça, Morerueta, La Espina, Fitero, Gradefes, Iranzu, etc., y no se concreta esta sencillísima decoración a los monumentos del Cister, sino que se extiende por todas las escuelas y regiones, figurando en infinitas iglesias, claustros y estancias, unas veces, bajo la influencia de lo cisterciense, y otras no. La antigüedad, en lo románico, de ese tema decorativo es bien considerable. Sirvan de ejemplo los modelos leoneses del siglo XI y los zamoranos de principios del XII, amén de lo francés de esas épocas asimismo.

Los cimacios en caveto, las impostas y molduras en chaflán y caveto,

(1) No hay para qué insistir ni traer a cuento otros arcos doblados como los de las catedrales de Zamora y Salamanca, colegiata de Toro, San Martín de Salamanca, San Quirce, etc., etc.

son perfiles generales en lo del Cister: Fontenay, Noirlac, Senanque, Silvacane, como Georghenthal, como Fountains, como Werhern, como San Galgano, por citar algunos nombres de abadías; como todos los españoles, ofrecen esos bellos y sobrios trazados en tales elementos como para cornisas y aleros, casi sin excepción, hállese donde se halle el ejemplar, obedezca a la influencia que quiera y sea la que sea su estirpe.

Y por presión de lo cisterciense, estos perfiles pasan, en general, a todos los monumentos contemporáneos.

La iglesia monasterial de Valbuena, puede, pues, conceptuarse como obra muy relacionada con lo cisterciense francés de hacia el Sur, según se ha visto, quedando, como es natural, muy difusos estos focos actuales. De todas suertes, por analogía con lo navarro, con lo aragonés, con algo catalán, no creo mi sospecha ni infundada, ni improbable. Ya he procurado ir demostrándolo, hasta donde ello es posible. Sobre todas las analogías expuestas y acusadas, y para refrendarlas, está el origen de los monjes repobladores de Valbuena.

No faltan aquí temas como los óculos, por ejemplo, que parecen tener un abolengo extraño a lo dicho, pero son detalles que se hacen comunes y que se extienden infinitamente. Lo borgoñón pasa a otras regiones francesas, como hacia el Centro y el Sur y se infiltra mucho en todas las escuelas en estas épocas, precisamente por influjo cisterciense, ya que monjes borgoñones son los que llevan con la regla el arte de las cosas madres y de su comarca a todas partes.

Pero, no obstante, lo principal, lo específico de la iglesia de Valbuena: composición de pilares, cimborio, acaso planta de la cabecera, parece proceder, como lo navarro, de fuentes meridionales.

Sobre la época probable de construcción ya va dicha mi sospecha: cabecera contemporánea de su hermana la de la colegial de Tudela, o sea hacia 1200. Pero todo el templo valisbonense está hecho de una vez, de modo que la obra restante sigue inmediatamente, y con absoluta unidad de plan. Puede conceptuarse, pues, terminada a nuestra iglesia dentro del primer cuarto del siglo XIII.

Realiza el monumento el verdadero ideal de los usos del Cister, por severo, sobrio y austerísimo. Es, además, obra de una franca y noble estructura, grande, fuerte, proporcionado. Su exterior es de una cierta y positiva hermosura, y acentúa su fuerza y su nobleza aquel ángulo

acastillado, con sus almenas y matacanes, unido al templo con tan rara armonía. Falta a la cabecera la vieja disposición de las cubiertas, para ofrecer claramente su línea de capillas, bien original, y su silueta antigua de alturas. Pero así y todo, el grupo de ábsides tiene un alto interés de belleza.

El interior hay que suponerlo bajo la capa espesísima de yesones. La escalera de monjes estaría en el testero del transepto sur; la de conversos iría tal vez a la puerta alta que hoy da a la tribuna, desde el actual sobreclaustro, antigua terraza en que trasdosaba la bóveda del claustro bajo.

Las añadiduras del siglo xvi, esa tribuna y las bóvedas que la cubren, estrelladas, así como la reforma del cimborio, no ofrecen interés. Y menor aún lo tienen los restantes arreglos.

Si hay que hablar del enmascaramiento de yeso que oculta a toda la iglesia, es para decir claramente que aquello debe y puede desaparecer fácilmente. Ni siquiera es obra costosa: se desprenden casi solos los yesones. Es un deber librar de aquella costra abominable a uno de los ejemplares más puros de iglesias cistercienses españolas.

TESORO, "PARLATORIUM" Y OTRAS DEPENDENCIAS (1).—La puerta que se abre en el eje del testero Sur del transepto da a una gran sacristía y estancia previa que ocupan hoy hasta el espacio de lo que fué sala capitular; comprende, pues, el área de ésta y de un pasadizo que la separaba de la puerta dicha y llevaría a la capilla-tesoro, situada en cuerpo saliente, con ábside ochavado al Este, tan resaltado que rebasa con mucho la línea de toda la cabecera del templo. El muro Sur de la capillita extrema de la Epístola es medianero con parte de ese recinto, resultando el prolongado ábside de éste ligado en ángulo con el testero de la capilla, no obstante ser más moderna la fábrica de la sacristía, obra de muy avanzado el siglo xiii. De planta ochavada, según indiqué, lleva en las quiebras del polígono estribos que denuncian bóveda de ojivas; en el eje y en el muro del Sur, ventanas de medio punto, sin columnas, con derrame. La parte baja de los muros, hasta la altura de la cubierta primitiva, es de buena sillería. Luego vendría cornisa de canes y alero, pero en el siglo xvi levantaron con mampuesto otro cuerpo —archivo— sin interés, y entonces también construyeron habitaciones sobre las capillas meridionales de la cabecera. Por su interior, la capilla-tesoro se

(1) Números IV, V, VI, VII, VIII y IX del plano.

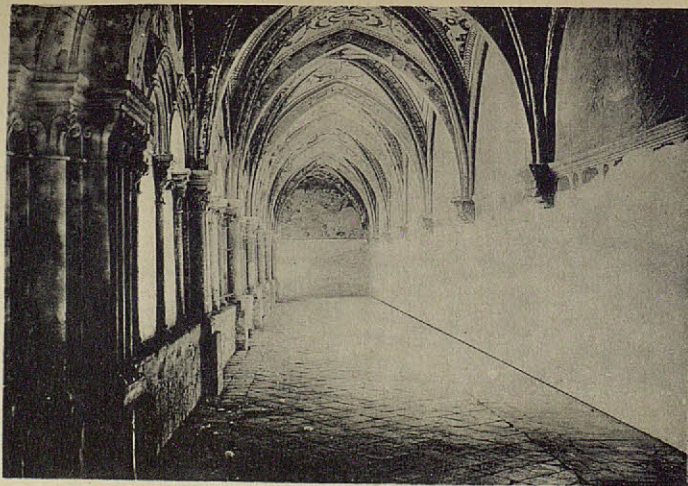
divide en tres tramos, separados por arcos apuntados sencillos y cubiertos por bóvedas de ojivas, con nervios de tres baquetones unidos, arandelas en los cruces y plementería francesa; formeros apuntados también. Al ábside se entra por arco toral agudo, doblado, grueso y llano, sobre columnas pareadas, y la cabecera lleva nervios a las quiebras del polígono y bóveda de plementos; basas como algunas del claustro y capiteles como los más simples de él. El tramo alto, junto al toral, presenta dos columnitas angulares, para los nervios, que no se repiten en el cuerpo de la capilla. A ella se entra por puerta de medio punto, desde la absidal colindante. Ni las construcciones de sobre el tesoro ni las que siguen en planta alta, rehechas, merecen atención. Como tampoco la vasta sacristía actual y la antesacristía, que usurpan el sitio a la sala capitular antigua y a su pasadizo, junto a la iglesia.

Pero del capítulo queda el muro exterior, que cae a la huerta abandonada—Este—, y no sólo en su parte baja, sino hasta el alero de canchillos, altura de cubiertas de la planta superior, ya que este muro, en el piso principal, corresponde al dormitorio de monjes, siempre sobre la sala capitular y estancias de su crujía; restan las ventanas, en fila, pequeñas, abocinadas, del dicho dormitorio (1). De manera que toda esa larga pared de Naciente que cierra lo que fué Capítulo y las dependencias que le siguen en ala, se halla completa, de alto abajo; es obra también de hacia el primer cuarto del siglo XIII.

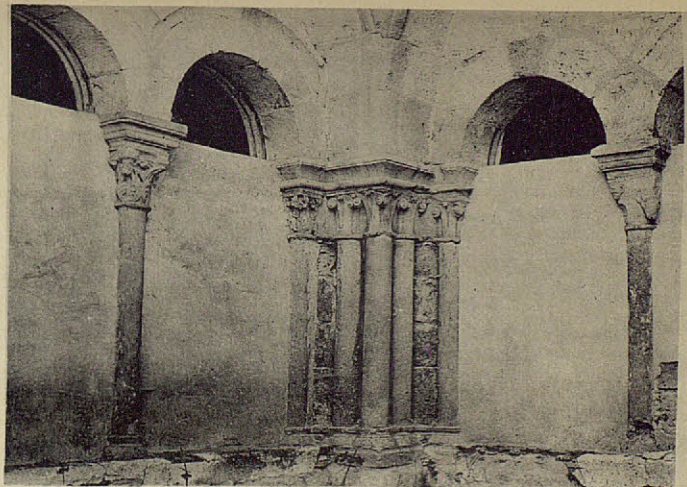
Continuando hacia Sur la crujía, y medianero de la sala capitular (sacristía de hoy) está uno de esos pasos estrechos que llevan del claustro a la huerta en todos los monasterios y a los que se ha dado en llamar "parlatorium". Es un pasillo al que dan entrada puertas sencillas, apuntadas, sin columnas ni decoración alguna, y se cubre con cañón apuntado, que arranca de impostas achaflanadas. Este pasadizo es sencillamente eso, un paso, que a veces sería aprovechado por los monjes para hablar, cuando lo permitía la regla, pero ello no autoriza a darle ese destino, ni a llamarlo locutorio, cuando los tales cañones son de un área tan escasa que no permiten la permanencia desahogada ni de un corto número de monjes (2); ni son recintos pensados ni construidos para es-

(1) Luego, creo, transformado, por el XVI, en biblioteca o algo así.

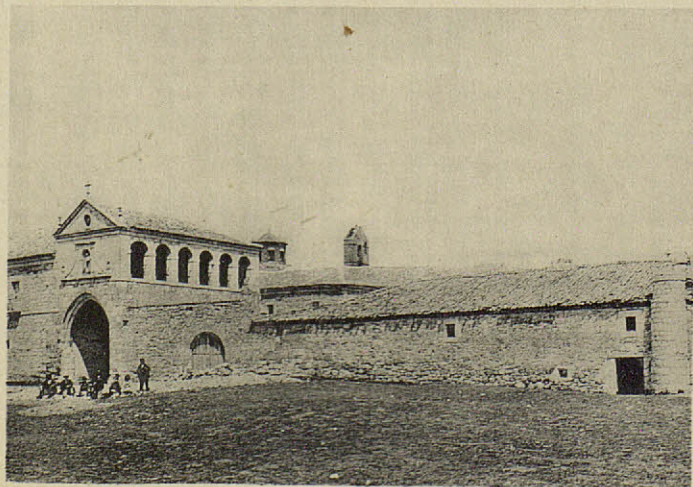
(2) Hasta en los grandes monasterios, pobladísimos, como Poblet, son estos pasos de iguales dimensiones que en las abadías secundarias. Ello explica bien claramente su destino.



A la N. del Claustro.



Un pilar angular en el Claustro.



Clichés Antón

Entrada.



Clichés Torres Balbás

Fototipia de Hauser y Menet.,-Madrid

Crujía de la Sala capitular.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALBUENA (Valladolid)

tancia de nadie, sino para pasar a través de crujías anchas y entre habitaciones importantes, que no eran de paso y a las cuales se daba así independencia, asegurando, también independientemente, y con pequeña resta de espacio a las habitaciones colindantes, una comunicación indispensable entre el claustro y la huerta; esta comunicación, que podía ser frecuente, no molestaba así, por estos pasos, ni a la sala capitular, ni al verdadero locutorio o sala de trabajos de interior. Además, en casi todas las abadías, hay un pequeño parlatorio: es el que, en Valbuena, sigue al pasillo descrito. Idéntico a él, de eje paralelo y con iguales disposición y estructura; dos ingresos a los extremos: uno al claustro y otro a la huerta, éste tapiado ahora y acaso siempre, más otra puerta en el muro meridional, por la que se entra a una gran estancia que luego examinaré. Este último paso sí es un pequeño locutorio: una estancia como antesala del aposento grande. Como el arco de la huerta se halla condenado, ya resulta el pasadizo más habitable, y aquí ya es verosímil que los monjes pudiesen juntarse, siempre en reducido grupo, para cambiar algunas palabras. Es, pues, el recinto, una antesala del verdadero "parlatorium" o gran sala de trabajos y, tal vez, de conferencias, la sala de columnas, que algunos llaman biblioteca, porque en ciertos monasterios destinaron el aposento a depósito de libros, en épocas recientes. La gran sala es habitación constante en los monasterios cistercienses, así en emplazamiento como en disposición, y tiene el destino que se desprende de la vida de estos monjes blancos (1). Ellos, primitivamente, no se consagran al estudio—y holgaban bibliotecas copiosas—sino a trabajos campesinos y manuales, algunos de interior; tienen conversaciones espirituales y edificantes, oyen pláticas del abad, en comunidad, y no en la sala capitular sólo. Para reunirse necesitan estancias amplias, en relación con la importancia del monasterio y con el número de monjes que alojara; son esos recintos en planta baja, si no oscuros tampoco muy claros, pese a sus ventanas abundantes que, si bien por sus haces exterior e interior, tienen arcos de mucho desarrollo, resultan, gracias al abocinamiento de ambos, huecos de escasa luz, aunque generalmente altos y rasgados. Así el "parlatorium" de Valbuena, dotado de seis ventanas en sus muros de Naciente y Poniente; pero estas tres últimas no abrían al aire libre, sino al cuartito inmediato, primero "cale-

(1) Vid. Vaccandard: *Vie de Saint Bernard, Abbé de Clairvaux*.

factorium", y después arranque de la escalera al dormitorio de novicios.

Esta gran sala o gran "parlatorium" valisbonense, que termina la cruzía oriental, formando testero, es un aposento partido en dos naves por tres columnas exentas, cilíndricas; apoyan en plintos circulares, bajos, sobre los que van las basas, compuestas de un grueso toro, gola sutil y junquillo encima; capiteles grandes, de tambor redondo en el que se esbozan cuatro anchas hojas muy pegadas, con bolas en las puntas; del ábaco resaltan las partes que indican florones de ángulos y centro, planas y sin talla alguna, y lo demás rehundido; cimacios muy robustos, volados e importantes, de caveto. De estos apoyos arrancan fajones apuntados, para la división de naves y de tramos, que son cuatro por nave, naturalmente. De las columnas, también, parten los nervios diagonales de las bóvedas, capialzadas y despiezadas por el sistema francés; los nervios son de sección cuadrada y en las intersecciones llevan arandelas circulares. En los muros, fajones y ojivas nacen de repisas formadas por combinación de un chaffán y un caveto, robustas y de excelente traza. Las ventanas son de arco apuntado, pero algunas cerradas en huecos rectangulares. Tiene el recinto, además de la puerta, apuntada, que lo comunica con el pequeño locutorio, otras dos; una, ojiva también, da salida a un patizuelo que sirve para luz al calefactorio y al rectorio por su muro oriental, y otra, acaso moderna, para un cuarto excusado, como trastera.

Sobre el gran locutorio, o sala de trabajos, estaba el dormitorio del abad, al final del de monjes, y vigilándolo. Este cargaba encima de la sala capitular y tal vez sobre parte del mismo gran "parlatorium". Por el extremo opuesto, el dormitorio comunicaba con la iglesia, mediante la escalera ya indicada y, acaso, previo algún cuarto, archivo o tesoro, que estaría sobre la antesacristía, próximamente.

Ya se dijo que del dormitorio queda el muro todo de Naciente, y falta añadir que también resta el de Poniente, dando parte al patizuelo anotado, y conservando su cornisa de canes y su alero de chaffán. El resto quedó oculto por la galería del sobreclaustro, en cuya pared habría ventanas y acaso salida sobre lo que fué terraza. La carencia de contrafuertes obliga a suponer que el gran dormitorio tuvo cubierta de madera, como lo de Poblet, probablemente.

Lo que subsiste de la capilla-tesoro, ya fechado aproximadamente, es de la obra que siguió a la iglesia coincidente con las partes viejas del claustro.

Esa forma alargada y con testero de ábside no es cosa inusitada en lo cisterciense (1); ejemplo: la iglesia de Chiaravale de Milán (2), 1221. Este ejemplar tiene piso superior en comunicación con el dormitorio de monjes. En Valbuena, el tesoro, sacristía antigua, fué de una sola planta, pues el piso alto es, como se dijo, cosa del siglo XVI, y el muro fué realzado con mampostería. Como el caso de Chiaravale, cita Enlart (3) los de San Esteban de Caen, catedral de Nicosia, Santa capilla de París, Vincennes, Bourbon l'Archambaud. Y, por muy semejante a lo de Valbuena, debe nombrarse a la sacristía de la abacial de Hohenfurt (Austria), del siglo XIII. Sacristía alargada, de eje paralelo al de la iglesia y con testero plano, la tienen, entre otras, las abadías de Claraval, Senanque, Pontigny, Alzella, Poblet....., y la premonstratense de Santa María de Aguiljar de Campoó. En todas ellas sobresale el testero, recto, de la línea de edificaciones inmediatas. Recintos alargados, cuyo testero no resalta, siempre interpuestos entre el brazo de crucero y la sala capitular, son casi todos los de la Orden. Estos tesoros eran también sacristías, y es evidente que el de Valbuena servía asimismo de capilla, pues su ábside orientado y con ventana ritual indica claramente que allí se practicaba culto y se decía misa. Los elementos de esa construcción aparecen repetidamente analizados en otras partes de esta monografía.

Del capítulo de Valbuena, además de su muro exterior, algo puede quedar oculto, aunque es dudoso que tras los enlucidos del claustro subsista el ingreso, ya que el muro donde corresponde parece rehecho, al menos en su zócalo. Destrozada la sala, la sacristía que la suplanta, grande y pretenciosa, merece escaso aprecio.

Como los pasadizos descritos son todos los monasteriales de la época, y no escasos los que, antesalas de la capitular o del gran parladorio, servían de locutorio menor, según el plan de aquí. Las citas de estos ejemplares serían bien copiosas.

(1) Se da también en ciertas salas capitulares, por ejemplo: abadías de Durham (Inglaterra), del XII, y Osseg (Hungria), del XIII.

(2) Planta de Dehio y Bezold: *Die Kirchliche*.....

(3) *Origines françaises de l'Architect. gothique en Italie.* — *Man. d'Archéol. française, Architect. civile et militaire.*

El gran locutorio, o sala de trabajos de interior, ya merece más detenido comentario. Es, en disposición, muy parecido al del monasterio de la Oliva, y, en estructura, análogo a la sala capitular del de Santa Cruz de Ribas (también del XIII). Pero hay un monumento de semejanza extraordinaria con nuestro "parlatorium": es la llamada Granja de los Diezmos, en la abadía francesa de Provins, obra del siglo XIII; los capiteles de ella son más exornados, los cimacios octogonales, los fustes de varios tambores; el resto es idéntico a lo de aquí; trazados y secciones de arcos y nervios, bóvedas, moldelatura, planta, todo es igual. Bien semejante también al nuestro, pero algo anterior, es el "parlatorium" de Fontenay, con dominio del medio punto en arcos divisorios, puertas y ventanas; caben en la lista de analogías con la estancia que comento, la fragua de Fontenay, contemporánea de su vecino el locutorio dicho; ciertas dependencias de la abadía de Noirlac, fechadas en el XIII; la sala baja del Castillo de Chillón (Suiza), del XIII también; la iglesita de San Guillermo de Goleto (1) (1250), capilla sepulcral de los abades benedictinos, y probable copia de Castel del Monte..... Repisas parecidas a las de aquí, apiramidadas, de molduras, se hallan frecuentemente en lo del Cister, pero por su acercamiento a éstas, cabe citar las del mismo locutorio grande de Fontenay, las de su fragua, la de la iglesia abacial de Buch (Alemania, 1192) (2).

La decoración de capiteles, que es, sencillamente, un modo del tema, tan caro a los cistercienses, de hojas ceñidas al tambor, con escasísimo relieve, lisas, cerrando como una funda la parte baja del contorno, y con bolas o pomas en los ángulos, halla su parecido en ejemplares del claustro de Fontenay, en otros de la sala capitular de Brombach (Alemania, 1151), en alguno, acaso, de la abacial de Roches (Inglaterra) y en los del capítulo de la Espina.

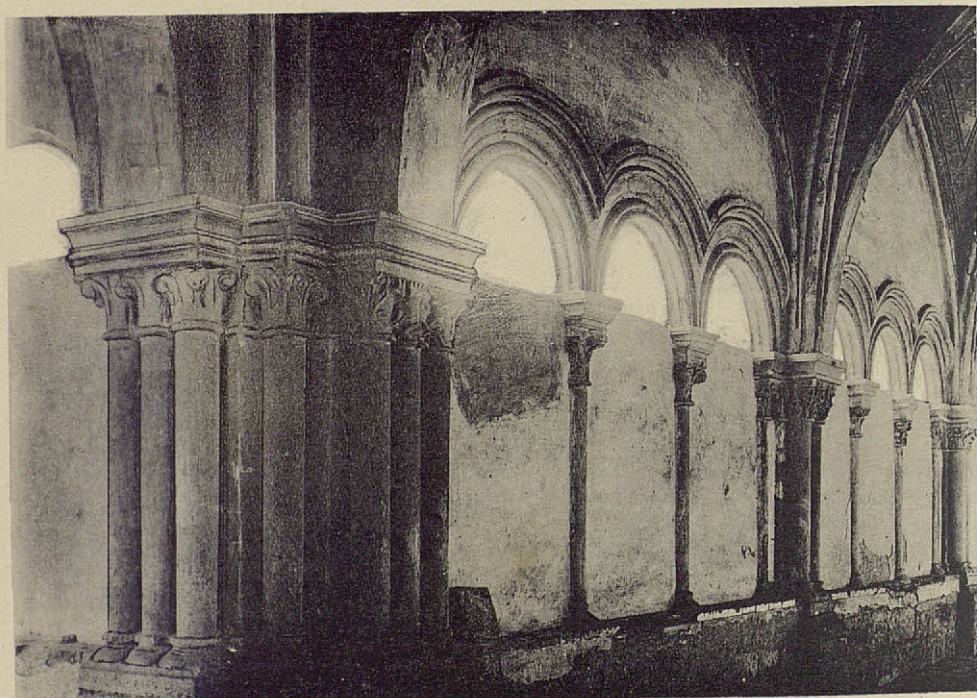
Puede fecharse a la sala de Valbuena dentro del primer cuarto del siglo XIII, sin gran inconveniente. Por la simplicidad severísima del recinto es difícil atribuirle escuela; bien se ve por las citas escogidas al azar lo repartidos que se hallan monumentos análogos. Parece proceder del sistema de la Borgoña; acredítalo Fontenay, pero también es cierto

(1) Bertaux: *L'Art dans l'Italie Méridionale*.

(2) Dr. Ing. Fritz Rauda: *Die Baukunst der Benediktiner und Zisterzienser in Sachseun*.



El Claustro, lado N.



Clichés Antón

Fototipla de Hauser y Menet.-Madrid

Ala S. del Claustro

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALBUENA (Valladolid)

que arraiga en Noirlac y en Provins, y no será descaminado fijarse en la Oliva (Navarra) al estudiar el "parlatorium" de Valbuena.

Los aleros de moldura sobre canes responden en toda la crujía a la sobriedad y sencillez del monumento; ya se dijo al comentar la obra de la iglesia. Ahora podemos verlos parecido en las cornisas de la fragua mencionada de Fontenay (1).

EL CLAUSTRO (2).—El bajo, o sea el de las primitivas construcciones monasteriales, es uno de los ejemplares más interesantes de España, y poco menos que desconocido. Interesante, por completo; interesante, por magnífico. Es obra de hacia los finales del primer cuarto del siglo XIII; acaso hay partes más avanzadas, dentro de la misma centuria, como lo que resta del lavabo. Lo corriente es que en trabajos de esta magnitud se tardasen no pocos años.

Ocupa el claustro, en el lugar ritual, un vasto espacio cuadrado. Las galerías son de ocho tramos, cuadrados también, separados por arcos fajones apuntados, de sección rectangular, más anchos los de los tramos de rincón. Los tramos se cubren con bóvedas francesas, un poco altas de clave, sobre diagonales y formeros; éstos llevan su arista baquetonada; aquéllos o un baquetón de sección ojiva o grupo de tres baquetones cilíndricos, el medianero más prominente y grueso, aplicados al nervio por su intradós. En las bóvedas de rincón son más anchos los diagonales y van moldurados con dos baquetones separados por escocia; en todas las claves de intersección hay arandelas. El enlucido, del XVI, impide ver el despiece de los plementos, pero se acusan las juntas en muchas partes; es el francés, de hiladas normales a las cabezas.

En los muros, reciben el arranque de arcos y de nervios fuertes repisones, lobulados, compuestos de tres baquetones horizontales, separados por listel y por caveto de mucho vuelo; éste último, como los cimacios ya vistos en el monasterio.

A cada fajón, divisorio de tramo, responde, del lado del patio, un pilar con dos columnas adosadas, hacia la galería, para recibir el arranque del arco, en las alas de Norte, Este y Sur, y con una sola columna en el ala de Poniente. Estos pilares, al exterior, se espesan en estribos de contrarresto, unos escalonados y otros lisos; marcan, por consiguiente,

(1) Begule: *L'Abbaye de Fontenay*.

(2) Números II y III del plano.

los tramos de las galerías. Entre pilar y pilar voltea un gran arco apuntado, que al interior hace de formero y sirve de descarga para los vanos que cobija; como formero, ya va indicada su modelatura; por fuera lleva un baquetón y arranca de impostas, penetrando las jarjas en el espesor del contrafuerte. No obstante ser los tramos iguales, estos sendos arcos varían en altura; así, los de la galería de Naciente son más bajos que los restantes.

Todos cobijan a tres huecos de arquería, de medio punto, apoyados en dos pares de columnas exentas, y en otros dos de adosadas. Llevan las arquerías muy moldurada la arquivolta con baquetones, golas y filetes por el interior, y con caveto volado, como guardapolvo, por el exterior. Pero esto sólo en dos alas: al Norte y al Sur; en las otras dos son lisas las arquivoltas por fuera. Los tímpanos, sobre cada grupo de tres huecos y bajo el gran arco de descarga, en la galería septentrional y parte de la meridional, van perforadas rosas variadas y, algunas, muy ricas: lobuladas, con círculo central liso o lobulado y, en torno, corona de círculos más pequeños; el gran cerco que inscribe a toda la rosa está bordeado de junquillos y de ancho caveto. En algunos tímpanos, al Oeste, hay óculos sencillos, sin decoración; otros, a Poniente y a Sur, no tienen esos vanos, y la galería oriental carece totalmente de ellos.

En uno de los tramos del ala meridional, los huecos cobijados son dos, en vez de tres, y están flanqueados afuera por estribos más gruesos que los demás del claustro. El arco de descarga es zarpanel hacia el exterior y arranca de columnas acodilladas. Bajo el hueco gemelo está interrumpido el poyo general que cierra el claustro, para dejar aquí doble entrada libre. En el tímpano, limitado por moldura horizontal, prolongación del cimacio de las columnas acodilladas, se abre un óculo sencillo con derrame en forma de doble chaflán y canal intermedio; el zarpanel lleva arquivolta de gola e intradós abocinado. A sus arranques entran las jarjas de nervios diagonales que volteaban hacia el patio, para formar un tramo de ojivas, y para el apoyo del arco de descarga y de estos nervios, las columnas acodilladas ya dichas están colocadas, a par, al bies, en el ángulo que forma el encuentro de los contrafuertes con el muro. Tanto la moldura horizontal que corta el tímpano como los cimacios de que nace, se forma con baquetón, caveto y listel. Los restantes elementos del hueco gemelo y de los apoyos corresponden a la ordenación general del claustro y tendrán su descrip-



Clichés Antón

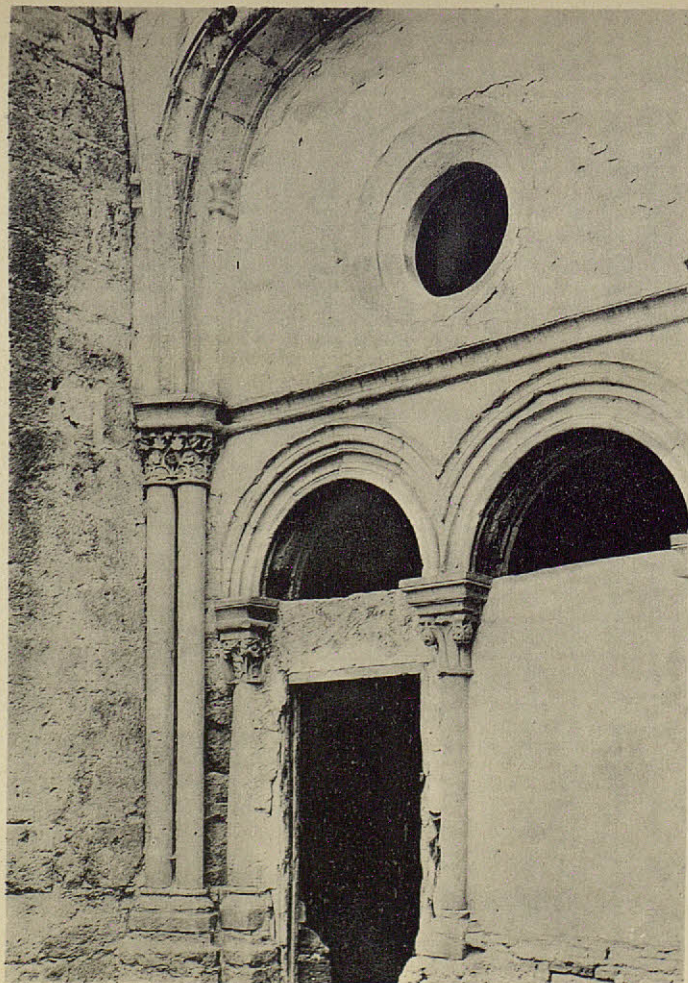
Rincón N. E. del Claustro.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Fachada de la Iglesia.

MONASTERIO DE SANTA MARIA DE VALBUENA (Valladolid)



Cliché Antón

Claustro: Entrada al lavabo.



Cliché Torres Balbás

Fototipla de Hauser y Menet.-Madrid

Refectorio.

ción en momento oportuno. He desglosado los restos anotados aparte, porque realmente constituyen algo como monumento especial dentro de la obra: pertenecen al lavabo. Por el hueco gemelo se entraba a él desde la galería, y formaba un templete, según costumbre, con bóveda de crucería, de nervios diagonales, de los que restan los arranques en el muro sobre las columnas pareadas y acodilladas, según se vió. Cerrado el edículo, de planta cuadrada probablemente, según la línea marcada por los contrafuertes, iría aclarado en cada paño por arquerías dobles, bajo arco de descarga cada par, con arreglo a la norma que da la entrada, y correría la moldura vista por los tímpanos perforados con óculos hermanos del subsistente. La doble entrada del lavabo, como siempre, se halla frente a la del refectorio (1).

Los pilares angulares del claustro están formados por núcleos de planta esquinada, con columnas, unas adosadas a ciertos frentes y otras acodilladas. Por el interior van adosadas dos grupos de tres, uno a cada lado del pilar, para recibir los arranques de los fajones que marcan el tramo de ricón, y además, en el ángulo, una acodillada para el diagonal correspondiente. Por el exterior son tres las columnas que se alojan en los codillos del pilar, dos para el arranque de los grandes arcos de descarga. Todas van sobre altos zócalos que enrasan con el poyo general. Si a las columnas referidas se añaden las pareadas que se adosan a los lados, correspondientes ya a la arquería, resultan estos pilares angulares del claustro de Valbuena elementos tan ricos por su magnífica y profusa agrupación de apoyos, que dudo hallar otros contemporáneos y de igual función que puedan aproximárseles, salvo acaso los del claustro de la catedral de Tarragona, de composición análoga y que si les hermanan, no les aventajarán tampoco (2).

Los zócalos en estos pilares, como en los de separación de tramos, retallan del poyo general sobre que van las columnas de las arquerías, y cuyas basas, tanto en él como en los zócalos dichos, asientan con mediación de plintos decorados por toro o por semiescocia. Esta moldura se repite en la arista de algunos zócalos para amortiguar el violento escalonado que resulta al pasar de ellos a los plintos, de menor superficie de apoyo. En otros zócalos queda viva esa arista alta.

(1) Vid. Viollet: *Dict. raisonné d'Architecture*.

(2) Algo semejante se ve en los ángulos del claustro de Fontenay y en el de la catedral de Vaison. (Para éste, vid. Baum: *L'Archit. romane en France*.)

El juego de basas ofrece casi completa uniformidad: toro inferior alto y como tajado en su parte de asiento, así como una copa semiesférica invertida; escocia de labios separados, entre filetes, y otro toro no muy fino; a veces el filete o un listel se halla decorado con sarta de perlas; todas llevan garras someras y simples, como hojas aplastadas.

Los fustes, todos de excelente proporción y labra. Son más gruesos los de pilares de separación de tramos.

La colección de capiteles es riquísima. Desde los que llevan como a modo de pétalos casi pegados al tambor, luego retorcidos y enroscados a los extremos, hasta los cuajados de hojarasca de cardo y de yedra, unas veces cubriendo al capitel con escaso relieve y otras en labor realizada, calada y suelta; y con las cardinas hay allí también ramas de higuera, hojas de acanto, plantas de agua, largas hojas escotadas, otras como palmetas, otras con pomas en las puntas....., todo un completo muestrario de temas vegetales de tipo transitivo. Algunos de los capiteles se componen de doble zona de hojas, y muchos se hallan tallados con una precisión de dibujo, con una finura de procedimiento y con tal armonía y proporción de conjunto, que pueden señalarse como modelos ejemplares. Todas las piezas llevan collarino, simple junquillo de bastante salida y de análoga importancia al toro alto de la basa.

De la serie de capiteles se aparta el grupo colocado en algunas columnas de las arquerías y en las de separación de tramos de la galería occidental: ya va dicho que éstas son sencillas aquí. Esos capiteles, cosa tosca, están decorados con cabezas humanas y de bichos.

Es importante el juego de cimacios. Generalmente se componen de toro, caveto y listel, con ranuras intermedias o de dos cavetos separados por baquetón o junquillo y separados por listel. Y de estos temas, repetidos y profusos es, como ya dije, la molduración de las arquivoltas interiores, y por el exterior la de los arcos del lavabo.

Todas las arquerías llevan el intradós moldurado con canales, filetes y ranuras.

Trasdosaría este claustro bajo en terraza con pretil, probablemente, y a ella darían ventanas y, acaso puertas, de los dormitorios de monjes y conversos. Por todo, puede sospecharse que la entrada actual del sobreclaustro a la tribuna fuera para el servicio de los conversos, con escalera al templo. Una limpieza del muro alto aclararía estas cosas y descubriría tal vez ventanas para luz de la nave de la Epístola.

En la galería baja de Naciente, ya lo indiqué, pudiera quedar, aunque es muy dudoso; tapada con el plano, la entrada a la sala capitular, o restos de ello (1).

Una investigación en los cimientos del lavabo daría la planta de éste, cosa interesante, porque lo es todo lo que atañe a estos elementos claustrales.

Armariolum. Se conserva el de Valbuena; es un hueco vaciado en el muro de la galería oriental, junto al rincón del NO., tocando con la puerta de la iglesia; está allí hoy un altar. Es el "armariolum" o "armarium claustris" un pequeño depósito de libros que allí tenían los monjes a mano, para leer y meditar en sus paseos por las galerías del claustro. Era una minúscula biblioteca, verdadero armario, que, en los primeros tiempos, y en algunos monasterios, acaso fuese única.

Claustro alto. Es añadidura de la primera mitad del siglo XVI, acaso de fines del primer cuarto. Responde, como los coros altos, a un criterio de variación en la vida monástica de la Orden, y sigue la moda de la época; es obra hermana de otros patios comarcanos: Valladolid, Medina del Campo, etc. Está compuesto por arquerías de medio punto, arrancando de columnas asentadas en plintos, unos cuadrados y otros ochavados, y que tienen basas de distintas molduraciones y capiteles de faja, entre molduras, decorados con hojarasca y bichejos, o de tipo jónico, con cabezas entre las volutas. Las arquivoltas llevan dos baquetones que, en los arranques, se cruzan con los del arco inmediato y que encierran una ancha zona de flores estrelladas. En las enjutas, inscritas en tondos o medallones, resaltan, a bajo relieve, cabezas de excelente mano: infantiles, juveniles, de adultos y de viejos, unas de expresión apacible y otras de acento patético; entre ellas, como en otros patios análogos, figura una calavera. Los antepechos de la arquería son, como de costumbre, muy labrados, desde los de tracería gótica, más o menos adulterada, a los renacientes, abalaustrados, de volutas floridas, etc. Marca el piso del sobreclaustro una moldura muy vigorosa, de "larmier", que cobija faja de estrellas o de flores como rosáceas; moldura igual, decoración inclusa, en el alero.

Por el interior tienen estas galerías altas, friso de yeso con angelillos

(1) Todas las galerías están planeadas, y en parte, como las bóvedas, pintadas al fresco. Hay obras de composición, de asuntos religiosos, y en las cubiertas motivos ornamentales renacientes. Estas pinturas serán de entre XVI y XVII.

y grotescos y se cubre con viguería labrada y policromada, según es general en estos ejemplares.

No hay que decir que este claustro alto descompone el conjunto de la magnífica obra cisterciense, pero es innegable que la "pegadura" del siglo XVI, sin la importancia de otros patios contemporáneos suyos, resulta un ejemplar artístico y agradable.

* * *

El claustro de Valbuena presenta la estructura a que obliga la bóveda de crucería, o sea la serie de grandes arcos formeros de descarga separados por machones que resisten el empuje de ellos, del arco divisorio de tramos y de las ojivas diagonales (1). Y bajo los grandes arcos, los dobles, triples o múltiples huecos, con tímpano calado o no.

A partir de esa bóveda, los claustros que la tienen se hacen muy análogos, y en lo cisterciense frecuentes. Para este comentario al monumento valisbonense es de mucho valer el claustro de Font-Froide. A su tipo responde el de aquí, no obstante diferencias apreciables y ser más amplio y rico el español. Aquel es de comienzos del siglo XIII, lleva diagonales y espinazos, cuatro huecos y tres óculos bajo el gran arco, en cada tramo, dos columnas en los rincones, y otra, afuera, por contrafuerte; éstas, con alguna otra menos importante, son las diferencias. Sin embargo, el parentesco de la obra francesa con ésta de aquí, es indudable. También se asemeja nuestro claustro al de la catedral de Laón, y, en general, a la mayoría de los cistercienses, o de su escuela, coetáneos (2). De los españoles, viene a cuento citar, por parecidos, el de Santa María de Huerta, más sencillo, con dos huecos por tramo, bajo el formero moldurado, agudo, contrafuertes y óculo simple en el tímpano; el de Iranzu, en su parte vieja: arcos apuntados entre contrafuertes cobijando a dos medio puntos por tramo, óculos en los tímpanos, bóvedas de crucería francesa..... No hay para qué insistir en tales semejanzas de conjunto y sería pueril querer agotarlas. Pero no debe, a este respecto, quedar sin mención el claustro de la catedral de Tarragona, obra

(1) También el cañón con lunetos obliga a los arcos de descarga —Fontenay— aunque no a contrafuertes excesivamente potentes, pues a lo más resisten un fajón divisorio de tramo.

(2) Ejemplo, el de la abadía alemana de Maulbrön.

cisterciense de la primera mitad del siglo XIII y, salvo detalles, de positivo parecido con el claustro que comento: la misma estructura, el mismo perfil de arcos grandes y pequeños, igual número de éstos que aquí, por tramo, análoga composición en los pilares de ángulo, idénticas cubiertas. Difieren ambos claustros en que el de Tarragona lleva dos óculos por tímpano, en que cada pilar de separación tiene, por fuera, una columna adosada, como Font-Froide (1), en la cornisa de arquillos del alero, en que la decoración es en ciertas partes verdaderamente extraordinaria y alcanza a algunas arquivoltas..... Sea otra mención, al propósito seguido, para el ala vieja del claustro de Poblet, con sus arcos formeros apuntados; baquetonados, cobijando doble hueco de medio punto y su cubierta de plementería francesa sobre ojivas; también lleva este ejemplar columnas exteriores en lugar de contrafuertes; es obra del primer cuarto del siglo XIII. Y de la misma época será, en conjunto, el claustro análogo de Vallbona de las Monjas, con estribos en la separación de tramos, tres huecos de medio punto en cada uno de éstos, bajo arco apuntado que cobija óculos en el luneto, y bóvedas de crucería francesa. Entre los claustros castellanos, es muy pariente del nuestro el premonstratense de Aguilar de Campoó.

Los zócalos del claustro de Valbuena, que llevan abatida la arista alta y sustituida por un caveto, se hallan en la catedral de Zamora (parte de fines del XII, probablemente), catedral de Ciudad Rodrigo, abaciales de la Espina y Palazuelos; en San Valerio-en-Valais, en Saint-Satur (Aude), ambas del XIII; en la abacial de San Martino, en Santa María de Arbona, Amaseno y San Galgano, todas del XIII, también.

Las basas son las propias de la transición; las que llevan el toro inferior alto y tajado como copa invertida o casquete esférico aplicado al plinto, se ve, por ejemplo, en el claustro de la catedral de Vaison (Francia), en las capitulares de la Oliva, la Espina, girola de Osera, claustro de San Juan de Duero (Soria), etc.; son obras avanzadas que, acaso todas, entran en el XIII, francamente. Las que aquí llevan filas de perlas en un filete, hallan sus análogas en basas picardas y de la Isla de Francia durante el siglo XIII.

En el juego de capiteles se aprecian las influencias difusas y variadas, propias de la Orden. Los ejemplares más sencillos, de hojas lisas, acaba-

(1) En el claustro de Fontenay son por las columnas adosadas, en oficio de contrafuerte.

das en "crochets" más o menos ricos, unos revueltos y otros terminados en hojuela pequeña como palmeta y como lis, se encuentran en los pilares de ángulo, cosa que se observa también en otros claustros, por ejemplo, el citado de Vaison. Estas hojas lisas y pegadas que acaban en extremos retorcidos y avolutados, parecen cosa borgoñona. Se hallan análogos en la Magdalena de Vezelay, entre otros muchos monumentos, y con los cistercienses, pierden su exclusivismo de origen y se hacen de todas partes. E igual ocurre con los "crochets" de lis u hojuela más o menos ahuecada; se ven en capiteles de Sora, Saulieu, Montreal, catedral de Troyes, Pontigny, Casamari, Valvisciolo, San Sixto de Viterbo, Ceccano, San Galgano, Santa María Nuova de Matera, catedral de Cosenza, etc., obras francesas e italianas del XIII; tiene cada capitel, por lo general, dos o tres zonas de hojas; aquí, una zona como en el claustro de la abadía alemana de Alzella. Muy parecidos a los "crochets" floridos de Valbuena son los de Deuil, y los cito aparte por alcanzar a fines del XII; probablemente. Se prolonga mucho esta decoración, y llega hasta Castel del Monte (Italia), ya de 1240. Algo semejante a lo de aquí, incluso basas y fustes, se ve en las ventanas del castillo de Lucheux (Somme) de hacia mediados del XIII.

En los monumentos cistercienses españoles hay capiteles semejantes; por ejemplo: claustro de Iranzu, algunos de las Claustrillas, salvo su forma exclusiva, nave alta de Veruela, naves de Córcoles, otros semejantes de las de la Espina, etc. Y además, ejemplares de Aguilar de Campoó..... Son legión.

Como lo son, igualmente, los análogos al grupo de Valbuena, de aquellos ya más decorados y profusos: unos de hojas escotadas unidas al tambor y luego valientemente desprendidas, acabando en flor o en pétalo acogollado—muy comunes en Francia y en España, ejemplo: capiteles de la puerta de la catedral del Burgo de Osma (1245)—; otros de doble zona de hojas, palmeadas abajo, arriba picadas, escaroladas y nervudas (ello generalmente en los capiteles de las columnas de separación de tramos); otros de acantos enrollados; otros de ramillas de higuera y de apio cubriendo el tambor como una redcilla y brotando o no del collarino, cosa ya avanzada, que se ve en los capiteles del lavabo; algunos hay de hojas escotadas y como palmetas con cierto resabio románico—así en el pórtico de la catedral de Laón—, y en cambio otros ejemplares son totalmente góticos ya.

Tienen en Valbuena sabor más antiguo los capiteles grandes y los del ala oriental, y aspecto de ello algunos de frente a la gran escalera, galería de Occidente, probablemente por toscos éstos. Los grandes, buenos—en los pilares divisorios—adoptan temas de transición y, alguno, de tallos entrelazados, parece copiar motivos de lo meridional francés. Las ramas que envuelven como red al tambor, de fecha bastante segura, parecen proceder de escuelas de hacia el centro francés, aunque es cosa muy repartida; ejemplos: Le Couture (Mans); sinodal de Sens, catedrales de París, de Auxerre, de Reims, de Amiens, entre 1220 y 1240. Ello es muy común. Dentro de lo vulgar de todos los temas aludidos, cabe escoger algunos ejemplares españoles análogos, a más de los citados antes de Osma: catedrales góticas en la parte del XIII, Santa María de Aguilar de Campoó y San Andrés de Arroyo, colegiata de Soria (claustros), algo de las Claustrillas, claustros catalanes y principalmente ejemplares vegetales de Tarragona, Poblet, etc.; arquería de Ceinos, sala capitular y naves de Córcoles, entre la copiosa serie de capiteles de la transición y semigóticos de la primera mitad del XIII, tan abundantes y de acento cisterciense además, que se impuso a todo.

Las cabezas humanas que aquí aparecen en los capiteles grandes—apoyos de fajón—y en alguno pequeño de la galería del Oeste son cosa grosera, que ya va contra los usos de la Orden. Pertenecen a un grupo que se produce en estas tierras por hacia el primer cuarto del siglo XIII, y del que hay ejemplos en la iglesia sanjuanista, derruida, de Castronuño y en un arco entre capillas de Santa María de Palazuelos. Puede ello venir de ciertos capiteles, franceses meridionales magníficos anteriores, románicos y ser esto de aquí cosa degenerada, relacionado todo con otros monigotes ya más avanzados, o por lo menos más perfectos, de la catedral del Burgo de Osma (1232) y de la capilla de la Visitación en la catedral de Burgos. Y acaso de los mismos orígenes tengan otras repisillas así, muy góticas ya, de la capilla de Alzella. Tampoco escasean, después, estas decoraciones por todas partes. Baste lo citado.

La serie de cimacios en el claustro valisbonense, de excelente trazado y de labra muy buena, pertenecen a ese tipo común transitivo, que aprovecha ya la yuxtaposición de molduras, con el admirable resultado conocido. Como los más sencillos de estas arquerías, o sea de caveto entre baquetón y platabanda, aparecen en muchos monumentos del siglo XII, de varias comarcas (San Pedro de Vezelay). Hacia el final de la

centuria, se ven, por ejemplo, en San Remigio de Reims. Más adelante, en lo cisterciense, se hallan en Fontenay, claustro de Silvacane, abadías de Warnhem, de San Galgano, de Casamari, etc. De lo español recojo, entre muchos más, ejemplares del claustro de Iranzu, del catedralicio de Tarragona (éstos decorados), de las Claustrellas, iglesia y sala capitular de la Espina, alguno de Retuerta, de Matallana, arquillos de Ceinos, etcétera. Y, parecidos, en los claustros del Estany (xii), de Elne, de Galligans, Peralada..... (1). Estos carecen del baquetón inferior, como otros de Osera, semejantes.

Semejantes a los cimacios más complicados del claustro de Valbuena se hallan o hallaban en los de la catedral de Vaison, abadías de Fontenay, de Valvisciolo, de Buch, en la iglesia de Georghenthal, en la sala capitular de Brombach, en las naves bajas de Retuerta y en repisas de su claustro, en el de la colegiata de Soria..... Como la moldura del lavabo de aquí, se encuentra también en la Espina y en Matallana.

Repisas. Los apoyos colgados, bien frecuentes en lo cisterciense, ya se han visto en la sala de trabajos. Las del claustro, son, como se dijo, de dos clases: unas piramidales, con cimacio muy moldurado, que tienen su parecido en las mentadas de Buch, como conjunto, y, en cuanto al cimacio, con las también indicadas de Retuerta. Otras, lobuladas, de baquetones horizontales son hermanas de la parte baja de esas mismas de Retuerta, ménsulas de la nave de Santas Creus, refectorio de Rueda, "parlatorium" y cocina de Veruela, canes de las iglesias de Córcoles y Carrizo, alguno suelto de la cabecera de Retuerta, de la cilla de Óvila, de la iglesia de Iscar..... El tema es muy vulgar y de abolengo románico bastante viejo. Repisas de esa sección, pero con baquetones muy largos, llevan también los apoyos colgados, de la abacial de Varnhem (2).

El moldurado de arquivoltas interiores en los medios puntos emparenta también a nuestro claustro con otros como el citado de la catedral de Vaison, cuya decoración de toros, cavetos o golas, filetes y ranuras, se limita a la boquilla del arco, mientras que aquí vuela por el frente de la arquivolta y se desarrolla en tres zonas. También los claustros de Elne (al exterior), Font-Froide y Casamari, tienen elementos análogos. Pero

(1) Puig y Cadafalch: *L'Arquitectura románica a Catalunya*.

(2) *Histoire de l'Art*, de Michel. Monografía de Enlart.

tanto en Vaison como en Casamari, las molduras ostentan "congés" en los arranques; aquí no. El claustro de Fossanova muestra molduras de caveto guarneciendo al arco y arrancando de cabecitas humanas; ello se asemeja mucho a los guardapolvos exteriores de nuestra arquería; también llevan arquivoltas molduradas los huecos del lavabo de Fossanova. De los claustros españoles que tienen esas guarniciones, por analogía con este de Valbuena, cabe citar a los de Tarragona, Bellpuig de las Avellanas, Aguilar de Campoó, San Andrés del Arroyo, las Claustrillas (éste con arranque de "congés"), arquerías de Ceinos, etc.

Con intradós moldurado, como las de aquí, son las de los claustros de Cominges y San Trofimo de Arlés; así también, las viejas del de Ripoll; y luego, las del de Font-Froide, Tarragona (los ejemplares de éste, muy decorados), Claustrillas, Aguilar de Campoó, Ceinos, ventanas de las salas capitulares de la Oliva y de la Espina..... Y ello dura en arcaduras del XIII claramente góticas, como se ve en las de algunas grandes puertas, por ejemplo: la del Sarmental, en Burgos, la de la parroquial de la Hiniesta (Zamora), entre una serie incontable de monumentos.

Rosas de los tímpanos. En claustros de la estructura del de Valbuena, es corriente la existencia de óculos o rosas, para romper la gran cara inevitable que presenta el tímpano. Ello, además, se hizo muy de la Orden y de su escuela. Sin embargo, en este claustro hay galerías enteras que carecen de esos huecos y, en algunas, faltan para ciertos tramos. De todos modos, en la transición, son elementos frequentísimos; óculos los hay, por ejemplo, en los claustros cistercienses del Thoronnet y de Font-Froide, de Huerta, de Iranzu y en el de la catedral de Tarragona. Las rosas que llevan círculo central rodeado de corona de agujeros pequeños, muy propias del Cister y del Premontré, se hallan, como aquí, en las abadías de Tischnowitz (Hungría) y San Martino (Italia); en la española de Santa María de Armenteira, estupendo ejemplar de la fachada del templo, y en las iglesias de Santa Eugenia de Berga (1183), Escornalbou (XIII), ermita del Cristo de Castronuño (XIII), catedral de Sigüenza (XIII), etc. Las lobuladas, aún más frecuentes, se ven, por ejemplo, en las catedrales de Laón, de Chartres; en San Esteban de Vezelay, colegiata de Tannay, San Martín de Avellón, Gerland, transepto de Pontigny, claustro de Font-Froide, abadías italianas de Fossanova, Casamari, Chiaravalle de Castagnola; en Valvisciolo, Amaseno, Santa María de Ferentino, San Lorenzo de Piperno, catedral de Cosenza, Orval (Luxem-

burgo belga).... Sería la cita inacabable. Como algunas del claustro de Font-Froide, las hay en Poblet y Santas Creus, otras de igual estirpe en el claustro de Tarragona (1), y en mucha relación con las de aquí, otras de la sala capitular de Óvila. Y del tipo lobulado merece citarse, como pariente de las nuestras, a la gran rosa de la Magdalena, de Zamora, del siglo XIII, como casi todos los ejemplares citados antes. No creo que muchos de ellos ganen a la del claustro de Valbuena en elegancia, sobriedad y vigor.

Perfiles de arcos y de nervios. Los arcos fajones, de sección rectangular, indican cierta severidad en un momento propicio ya a la molduración de las aristas, como prueban los de descarga en este mismo claustro y los perpiaños y divisorios en otros monumentos coetáneos: la Espina, por ejemplo. Los diagonales con toro de perfil apuntado, de transición, se ven en Senlis, *verbigratia*; es moldura que comienza a usarse en Francia hacia 1125; abunda poco en monumentos españoles; es más, hasta abunda poco también cilíndrico este baquetón único, aunque puedan citarse los ejemplos de la colegiata de Toro, San Martín de Salamanca, abadías de Moreruela, las Huelgas y sala capitular de Córcoles, todos de hacia fines del XII y ya bien entrado el XIII.

El nervio de tres baquetones unidos, en cambio, es muy vulgar. En fines del XII se halla ya en la catedral de Zamora. Lo tienen Santa María de Huerta, Rueda, Moreruela, Iranzu, Veruela, Vallbona de las Monjas, Palázuelos, las Huelgas, Aguilar de Campoó, etc. No intento citar ejemplos de abadías extranjeras; tan frecuente es la moldura (2).

El doble baquetón, de otro diagonal, separado por escocia o gola, se ve en la catedral de Chartres; con perfil muy semejante a lo de aquí, en nervios de Georghenthal; en otros de la catedral vieja de Salamanca, abadía de Sandoval, catedral de Orense, pórtico de la Gloria, de Compostela, girola de Osera, refectorio de Óvila, claustro de Tarragona, naves bajas de la Espina, etc.; lo español, del XIII, casi todo seguramente, probablemente todo. El perfil baquetonado de los formeros es cosa vulgar y corriente, que comienza hacia mediados del XII y dura mucho.

Sobre las bóvedas del claustro huelgan los comentarios. Son las francesas frecuentes y comunes. Además, el enlucido de éstas de Valbuena impide un examen cómodo y satisfactorio.

(1) Descontadas, naturalmente, las de traza mahometana.

(2) Ejemplo típico: diagonales de la catedral del Mans (Sarthe).

Los contrafuertes escalonados, poco raros, tienen recuerdo en ejemplares de varias regiones y comarcas: los hay en Montreal, cerca de Avallón; los hay también en St-Jean-aux-Bois (Compiègne), pero los hay, igualmente, en Gardeny (Cataluña) y en la iglesia de Retuerta. Estos dos ejemplos últimos tienen valor para comprobar la difusión por Francia de esos estribos, que vendrán, desde lo borgoñón, que influye poco aquí, a través de ejemplares meridionales.

El "armariolum" o "armarium claustrum" ha pasado inadvertido en los estudios hechos sobre abadías cistercienses españolas. Y, sin embargo, es detalle interesantísimo. Las abadías madres lo tenían: el de Claraval es muy notable, y cuentan con él casi todos los monasterios que no han sufrido en esa parte alguna modificación: esto es, en el ángulo que forma, dentro del claustro, el brazo de crucero, y va abierto el hueco en el espesor del muro de ese mismo brazo, cerca de la puerta del templo, dando frente a la galería adosada a la colateral correspondiente de éste. A veces es recinto de uno o dos tramos, como pasa en el magnífico ejemplar de la Espina y en otros que al estudiarlo se citarán, y en este caso, el "armariolum" es una pequeña biblioteca o archivo que, por su profundidad, no va abierta en el espesor del muro de crucero, sino como medianera de su testero y precediendo a la sacristía. Esa era la disposición que adoptaban las bibliotecas de Cîteaux, de Claraval, de Thoronet, con otras abadías de distintos países (italianas, inglesas, etc.), y acaso también la española de Veruela. El tipo de Valbuena es el del genuino "armarium claustrum" (1), un verdadero armario, vaciado en la pared y tomando sólo parte de su espesor: así está en Fontenay, Silvane, Senanque, Bonmont, Hauterive (Francia), Maulbrön, Lehnin, Brombach (Alemania), Alvastra (Suecia), Lisa (Noruega), Kirkstall (Inglaterra), entre otras. De uno o de otro tipo hay ejemplares españoles en Morerueta, Santas Creus, Poblet, Santa María de Huerta, las Huelgas, San Andrés de Arroyo, Córcoles, La Espina, etc., y, probablemente, la Oliva, Veruela, Iranzu..... No faltaría en ningún monasterio, con seguridad.

* * *

La fecha del claustro de Valbuena no parece difícil de determinar, siempre con la amplitud a que obligan los elementos que integran la

(1) Algunas abadías presentan los dos tipos juntos, y ello no es raro: Cîteaux, Fountains-Abbey y Tintern; casas italianas, etc.

obra. Puede encajársela dentro de la primera mitad del siglo XIII, alcanzando algunos capiteles, los del lavabo, a los años más modernos de este período y hasta no repugnando a algunos más recientes. Las tracerías de las rosas parecen concluyentes para fijar su época entre los dos primeros cuartos de esa centuria. El claustro pudo comenzar por el ala oriental, aunque el trabajo siguió sin interrupciones. Pero acaso cubrirían a la dicha galería antes que toda otra, y cabría sospechar también prioridad para ciertos capiteles de ella. De todos modos, es aventurado sentar afirmaciones, ni casi hipótesis sobre esto, ya que el perfil de elementos como basas y molduras es idéntico en todo el claustro. Lo que sí puede sostenerse es que acabó la obra por el lavabo, pudiendo mediar entre éste y los comienzos del claustro no pocos años, casi un cuarto de siglo, a juzgar por los capiteles que restan del templete, aunque las basas son como todas.

Es este claustro, sin duda, uno de los más interesantes entre los análogos españoles. Anterior a los ejemplares avanzados aparecen ya como algo antagónico con la austeridad cisterciense; tiene de los anteriores la severidad y la sobria fortaleza propias de la Orden, y, con ellas, la gracia de formas y la riqueza de ornamentación, siempre contenidas, no obstante, y siempre elegantísimas. Díganlo las rosas, así tal vez únicas en los claustros bernardos españoles de la época.

La obra examinada pertenece a la serie de claustros meridionales franceses de la Orden que, con sus abadías, tanto influyeron en lo cisterciense español. Junto a formas y temas que acusan esas escuelas, aparecen también elementos de otras, como la borgoñona, pero ello es cosa general y frecuente: ni se libran de ello los ejemplares enclavados en tierras francesas donde pudieran darse ejemplares más puros. El claustro de Tarragona y el ala vieja del de Poblet proceden de una escuela del SE. francés: las columnas de contrafuertes las toman de Font-Froide; pues bien, columnas dobles se hallan, asimismo, en el claustro de Fontenay; los ricos cimacios labrados de Tarragona se hallan en claustros de Moissac, San Bernardo de Cominges, San Troímo de Arles, y, en más directa relación, Elne, pero también se ve eso en la Saintonge y en el Poitou, en el Centro de Francia y hasta hacia Norte, por el siglo XII. Los arcos decorados por estrellitas se encuentran en un claustro meridional, al de la catedral de Vaison, pero tiene, con ello, pilares angulares compuestos iguales a los de Fontenay, borgoñón y borgoñones

“congés”, en sus arquivoltas y en sus pilares, junto a capiteles de ornato claramente meridional. Las Claustrillas de Burgos han tomado no poco de ejemplares provenzales, no obstante lo obligado de su estructura por la cubierta de madera que excluye contrafuertes y arcos de descarga; sin embargo, parece una obra provenzal; pues bien, sus capiteles de “crochets” son de estirpe norteña y borgoñones los “congés” de sus molduras. Lo mismo ocurre con otros claustros españoles del grupo estudiado, castellanos, y con las arquerías de Ceinos. Así, pues, no es posible fijar filiaciones de un modo riguroso y determinar encasillamientos a rajatabla.

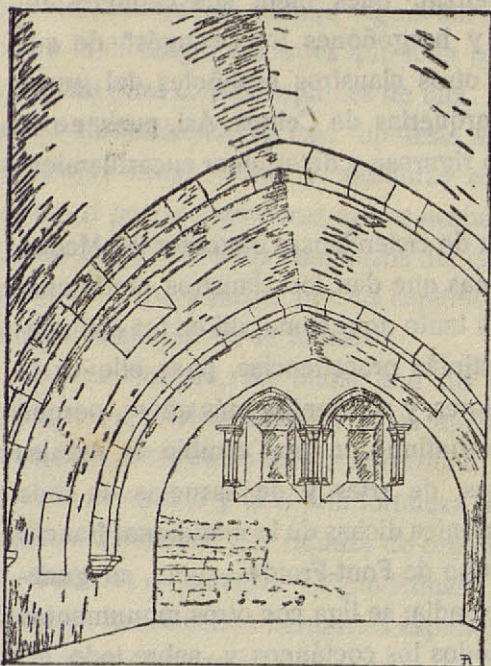
El claustro de Valbuena es obra de cistercienses franceses del Mediodía; siguen en la construcción normas que dan los claustros meridionales de su tierra y de su Orden, pero tanto aquí como allí en los ejemplares se mezclan ya detalles de distintas procedencias, pues ello es lo corriente; lo era ya en siglos anteriores, y se acentúa más ahora, porque en la Orden del Cister se opera de continuo un gran cambio de monjes y un trasiego interminable de ideas, de artes y de escuelas de todo género. De todas suertes, a las corrientes dichas de lo meridional francés pertenece sin duda este claustro—tipo de Font-Froide—como, en general, todas las construcciones de la abadía; se liga con otros monumentos españoles análogos, que son casi todos los coetáneos y, sobre todo, los cistercienses o de su influjo; y es, sin duda, uno de los más importantes y notables de todos los de la Orden en España. Lástima que la contemplación y el estudio del monumento sean difíciles, porque unos paredones de ladrillo tapan las arquerías y cubren los capiteles casi totalmente. Bien hacedero, barato y plausible sería derribar aquellos tabiques.

* * *

Del sobreclaustro va dicho ya lo más importante. Es del grupo que forman los patios valisoletanos de Santa Isabel, Santa Catalina, Comendadoras de Santiago, Colegio de Santa Cruz, etc. Las cabezas de las enjutas hallan sus semejantes en otras del patio de las Dueñas, de Medina y del de la Capitanía general, de Valladolid. Estas cabezas de Valbuena, los antepechos góticos y alguna greca, son obras de buena mano; lo decorativo renaciente parece más basto y peor.

Queda, abajo y arriba, algo de la mucha azulejería toledana que hubo en el claustro: cosa de hacia el XVII o XVIII.

REFECTORIO (1).—Situado en el lugar ritual, de eje normal al de la galería claustral aneja, la del Sur y con puerta en el testero que linda con ella, frente al lavabo. Es una gran nave, de 25 por 11 metros, dividida en cuatro tramos por arcos fajones apuntados que arrancan, a poca altura del suelo, de repisas compuestas de molduras achaflanadas interrumpidas por cuarto de bocel y filete, y acusando un conjunto piramidal, invertido, naturalmente. Sobre los fajones carga un cañón también apuntado. Y de esta directriz es también la puerta de entrada, sin columnas ni impostas. Frente a ella, en el testero opuesto, se abre un óculo circuido de caveto y dos ventanas gemelas, de hueco de luz rectangular, pero con arquivoltas apuntadas y dobladas sobre columnas finas, cuatro por ventana, de las cuales, las adyacentes, en el macizo que separa



Refectorio (interior).

a los huecos, se unen en grupo; sus basas, como las del claustro; sus capiteles, lisos; sus cimacios, de caveto; resultando todo ello muy sobrio y muy justo. Tanto el óculo como las dos ventanas decoradas, están tapiadas. La nave recibe luz por huecos rectangulares abiertos en la bóveda y en las paredes laterales.

El arranque bajísimo de arcos y cañón hace que lo vertical de los muros sea bien poco. Por ello queda casi a ras del suelo el ventanuco de arco, abierto en el muro occidental, comunicando con la cocina, para el servicio de vajilla, viandas, etc., según costumbre.

Por el exterior luce mucho el testero (Sur) del refectorio, con su par de ventanas y su óculo, huecos de mucho derrame. Lleva alero y cornisa de canes como la iglesia.

COCINA (1).—Quedan restos insignificantes de ella, medianera, como se ha visto, del refectorio, por la parte occidental de éste, y apoyando también en el claustro, hacia el ángulo SO., donde hoy se halla la gran puerta de entrada.

CALEFACTORIO (2).—También medianero del comedor, entre él y la sala de trabajos, tocando a la galería claustral y con puerta indispensable a ella. Ocupó luego este espacio la escalera al dormitorio de novicios. Ya va dicho antes.

* * *

Este refectorio es, acaso, uno de los más austeros que puedan subsistir en abadías cistercienses. Es obra del primer cuarto del siglo XIII; se haría cuando la iglesia y la sala de trabajos; estaría terminado bastante antes de 1220, con probabilidad. No halla parecido con ninguno de los refectorios bernardos españoles, en punto a severidad y rudeza. Será contemporáneo del de Poblet, del viejo de Veruela. Pero en los dos rompe la sequedad del muro la tribuna del lector y, en Poblet, la arquería de su escalera, elemento tan bello y animado; además los ventanales son profusos, las bóvedas altas. Aquí nada altera la desnudez de los muros, lisos y rudos, sólo los repisones que avanzan, a poco más de un metro del suelo grandes y secos, con su severa molduración. Sobre ellos el arranque de los fajones, sin un entalle, sin una moldura; y el cañón luego, agobiador, como de cripta. La única parte animada, relativamente, del recinto es el testero, con su bella composición de huecos, dentro de la más absoluta sobriedad: los capiteles desprovistos de exorno hallan semejantes en otros de Santas Creus, de Retuerta, de la sala capitular de la Espina.

El impresionante y sombrío refectorio de Valbuena es análogo al dormitorio de la abadía de Senanque, obra de fines del XII o de comienzos del XIII, y también al refectorio de Santa Genoveva, hoy Liceo Napoleón, de la misma centuria. Y no deja de asemejarse a la nave de la iglesia templaria de Gardeny, en Cataluña.

La agrupación de huecos en el testero del comedor valisbonense, se

(1) Núm. XII del plano.

(2) Núm. X del plano.

da también en el de Veruela (1), y, semejante, sin el óculo, en el de Poblet.

De los elementos que integran a nuestro refectorio poco cabe estudiar: tan simple es todo allí. Además, lo que pudiera ofrecer motivo de análisis, las ventanas del testero, están ya comentadas en sus apoyos, en sus arcos, en su modelatura, al hacerlo antes de otros huecos y de las arquerías del claustro. Los repisones de los muros son del tipo común en lo cisterciense, que los presenta tan variados. Análogos a éstos, aunque ochavados, son los de la sala de trabajos de Valbuena, los de la fragua y gran "parlatorium" de Fontenay, los de granero de Noirlac (del XIII), etc. Y semejantes otras muchas repisas, aunque algunas ya resultan más dulces por su molduración curva, como las de la nave baja de Leoncel (Drome).

El refectorio de Valbuena es una obra verdaderamente cisterciense. Será del tipo de los primeros que edificaron los monjes blancos. En España creo que no hay otro refectorio bernardo tan característico y tan austero como éste. Sólo los frailes del Cister fueron capaces de construir este comedor, y sólo ellos eran capaces de comer allí, o, mejor dicho, de ayunar.

* * *

Ya va dicho que, en este monasterio, como en casi todos, se realizaron, por los siglos XVI y XVII, obras importantes, que lo desnaturalizaron: señaladas quedan algunas. Otra fué rehacer la portería, en la cerca, a Poniente, fabricando en el XVI un vestíbulo de arco apuntado, al comienzo, capitelitos de hojarasca; bóveda estrellada en el tramo de portal y arco elíptico a la salida; ambas puertas llevan un como alfiz de moldura. Es este vestíbulo un cuerpo de edificio con piso alto y logia en él abierta al Sur por arcos de medio punto; esto acaso ya del XVII.

Se entra luego a un compás y de él se pasa a otro portal de entrada al claustro (hacia donde estuvo la cocina), con portadita del renacimiento: columnas estriadas, entablamento, angelillos en las enjutas, candelabros....., fecha, segunda mitad del siglo XVI. De fines del mismo, o tal vez del XVII ya, es la gran escalera, que, arrancando en el ala O. del claustro bajo, lleva al sobreclaustro; carece de interés. Ni lo tienen tam-

(1) López Landa: *Estudio arquitectónico del Real Monasterio de Nuestra Señora de Veruela*.

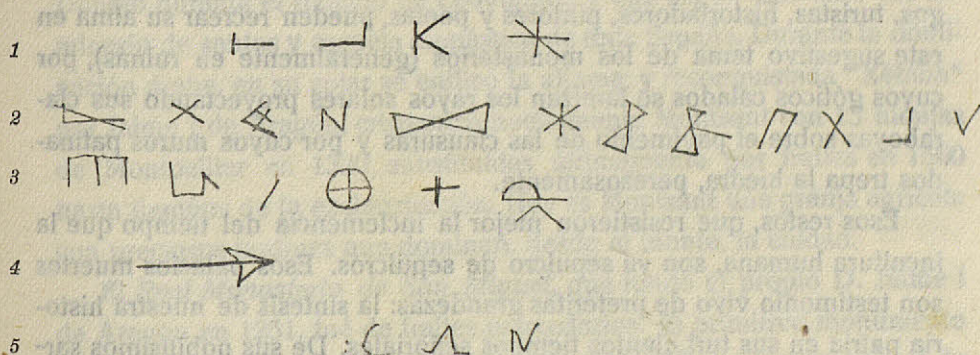
poco las fábricas construidas para celdas al O., allí donde estuvo el dormitorio de conversos, sobre las antiguas cillas monasteriales. Ello da por balcones al compás de entrada en clausura y al que precede a la iglesia. Son insignificantes también las vastas construcciones modernas del Sur, para celda abacial con gran paseadero en logia, de vistas soberbias; el noviciado, cierto pabellón aislado, lujoso, para un solitario de calidad..... Casi todo lo nuevo se ha derrumbado o se conserva mal; lo viejo subsiste fuerte y aún para siglos, subsiste lo que no han derribado los hombres.

Restos de la cerca, con cubos y almenas, quedan aún, de mampostería: lo del frente occidental y algo de hacia la huerta.

Del magnífico cenobio valisbonense vive lo anotado. Lo primitivo resiste y resistirá sin obras y sin restauraciones, afortunadamente. Limpieza sólo necesita, limpieza de todo lo enlucido, encalado, enyesado y cubierto, sobre todo en la iglesia; derribo de tabiques en las arquerías del claustro; raspado en el plano de la galería oriental, en busca de algún resto del ingreso al capítulo; excavaciones bien dirigidas en ciertos lugares para descubrir cimientos, conducciones de agua, etc. Todo poca cosa. Pero todo realizado con mayor respeto y con el cuidado más escrupuloso.

Y algo de piedad para los árboles que rodean, o mejor rodeaban, al retiro monacal, y lo embellecen, o mejor embellecían, maravillosamente.

FRANCISCO ANTÓN



MÁRCAS DE CANTERO

1.—Tesoro.

4.—Refectorio.

2-3.—Iglesia.

5.—Ventanas del dormitorio.

EL REAL MONASTERIO DE LA ASUNCION

En aquellos tiempos medievales en que el trono se apoyaba en el altar y el altar en el trono; en que los conventos se coronaban de almenas y los alcázares fueron baluartes de la religión, la piedad de los reyes, secundada por nobles y magnates, levantó esa pléyade de maravillosos monasterios que fueron inmensos estuches del Arte y cuyas bellezas admiramos aún, a pesar de los destrozos que los siglos—y más aún, el humano batallar—imprimieron en sus filigranados claustros y góticos templos. Una mirada retrospectiva sobre sus preciadas ruinas permite rememorar la historia patria en su doble aspecto artístico y político religioso.

A raíz de la reconquista del suelo levantino, llevada a feliz término por D. Jaime I de Aragón, durante los siglos XIII a XVI fueron echados los cimientos de famosos monasterios cuyos restos maravillan. Hermanados todos aquellos cenobios en su origen y finalidad, ofrecen hoy, sin embargo, variados aspectos, cada cual con sus peculiares notas características, y así apagan su sed inquisitiva: el artista, en Porta-Coeli; el historiador, en el Puig y Valldigna; el turista, en Cotalba; el naturalista, en la Murta, y el devoto peregrino, en Santo Espíritu del Monte. Arqueólogos, turistas, historiadores, pintores y poetas, pueden recrear su alma en este sugestivo tema de los monasterios (generalmente en ruinas), por cuyos góticos calados se tamizan los rayos solares proyectando sus claraboyas sobre el pavimento de las clausuras y por cuyos muros patinados trepa la hiedra, perezosamente.

Esos restos, que resistieron mejor la inclemencia del tiempo que la incultura humana, son ya sepulcro de sepulcros. Esos palacios muertos son testimonio vivo de pretéritas grandezas: la síntesis de nuestra historia patria en sus turbulentos tiempos señoriales. De sus nobilísimos sarcófagos salen voces pregoneras del pasado. Y aquel alarde de poderío monacal aún hace estériles esfuerzos por seguir en pie más acá de su reinado. Pero..... salvo excepciones, ya tan sólo sirve de pasajero solaz

al turista, de inspirada fuente al escritor o de romántico pedestal a un nido de golondrinas.

Álgunas de las viejas fundaciones—las de monjas, por ejemplo—aún siguen resplandeciendo como antorchas inextinguibles de la Fe. Otras —las de frailes—, o fueron ya arrasadas hasta sus cimientos en sus cenobíticas moradas o disfrazadas éstas para fines bien distintos: cuarteles, teatros, oficinas del Estado, etc. Játiva, la histórica, la artística ciudad ribereña, nos ofrece ejemplo de ello, pues como urbe importante vió nacer, brillar y morir sus monasterios.

De todos los del reino valenciano y de los más importantes de España ya me ocupé antes de ahora en libros y revistas. Más extensamente estudio los de Játiva en una monografía próxima a publicarse; pero de ella quiero ofrecer las primicias a los lectores de este BOLETÍN, resumiendo el primer capítulo, referente al interesante Monasterio setabitano de Santa Clara.

* * *

Uno de los aspectos más sugestivos de la historia de Játiva fué, seguramente, la de sus majestuosos monasterios, que en esta ciudad, al igual que en otras partes, atesoraron en sus archivos, templos y clausuras, preciadísimos monumentos de indiscutible valor histórico y obras de arte muy estimables.

Entre los más importantes cenobios que en esta ciudad florecieron, figuran los siguientes:

Montsant (monte-santo).—Visigótico, pretendida fundación de San Donato durante el reinado de Leovigildo, y que según Escolano fué seminario de santos y escuela monástica de toda España. Durante la dominación árabe, en su solar se edificó la aljama; y reconquistada "Xétaba" por Jaime I de Aragón, cristianizó nuevamente Montsant con 13 monjas de Montpellier en 1320, substituídas últimamente por frailes en 1580 hasta tiempos de la exclaustación. Hoy es Montsant una granja agrícola con preciosos jardines que dominan, desde el monte, la ciudad.

El *Real Monasterio de San Miguel*, que fundó el propio D. Jaime I de Aragón en 1251, fué de frailes mercedarios. El primitivo monumento cuatrocristiano lo mandó arrasar en 1363, Pedro IV, en guerra con el de Castilla. Y convertida en parroquia queda hoy su segunda iglesia; y sus claustros albergan una fábrica de sacos.

Trinitarios (1259, Alejandro IV).—Su convento es almacén de maderas en la plaza del Cid, y su templo convertido en casino republicano, destrozando para ello, lamentablemente, su preciosa portada gótica.

Santo Domingo.—Data de 1291 y fueron continuadores del románico convento de los frailes de la Penitencia de Jesucristo, orden extinguida en el Concilio de Lión de 1274. Sus hermosos claustros góticos y convento, lastimosamente maltratado, albergan a la Guardia civil; y el templo, con estimables restos ojivales, ha sido convertido en teatro.

Franciscanos.—Fundado su monasterio en el año 1294, reinado de Jaime II (pontificado de Celestino V), fué destruido por Pedro IV y reedificado durante el papado de Gregorio XI (bula de 19 de Junio de 1373), constituyéndose la ciudad en patrona del convento. Del esplendoroso período gótico sólo resta en el templo la puerta lateral ojival; y en el interior, unas tablas del siglo xv. El convento es hoy cuartel de infantería, y tales obras de reforma se efectuaron y repiten, que ya no queda ni sombra de lo que fué. Menos mal que para botón de muestra de aquel alarde arquitectónico se recogieron en el museo artísticas piedras labradas, tales como ventanales, capiteles y florones esculpidos.

San Sebastián (agustinos).—Data de 1514-15. Se conserva el templo abierto al público con algunas sepulturas blasonadas, cuadros y esculturas de la época monacal; pero todo de escaso mérito. El convento es casa de la ciudad con dependencias del Ayuntamiento, y su archivo, juzgados, escuela y sindicato rural. El retablo gótico de los agustinos, que se hallaba semiabandonado en una ermita cercana, lo compró el Museo Municipal por 8.000 pesetas que donó el Estado.

El Carmen.—Fué fundado en 15 de Junio de 1570 (pontificado de Pío V). De él no queda ya ni piedra sobre piedra. En su solar arrasado se cimentó una plaza de toros. Y como único recuerdo de aquella Comunidad se venera en la Seo, un Crucifijo, al parecer del siglo xvi.

San Onofre (alcantarinos).—Tiene su origen en 1579, y en su primitivo emplazamiento—extramuros en la falda del monte—queda convertida en ermita, de propiedad particular, la celda que habitó San Pascual Bailón. El ulterior templo y convento le vemos hoy transformado en Casa Municipal de Beneficencia, a cargo de hermanas de la Caridad.

San Antonio (capuchinos).—Actual asilo de las hermanitas de los pobres, sito en el extremo opuesto de la ciudad; data de 1607 (pontificado de Paulo V), y tampoco ofrece nada de particular.

Todos esos órdenes de frailes han desaparecido ya de Játiva. En 1821 (Real orden de 21 de Mayo), fueron suprimidos los alcantarinos, agustinos y carmelitas (1). Pero en 1835 sucumbieron los restantes. Posteriormente hubo escolapios, a fines del pasado siglo, y hoy día hermanos del Corazón de María; ambas comunidades encargadas del culto en la iglesia de los agustinos. También estuvieron aquí, hace medio siglo, los jesuitas, en la casa-palacio de Alarcón, hoy del barón de Terrateig.

Más suerte han tenido los antiguos monasterios de monjas, que aún perduran, y son dos: la Consolación y Santa Clara.

El primero de ellos, de dominicas, arranca su vida de 1520 (León X), y su edificio es pobre. Como obras de arte antiguo conservan, en la clausura, un magnífico tríptico de Juan de Joanes y otros cuadros, y en el templo, la Virgen titular, que es una soberbia tabla del siglo xv, de más de un metro de altura, con alhajas y corona de plata superpuestas, y que al decir de los peritos es "la perla" de entre las 280 tablas góticas que Játiva atesora.

* * *

(1) En 11 de Julio se mandó formar un inventario especial de libros, cuadros y obras de arte existentes en los monasterios suprimidos, lo que se efectuó con intervención de D. Lucas Giménez, subcomisionado del Crédito público, y de D. Francisco Cristóbal y Burguera, vicario perpetuo de San Pedro. El resultado de aquel inventario no deja de ser interesante, a pesar de su carencia de datos bibliográficos, y otros más precisos de los cuadros.

Voy a permitirme correr el velo de lo inédito a ese documento que hasta hoy permaneció olvidado en el expediente núm. 14 del legajo Cien del Archivo municipal. De los once folios que ocupa, resumo las siguientes notas:

A. Convento de Alcantarinos: Biblioteca de 556 tomos, entre ellos varios predicables, biblias, sumas teológicas, comentarios, religión y moral, biografías de Santos, clásicos latinos, y todo, en fin, lo que compone una biblioteca monástica. Diez y siete cuadros representando a otros tantos santos sin indicación de tamaño, autores, méritos y otros datos; sin más que los nombres de San Francisco, Santo Domingo, San Juan Evangelista, San Gonzalo, San Juan de Prado, Santo Tomás, San Martín, San Pedro de Alcántara, San Pascual Bailón y otros.

B. Convento de Agustinos: Biblioteca de 309 tomos de filosofía, moral, religión, martirologio, predicables, etc., sin indicación de autores ni fechas. Y cuadros: guardados en la sacristía: 12 del Apostolado; otros de la Dolorosa, Virgen de la Correa y San Agustín (para un guión). En una celda (sin duda almacenados ya): dos cuadros del venerable Valls, y otros representando al Ecce-Homo, San Agustín (grande), idem (ovalado), San Clemente, el Salvador, la Dolorosa, el venerable Nicolás Canell, el

Santa Clara.—Después de algunos rodeos llegamos al mejor monasterio de la ciudad de los Papas: el de la Asunción.

Comisionado el síndico por la ciudad de Játiva, solicitó del Rey Don Jaime II de Aragón y Valencia la gracia de esta fundación monástica, y el Monarca accedió desde Barcelona por Decreto de 1.º de Enero de 1325, y además asignó una limosna para ayuda de la fábrica. En el mismo año murió D.^a Saurina de Entenza, viuda de Roger de Lauria (almirante que fué de Aragón y de Sicilia), y dispuso en su testamento que a sus expensas se edificase en Játiva un monasterio para religiosas clarisas, del cual quedaba constituida en patrona. Que en el templo se labrase un sepulcro, en el cual ordenaba fuese enterrado su cuerpo. Que perteneciesen a la abadesa y Comunidad las rentas y directo señorío sobre la villa de Alcoy y Gorga y de las poblaciones contenidas en el valle de Zeta. Que asistiesen continuamente seis presbíteros al Monasterio, a cuyo cargo quedaba el darles la congrua sustentación; pero debían celebrar misa todos los días por su alma y la de los suyos. Los albaceas, Jaime Laguardia y Gil Martín Entenza, hicieron presente al Papa Juan XXII la voluntad de la testadora, y éste, en 1.º de Junio de 1329, desde Aviñón,

venerable Pascual, San Andrés Amonreal, Virgen de la Correa, Madre Inés de Benigánim, Virgen del Buen Sueño, y seis medias cañas con retratos de reyes y pontifices, Cristo en la Columna y Santo Tomás, padre de pobres.

C. Convento del Carmen: Biblioteca de 99 tomos con indicación de títulos y autores en muchos de ellos, sobre varios asuntos de Religión y Moral, teologías, vidas de Santos, etc., y unas tres arrobos de libros inservibles y desencuadernados.—Pinturas: los cuatro Doctores de la Iglesia, un cuadro grande del Santísimo Cristo del Carmen—hoy está en la primera capilla izquierda de la Colegiata—, San Andrés, Obispo y San Cirilo, Obispo, y en la portería cuatro cuadritos de "pinturas finas" con escenas de la vida de San Julián, la Huída a Egipto, la Virgen de Carmen; y otros, hasta el número de catorce.

El gobernador político, en 25 de Septiembre, mandó remitir al Temple de Valencia todo lo de literatura y arte inventariado en Játiva, y allá fueron diez y nueve cajones de libros en un carro, pero no los cuadros, según se ofició en 16 de Octubre. ¿Se remitieron los cuadros luego, o son los que aún quedan en Játiva, siquiera en parte? Me inclino a creer lo segundo, pues aunque nada diga sobre ello el voluminoso expediente del Archivo municipal, lo cierto es que, en el mismo ex convento, en la sacristía de San Agustín, veo en el mismo lugar que indicaba el inventario los doce grandes cuadros al óleo del Apostolado, y otros esparcidos por las capillas del templo. Pero, en cambio, los de otros conventos han desaparecido (salvo alguno del Carmen, en la Seo), ignorándose su actual paradero.

despachó bula al Obispo de Valencia para la ejecución de la obra pía; y obtenidas las licencias se compraron terrenos junto a los muros Norte de la ciudad y puerta nueva llamada últimamente del León (ya desaparecida), y con actividad comenzó la edificación del real monasterio, siempre a expensas de su fundadora D.^a Saurina. Y el templo se dedicó a la Virgen de la Asunción.

Se consultó respecto a la futura Comunidad al padre Provincial de los franciscanos de Aragón, quien por acuerdo del reverendísimo Fray Gerardo, Ministro general, se eligieron monjas de su nación. Pero ello contradecía la voluntad de la fundadora, que ordenó viniesen monjas clarisas de Valencia; y queriendo el rey D. Pedro, el Ceremonioso, su pariente, que tal disposición testamentaria se cumpliese, recurrió a Benedicto XII (1), quien ordenó al citado Ministro general franciscano que caso de encontrarse religiosas profanas de Santa Clara en el reino de Valencia, fuesen preferidas a cualquiera otras, y con su abadesa tomasen posesión del nuevo monasterio de Játiva. El padre General acordó viniesen doce monjas de Valencia y diez de Tortosa, cosa que se cumplió sin demora. Pero las catalanas, apenas llegaron ante las puertas del Monasterio, por sí y ante sí, tuvieron la presunción de nombrar abadesa entre ellas, a una tal sor Inés. El General mandó no ejerciese tal función, y que una vez dentro, unidas a las monjas valencianas, nombrasen entre todas prelada, de común acuerdo. No cejaron las catalanas en su empeño a pesar de las prudentes razones de las de Valencia, y en su vista, nombraron éstas, por mayoría de votos, en capítulo, a la noble dama sor Beatriz; y quedó planteado un cisma, en que cada bando tenía a su respectiva abadesa. El Rey acudió al Pontífice para que sofocase el conflicto, y desde Aviñón, por bula de 1.º de Diciembre de 1337, ordenó al Obispo de Valencia mandase acatar sus órdenes, y comisionado el ilustre canónigo Sancho Sánchez, chantre de Segorbe, vino a Játiva e intimó a las religiosas de ambos partidos o bandos y declaró abadesa legítima a sor Beatriz, como elegida canónicamente, y por ilegítima a sor Inés, la cual, con sus nueve compañeras catalanas, mandó restituirse a Tortosa, como así lo hicieron en breve plazo.

Esto es, en síntesis, lo que en 1803 nos dijo Fray Vicente Martínez Colomer en su *Historia de la provincia de Valencia de la regular obser-*

(1) Seguramente después de 1336, en que comenzó el reinado de Pedro IV, y antes de 1342, en que murió Benedicto XII. Regularmente en 1337.

vancia de San Francisco, impreso en Valencia su tomo I, que dedicó al Arzobispo Company. Tan interesantes orígenes de este monasterio se-tabitano he querido contrastarlos y ampliarlos en su archivo, valiéndome de la autorización del Excmo. Doctor Reig, Arzobispo de la diócesis, y del auxilio valioso del reverendo padre Andrés Ivars, franciscano de Madrid.

* * *

Aunque el testamento original de D.^a Saurina de Entenza se conserva en el archivo general del reino de Valencia, en el Monasterio hay una copia autorizada con rotulación dorsal en el pergamino, que dice ser el testamento que autorizó en Valencia en 8 kalendas de Septiembre de 1325, ante el notario Pedro Ferrer. En dicha última voluntad, después de nombrar albaceas a Gil Martínez de Entenza y a Santiago de Guardia, aconsejados por el guardián de franciscanos menores de Valencia y Fray G. Pedro de Albarracín, confesor de la testadora, manda y ordena que en la villa de Xátiva se construya un monasterio de monjas de Santa Clara (1), bajo la advocación de la Asunción de Santa María Virgen.

En la misma cláusula de fundación lega al Monasterio D.^a Saurina, perpetuamente de sus rentas, diez y seis mil sueldos reales al año, para el decente mantenimiento de la Comunidad, a la que prohíbe mendigar. Pero de ahí había de dar la abadesa mil sueldos anuales a sus hermanas de la orden en Valencia, y quinientos para los frailes menores de Valencia; otros quinientos para redimir cautivos valencianos; quinientos para dotar doncellas pobres que hubieren de casarse, y otros quinientos para vestir a indigentes. Pero Clemente VII, en 1391 y 1392, les dispensó temporalmente a las clarisas del pago de legados mientras durasen las obras del nuevo Monasterio intramuros (por destrucción del primitivo durante la guerra de Aragón y Castilla). Pedro IV también les otorgó

(1) "Idcirea al honorem et laudem Altissimi Creatoris, volumus, mandamus et ordinamus quod in dicta villa Xative construatur et edificetur unum monasterium dominarum ordinis Sancte Clare, pro salute et remedio anime nostre.... sub invocacione Beate Marie Virginis gloriose et inreverentia dicti ordinis Sancte Clare...."

Sobre la realización de esta fundación monástica hay en el archivo un pergamino cuadruplicado de 50 x 95 centímetros, fechado en Játiva en 4 de Julio de 1326, con varias compras de terreno para edificar el monasterio cerca de la puerta nueva.

franquicia de tributos, y algunos obispos les dispensaron de ciertas cargas económicas, dimanantes del testamento. En cuanto al pago de las limosnas a los frailes vi en el archivo numerosas ápoas redactadas en latín y valenciano sobre pergaminos.

En cláusula anterior dispuso D.^a Saurina ser enterrada decorosamente en el templo de su monasterio, juntamente con sus hijos menores premuertos Roberto y Roger, provisionalmente enterrados en los monasterios del Puig y el de San Francisco de Valencia, respectivamente. La testadora también fué enterrada provisionalmente en San Francisco de Valencia, hasta que terminada la iglesia actual del Monasterio que nos ocupa fué traída a Játiva a fines del siglo xiv. Su sepulcro es una caja de mármol estilo renacentista, con estatua tombal o yacente, bajo sencillo blasón ovalado con barras, palos y escudete. Todo ello en una hornacina del muro, junto al altar mayor. El escudo de la fundadora, con tres leones coronados, se repite en los azulejos del coro, en el púlpito del templo y el aguamanil de la sacristía; en el techo del refectorio, en las ménsulas del claustro gótico (que es de lo más soberbio que vi de su época); en el arranque de la escalera, en la silla abacial, en la sala capítular, en el báculo de la abadesa, en los cálices, platos y demás orfEBrería de la casa, y en toda ella, para que no se olvide la realeza de su fundación.

Legó D.^a Saurina al monasterio de su fundación, todos los ornamentos de su capilla; y ordenó a sus manumisores que le proveyesen de paños, libros y todo lo necesario. Luego instituyó heredera universal a su hija D.^a Margarita, esposa de Bartolomé de Cápua, y si después de su muerte tuviese hijo varón legítimo, sustituya al cónyuge en los bienes hereditarios que le correspondan por derecho natural, y se llame con el apellido Lauria. Y si muere la hija sin hijo, salvada su legítima, pasen los bienes hereditarios al monasterio de Xátiva, salvo cinco mil sueldos; doblando, en tal caso, la abadesa, las limosnas que se le ordenan hacer. Y la heredera no puede entrar en posesión de los bienes que no esté completa la voluntad de la testadora en cuanto a la fundación del Monasterio, limitándose mientras tanto a percibir los frutos de manos de los albaceas.

Al convento mandó D.^a Saurina dar trescientos sueldos a cada uno de los seis sacerdotes que perpetuamente debían celebrar misa en su templo por el alma de la fundadora y la de los suyos. Sobre estas cape-

llanías hay numerosos pergaminos en el archivo, entre ellos una bula con sello plúmbeo de Benedicto XIII, dada en Peñíscola a 15 de Enero de 1416, cuyo pergamino lleva esta inscripción dorsal: "Declaració feta per lo papa Benet XIII en favor de la abbadessa de Santa Clara, pera que, ab concell del guardiá de Sent Francés de Xátiva puga donar y llevar les capellanies fundades per madona Saurina Deutença, attenant que no son perpetuals sino temporaries." Más tarde se redujo el número de esos beneficios, que actualmente queda limitado a un solo capellán y un confesor.

También dijo la testadora: "Al venerable y religioso ministro de Aragón en el Señor requerimos y rogamos humildemente provea en persona idónea y conveniente el cargo de abadesa del Monasterio" (1).

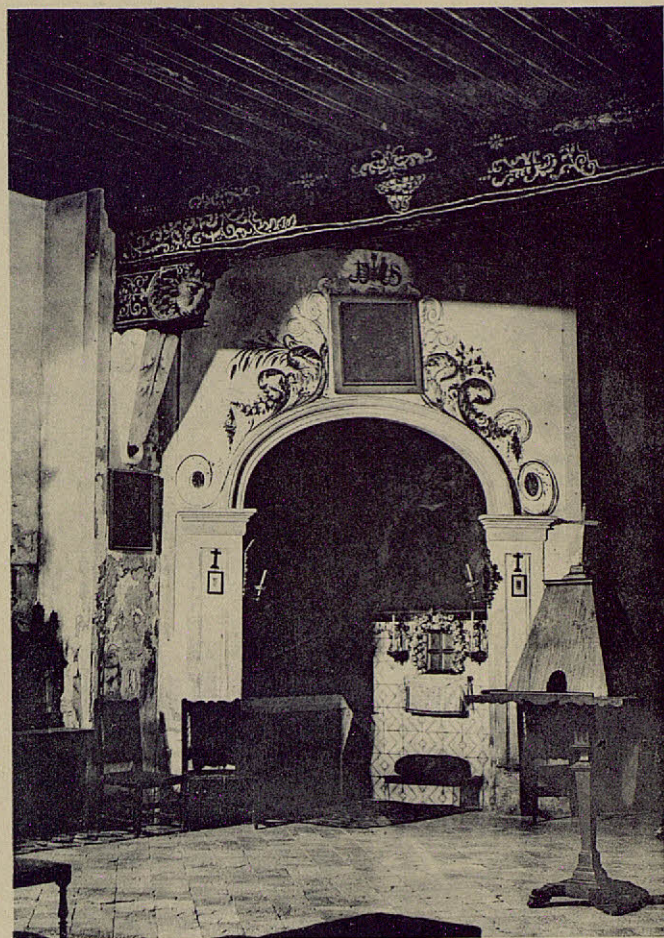
En el mismo año que testó falleció la fundadora en 31 de Agosto y

(1) En corroboración del antedicho cisma de las dos abadesas, se conserva en el archivo un curioso pergamino del año 1338, según el cual, el notario Guillermo Guasch comparece ante Sancho de Monzones en el aula episcopal de Segorbe, y allí acude Bartolomé Fuster, procurador de las monjas valencianas en Xátiva, y se da lectura a la bula apostólica del Papa Benedicto XII dando comisión al Obispo de Segorbe o a quien él delegue para resolver el pleito existente entre las dos abadesas. (El Papa relata en dichas letras la súplica del rey de Aragón, diciendo que la intención o deseo de D.^a Saurina era de poblar su monasterio con monjas valencianas, y el padre Provincial, por orden del M. General Fr. Gerardo, proveyó que fueran diez monjas del convento de Tortosa, las cuales eligieron por abadesa a sor Inés, y por orden del General debía elegirse una nueva abadesa entre todas las monjas existentes, con lo cual no se conformaron, eligiendo las de Valencia a sor Beatriz.) El Papa comisiona se arregle este pleito sin apelación y conminando con censuras a quien se oponga. (Esta publicación de la bula se hizo en Segorbe y 4 de las kalendas de Mayo de 1338.) Y el venerable Sancho Sánchez, en vigor de dicha delegación, se personó en el monasterio de Xátiva; pocos días después reunió a todas las monjas, y oída la cuestión, promulgó sentencia. Vista la elección hecha por once hermanas de Valencia en Beatriz de Zaragoza, queriendo vivir en su obediencia, le entrega las llaves, la sienta en el sitial, le da los ornamentos, la hace abrir y cerrar las puertas y anula el nombramiento de la catalana sor Inés. Dispone que en adelante solamente se provean de monjas valencianas, y manda a sor Inés y las suyas que, por plazo de veinte días, salgan del Monasterio y vuelvan a Tortosa. Antes la llamó y requirió por tres veces para que entregase las llaves, y se negó a ello, y el beneficiado del convento, nombrado por sor Inés, también se negó a acudir al llamamiento del canónigo delegado, pero éste le requirió a no celebrar más en la iglesia del convento, bajo pena de excomunión.

Esto es, en resumen, lo que nos dice el histórico documento.



Puerta de la cocina recayente al claustro.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Comulgatorio con artesanado gótico, derribado en las obras de 1922

tres días después se publicó su testamento y su codicilo que estuvo en poder del notario Pedro Ferrer.

El rey D. Pedro IV de Aragón y II de Valencia, desde Lérida, en 1.º de Junio de 1338, dirigió carta a la abadesa sor Beatriz de Cesa-raugusta, participándole su acuerdo de proteger al monasterio de Xátiva, al que concedía *salvaguardia real*, con pena de mil maravedises en oro a quien la contraviniere, y quedó el convento y sus cosas al amparo del Monarca. (Así consta en un pergamino de 29 × 21 centímetros que se guarda en el archivo.)

En 1341 se instituyó el noviciado, como acredita otro pergamino de 22 × 12 centímetros, dado en Aviñón por el padre Gerardo, General de los franciscanos, para sor Beatriz y su monasterio, autorizándola para recibir diez novicias idóneas y bien nacidas, según forma de regla; es decir, sin mediar dinero ni contrato.

El Monasterio, fundado extramuros de Xátiva, en 1325, sufrió a mediados del siglo XIV mil calamidades hasta fines de 1364, en que fueron autorizadas para trasladarse las monjas a la parte interior de las murallas. Por causas de la guerra de La Unión, hubieron de abandonar temporalmente su convento. El edificio quedó casi arruinado en 1348, y después fué incendiado por los castellanos. Tres años más tarde, la ciudad de Játiva recompuso el Monasterio, que definitivamente fué derribado con motivo de la guerra de los dos Pedros, en 1359, y la Comunidad se alojó algún tiempo en una casa particular. Al fin, en el citado año 1364 (no en 1366 como se viene diciendo, copiándolo del padre Martínez Colomer), se obtuvo la autorización para el traslado del Monasterio y se efectuó la compra de casas y solares para su nueva edificación, como acredita un pergamino del archivo ya del año 1374, que mide 67 × 147 centímetros, rotulado al dorso, como "Carta de concambi del convent de menorettes de Xátiva. En este pergamí está inscrita la llicencia del Rey pera fundar lo convent de Santa Clara dins los murs de Xátiva, en lo any 1374". (Esto dice la asignatura, por equivocación; pero en la carta real he leído la fecha: "Datum Valencie XVIII die junii anno a nativitate Domini M^oCCC^o sexagesimo quarto").

Según el padre Vicente Martínez, en su citada *Historia de la provincia franciscana de Valencia* (páginas 55 y 56), después de obtener del rey D. Pedro el decreto de reedificación del Monasterio en intramuros,

ya rematado, se trasladó a él la Comunidad en 1369, llevando consigo el cuerpo de la fundadora.

Las monjas resintiéronse en su salud por las muchas fuentes de la ciudad, y alarmadas recurrieron al Papa Urbano V pidiéndole permiso para trasladarse definitivamente a Valencia con todos los haberes de la Comunidad, a cuya pretensión se opuso la ciudad de Játiva alegando que era fútil el pretexto y contrario al mandato de la fundadora, que quería su monasterio y sepulcro "en Xátiva" y no en Valencia. Y el Papa delegó en el Cardenal ostiense quien resolvió en justicia, según deseos de la ciudad, desde Roma y 15 de Diciembre de 1369, cuyo fallo, en humilde obediencia, acataron las monjas.

Del más puro estilo gótico que son los claustros, era también el templo, pero en el siglo xvii (1) fué revocado completa y lamentablemente.

El mismo padre Vicente Martínez Colomer escribió un segundo tomo a su antedicha obra histórica, que dejó inédito y sin acabar, y fué a parar a la biblioteca del Sr. Serrano Morales, legada al Ayuntamiento de Valencia, donde tuve ocasión de resumir las siguientes notas referentes a nuestro monasterio de la Asunción de Játiva, posteriores a 1366.

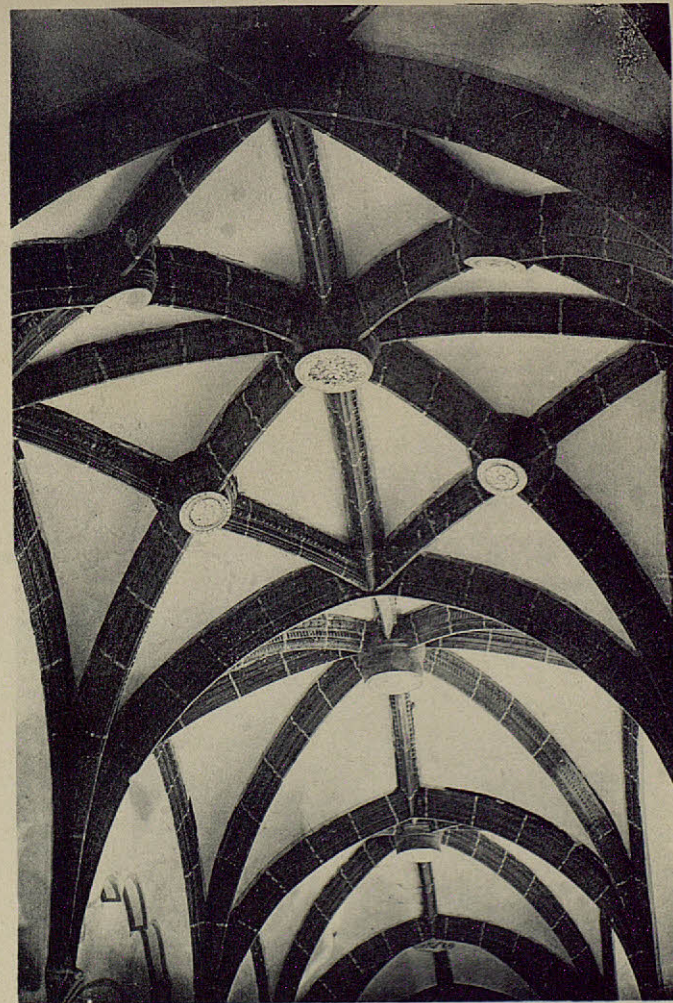
Dice que asolado este Monasterio por la guerra de los dos Pedros—de Aragón y de Castilla—, fué construído nuevamente otro dentro de los muros de la ciudad, y trasladadas las monjas con el cuerpo de la fundadora, tuvieron que continuar allí a pesar de las guerras e incomodidades que pretextaron para mudar de sitio. Y por el año 1370, en la visita del padre Provincial, Fray Bernardo Brú, renunció el cargo la abadesa sor Clara Planella, sin nombrarle sucesora en esta Comunidad, sino del convento de la Puridad de Valencia, llamado entonces de Santa Isabel, y que fué sor Cilia Peralta, que vino a Játiva a cumplir su cargo: era señora de vasta cultura, filósofa, teóloga de gran erudición y carácter y muy sensible corazón a la paz. Con estas dotes fué corrigiendo la escandalosa relajación que reinaba en la clausura, verdadero oprobio de la regla. Gregorio XI, desde Aviñón aprobó, más tarde, esa elección, y en 1376 redujo a dos el número de beneficiados de la iglesia del Monasterio.

(1) Lo restaurado y sus gastos puede verse en el libro 2.009 del Archivo del Reino de Valencia, que es el "Libro de los recibos y gastos—del convento de Clarisas de Játiva—desde 1695 a 1709". Se arreglaron los coros alto y bajo, se hicieron nuevos el altar mayor y los siete laterales y otras obras, más los frontales, orfebrería, etc.



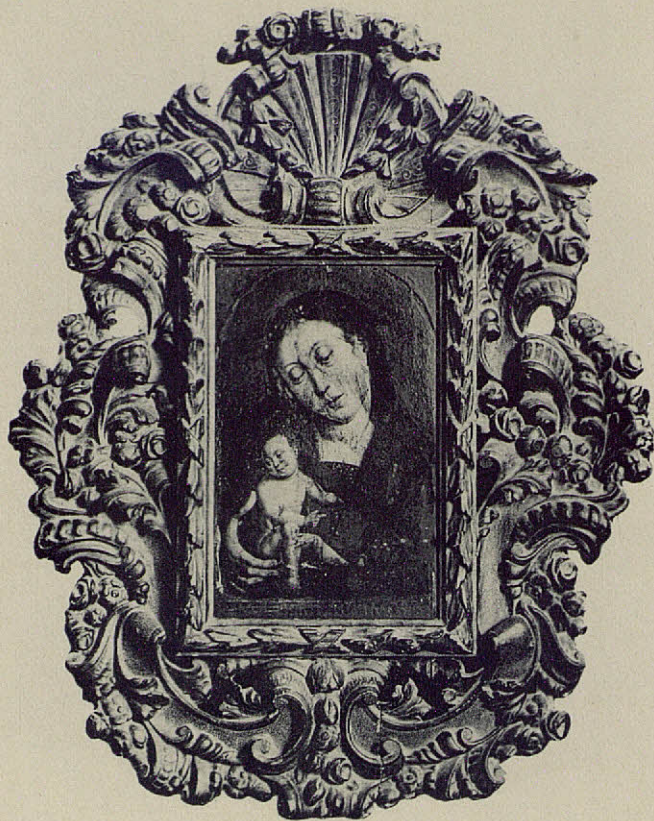
Clichés Cárlos Sarthou C.

Claustro gótico



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Ojivas de las bóvedas.



"MATER LACRIMOSA"
venerada en la Sala Capitular.
REAL MONASTERIO DE SANTA CLARA.

JATIVA.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Eseultura gótica de piedra polioromada
REAL MONASTERIO DE LA ASUNCIÓN.

Durante la guerra de 1707, tras el ataque y asalto de la ciudad por Asfeld en 25 de Mayo, desesperados los defensores al verse atropellar a sangre y fuego sin respetar siquiera las vidas de los indefensos, prendieron fuego a sus propios edificios de Játiva, y solamente se defendía ya el Castillo, por ser el más fuerte de España en aquella fecha.

Huyendo de estos horrores se trasladaron a Valencia las monjas de Santa Clara, acompañadas de mucha gente y de una guardia de caballeros. En su viaje se hospedaron: la primera noche, en el monasterio de Carcagente, donde fueron agasajadas y recibidas con lágrimas de compasión; la segunda, en el de Jerusalem de Valencia, en igual forma, y la tercera ya en el de la Puridad, figurando en la comitiva el Ayuntamiento de la capital, la nobleza valenciana, la Comunidad de franciscanos, el clero y el pueblo que las vitoreó dándoles la bienvenida. Y en Valencia estuvo la Comunidad durante ocho años, hasta que quedó reedificada y repoblada la nueva ciudad de San Felipe. Al regreso las acompañó el Provincial de la Orden padre Bernardo Pellicer, un canónigo por el clero, varios nobles y numeroso público que se sumó a la comitiva. Y a la llegada restituyeron procesionalmente al templo el Crucifijo del altar mayor que, en 1707, había salvado del incendio el vecino Juan Casanova, con riesgo de su vida.

En Mayo último, con motivo de la obra realizada para restar un tercio de clausura en el coro bajo, dedicándolo a capilla de comunión, al abrir los cimientos del nuevo muro divisorio hemos tenido ocasión de descubrir las bases de las columnas gótico-primitivas ya revestidas de yeso. También vi el antiguo pavimento del siglo XIV y varios enterramientos de aquella época. Y en la parte interior del muro, ya retirado, había una escultura de piedra policromada, de la Virgen, gótica probablemente, la misma que estaría bajo la ojiva—en el tímpano—de la puerta primitiva del templo antes de su restauración. ¡Dichosas "restauraciones"!

Tan interesante relato termina con una nota autógrafa del padre Colomer, que textualmente dice así: "Falta la salida de esta Comunidad al huerto del convento de San Francisco, donde permaneció todos los días que duraron los terremotos del siglo XVIII (1). Y la salida de la

(1) En el archivo municipal de Játiva y señalado con el número 2 del legajo 152, aparece un expediente, inédito todavía, en cuya carpeta se lee: "Información dada por la ciudad de Játiva del estado de ruina padecido por el convento de Santa Clara y otros edificios en los terremotos de 1748." El manuscrito consta de cuarenta folios,

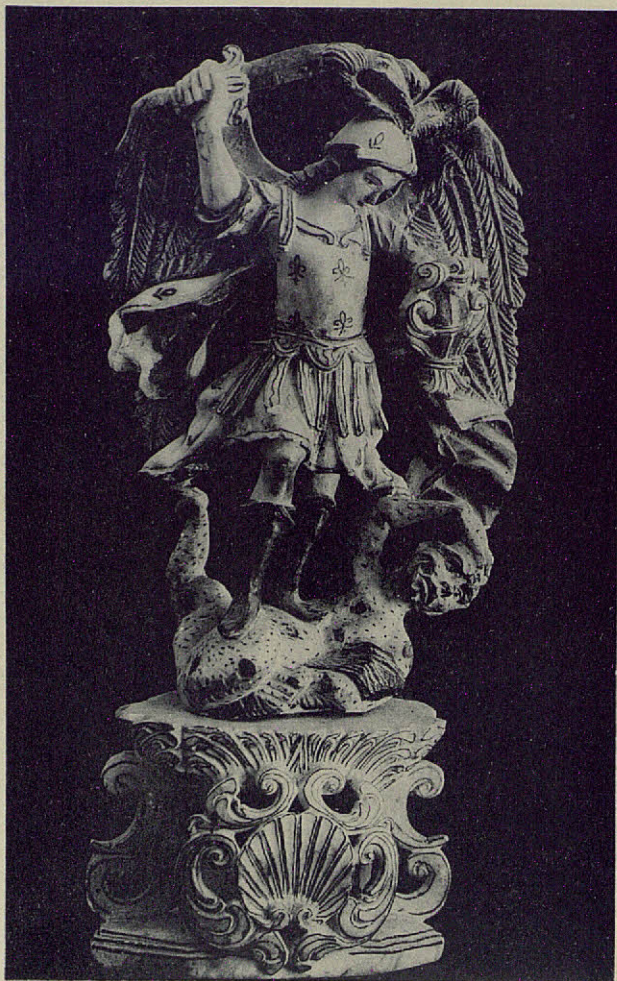
Comunidad huyendo de las tropas francesas, cuando llegaron a Alcira las tropas del Mariscal Suchet antes de entregarse la capital. Y el hallazgo de la religiosa N. N. en la cisterna de la luna del claustro (1), y otros sucesos, y vidas de religiosas ejemplares en virtud hasta el presente."

Para finalizar este ligero esbozo histórico, sólo me resta citar el largo pleito que este Monasterio hubo de sostener con los herederos de Roger de Lauria sobre la legítima pertenencia del señorío de Alcoy con que la viuda del Almirante dotó y legó al Monasterio de su fundación y patronazgo. Pero en lucha desigual con tan altos magnates, hubo de transigirse el pleito según fórmula que procuró un prelado, como árbitro amigo; todo ello según curiosos datos y mil incidentes que constan en el archivo de Valencia.

redactados en papel timbrado. En él aparecen datos muy curiosos, que la falta de espacio me impide reproducir aquí; pero publicaré un extracto en un folleto que tengo en preparación sobre *Los terremotos de 1748 en Játiva*. En dicho expediente consta una información de peritos y testigos, hecha ante el Gobernador de Játiva a instancia del Procurador de la ciudad, en la que se relacionan y justiprecian los daños ocasionados en los diferentes sitios y templo del Monasterio, cuyos daños seguramente se resistió a sufragar el Ayuntamiento por ser rica la Comunidad, y hubo de pagárselos ella misma a costa de préstamos y venta de un huerto, importante todo ello más de 5.000 libras.

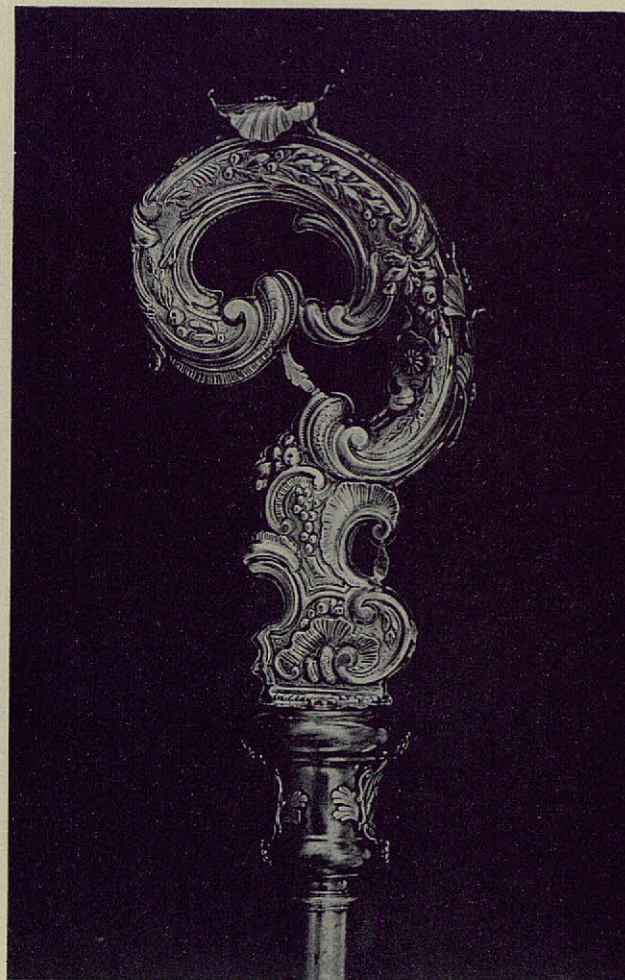
(1) No cita el padre Martínez Colomer en su libro manuscrito el nombre de esta monja, y he tenido que buscarlo en el "Libro de Ingresos, profesiones y defunciones de religiosas en el Real Monasterio de Santa Clara, de Játiva, que comienza en 1807". Y en el folio segundo aparece una extensa anotación de la "Muerte desgraciada de sor Aurora Ibarra". Dice que en el día 1.º de Julio, en que la Comunidad estaba atemorizada por la invasión francesa y pensaba ponerse en salvo, entró, a la una de la tarde, en Játiva, una avanzada de nuestra caballería que fué tomada por francesa, produciéndose gran alarma. Y sobrecogida de terror sor Aurora, sin duda temiendo ser violada o muerta por la soldadesca, se arrojó al pozo inmediato al coro bajo, sin ser vista de las atribuladas religiosas. Notada su falta, se creyó había huído a la casa de sus padres, residentes en Enova. Pero deshecho el error cuando se envió en su busca, resultaron inútiles las pesquisas hechas en su busca. Al propio tiempo notábase un olor nauseabundo que salía del pozo, cuyas aguas aparecían cadía día más sucias. Y el día 9 bajaron unos hombres a inspeccionar la causa y sacaron el cadáver putrefacto de la infeliz monja y se tapó el pozo de tan triste recordación.

En el mismo libro consta más adelante que en 13 de Octubre de 1885 salieron de este convento la madre sor Águeda Badenes y tres monjas más para fundar el nuevo convento de Villarrubia de los Ojos, provincia de Guadalajara.



Clichés Cárlos Sarthou C.

Escultura de mármol.



Fototipla de Hauser y Menet.-Madrid

Báculo de plata, de la abadesa.

En 1373 seguía gozando el Monasterio un tercio del señorío sobre el valle de Ceta, como indica otro pergamino del archivo redactado en lemosín, y que es el texto original en que la Abadesa nombra alcaide, con la Reina, para el castillo de Zeta.

En esta época ya no poseía la alquería de Caraita, pues en capítulo de 16 de Agosto de 1423, la Comunidad de Játiva autorizó la venta de dicha posesión, sita en la baronía de Alcoy, a favor de mosén Juan de San Feliu Cavaller y Juan Borrell, sus compradores.

También tuvo este Monasterio parte de la baronía del Puig, cuya venta a mosén Perot Eixarch, consta en el archivo del reino.

Por los libros de cuentas, procesos y documentos de dicho archivo referentes al Monasterio setabitano de Clarisas; los numerosos pergaminos de donaciones y libros de cuentas y censos del archivo del mismo; por lo que vi en el legajo núm. 100 del archivo municipal de la ciudad y por los inventarios que constan en el archivo de Valencia, se deduce que esta Comunidad de Clarisas fué rica en tiempos pasados. Pero hoy, por su desgracia, es pobre. Todo aquel alarde de poderío que pregonaba el escudo real que surmonta la puerta del edificio pasó ya a la historia, y como recuerdo de lo que fué queda en pie la beatífica morada con sus soberbios claustros góticos y valiosas joyas de arte antiguo en imágenes, pinturas, bordados y orfebrería. Sólo una cosa perdura intacta a través de los siglos como cosa propia, que no se pierde ni enajena, y es la virtud excelsa de esas humildes monjas setabitanas.

En el Archivo general del Reino hay un proceso del Real Convento de Santa Clara, contra la villa de Alcoy, años 1596-7.

El voluminoso mamotreto señalado con el núm. 1.060, y redactado todo él en valenciano, contiene copia de todos los escritos dirigidos por el convento al Justicia del Rey, contra los jurados, sobre la tercera parte del Señorío sobre la villa de Alcoy. Pero de mayor antigüedad que esto hay algo en el archivo del Monasterio, y no menos interesante:

A mitad del siglo XIV, cinco lustros después de la fundación del Monasterio, ya se detentaba por sus herederos la voluntad de la fundadora; y el cardenal Talairando, diputado protector de las monjas clarisas, escribió desde Aviñón a sor Beatriz, otorgándole "llisensia de anar per los afers del monestir, a casa del Rey, dins regne Valensia".—(Pergamino del año 1351 que mide 53 × 45 centímetros, y conserva los cordones de seda verde faltos ya del sello.) Y es que, habiendo donado la fundadora al Monasterio ciertos y bienes señoríos, Nicolás, Conde de Terranova, esposo que fué de Margarita de Lauria, hija de D.^a Saurina, retenía los legados y derechos, contra

justicia y en perjuicio del Monasterio por la prohibición de mendigar; y se excusaba de restituir o entregar lo del Monasterio, con amenazas al procurador del mismo, valiéndose del cargo que ejercía cerca del Rey de Aragón; y ningún procurador se atrevía a litigar con magnate tan poderoso. Y en tan grave necesidad, el padre General concede licencia a la abadesa—en el año X del pontificado de Clemente VI—para que, acompañada de tres monjas, y cuantas veces sea necesario, pueda salir del convento y acudir a la Curia real dentro del reino de Valencia.

Por el orden cronológico, y durante el mismo abadeazgo de D.^a Beatriz, leímos otro pergamino de 38 × 22 c. dat. Xàriva y 18 de Enero de 1359, carta-licencia del rey D. Pedro de Aragón y Valencia, para que aquélla pueda cambiar con su pariente D. Alfonso, el Conde de Denia, la tercera parte sobre castillos y lugares de Calpe y de Altea—hoy provincia de Alicante—que heredó el Monasterio de la noble doña Saurina, mujer de Roger de Lauria.

El rey D. Alfonso V de Aragón, desde Nápoles, en 20 de Noviembre de 1441, hubo de intervenir confirmando en favor del monasterio de Santa Clara el tercio del dominio sobre Gorga, dirigiéndose a Federico Rebolleda, militar, poseedor de los tercios del término de Calp, para decirle que, por parte de D.^a Violante de Aragón, abadesa de Xàtiva y pariente del Monarca, se había alegado la molestia causada en el disfrute de su tercera parte del señorío y renta de los 1.500 sueldos retenidos injustamente a dicha abadesa que no tenía otra cosa; "lo cual nos contraría—dice el Monarca—, y os mandamos expresamente, so pena de incurrir en nuestra indignación y mil florines de oro de vuestra renta a nuestro erario, que no detentéis más contra los derechos de dicha abadesa en su íntegra tercera parte de los 1.500 sueldos; y si no bastan las rentas, lo pondréis de vuestros propios bienes."

A principios del siglo XVI seguía la abadesa recibiendo el homenaje de Alcoy en su tercera parte del señorío, como acredita un pergamino de su archivo, redactado en valenciano y a favor de D.^a Beatriz de Borja.

CARLOS SARTHOU CARRERES

(Fotografías del mismo.)

NECROLOGIA

Aureliano de Beruete y Moret

El día 10 de Junio falleció en Madrid D. Aureliano de Beruete y Moret, Director del Museo del Prado y distinguido escritor, más conocido aún en el extranjero que en España, con serlo mucho en nuestra patria.

Licenciado el Sr. Beruete a los veintidós años en la Facultad de Filosofía y Letras tomó, unos años después, en 1901, el grado de Doctor de la misma Facultad, presentando una bien escrita tesis doctoral sobre *La raza amarilla*. En esta época comenzó a frecuentar una tertulia o reunión de muchachos que se celebraba en un salón del Ateneo de Madrid, inmediato al conocido vulgarmente por *La Cacharrería*. En esta reunión, de la que formaban parte entonces los hermanos Alvarez Quintero, Julio Puyol y el hoy ilustre catedrático Bonilla San Martín, se suscitaban polémicas y discusiones sobre temas literarios, que el que esto escribe oyó con complacencia no pocas veces, en los que siempre tomaba parte, no pequeña, Beruete. Influidó por este ambiente escribió entonces dos dramas en tres actos y en prosa, titulados: *Entre rocas*, en 1900, y *El Benjamín*, en 1901; el primero, representado con éxito en el teatro Español. A pesar de estas afortunadas tentativas comprendió Beruete que este no era el camino que debía de seguir.

Hijo del excelente pintor del mismo nombre, que nos dejó en hermosos cuadros llenos de luz sus impresiones de Toledo y de sus excursiones por Holanda, Bélgica y otros países, que además de pintor era un gran crítico de arte; las enseñanzas de su padre; la contemplación de los cuadros de la notable galería que poseía, principalmente de autores españoles de los siglos XVII y XVIII; sus frecuentes viajes visitando y estudiando desde muy joven casi todas las Galerías y Museos de Europa, le proporcionaron la gran cultura y conocimientos que poseía en materia de arte.

En 1903 presentó una Memoria al concurso abierto por el Ateneo de Madrid sobre la *Historia de la pintura española en el siglo XIX y elementos extranjeros y nacionales que han influido en ella*, que fué premiada, así como otra sobre los *Primitivos españoles*.

Después de estos ensayos, que tuvieron tan excelente resultado, publicó en inglés, en 1909, *La Escuela de Madrid*, de la que se hizo otra edición popular en 1912, con lo que está hecho su mejor elogio.

Un estudio sobre *Valdés Leal*, publicado en 1911, nos da a conocer cuantas noticias pudo reunir respecto a este pintor. Algunos años después, en 1914, el editor Thomas le encargó el texto de uno de los tomitos por él publicados, de vulgarización artística: el que trataba de *Velázquez en el Museo del Prado*.

Pero su principal obra son los tres tomos sobre *Goya, pintor de retratos; Goya, composiciones y figuras*, y *Goya, grabador*, publicados en los años 1915, 1916 y 1917, que le consagraron como uno de los principales críticos españoles de arte. Además, ha dejado un estudio sobre *Pulido Pareja*, que establece normas para distinguir técnicamente los procedimientos de Velázquez y Mazo; otro estudio sobre el pintor moderno *Rogelio de Egusquiza* en 1918, y el concienzudo *Catálogo de la Exposición de mujeres españolas*, celebrada en 1918 por la Sociedad española de "Amigos del Arte", y en francés, *Dos retratos inéditos de Goya* en 1913.

Sus artículos escritos en revistas y periódicos nacionales y extranjeros han sido los siguientes: "La Pintura en España y Portugal", que formó parte de la *Historia general de la Pintura*, que dirige M. Armand Dayot (1912-13); el escrito en la revista francesa *L'Art* sobre la Exposición de Londres con el título de "Una Exposición de antiguos pintores españoles", 1914; "Spanish Painting, The Works of Velázquez, Murillo, Goya, Greco, and artists of the present day" que forma un número especial de la revista inglesa *Studio*, y los tres publicados en *El Liberal* y en *El Imparcial*, de Madrid, sobre "Anglada" y el "Decálogo" en el primero de estos periódicos (1916), y "El capote gris" en el segundo (1914).

Conferencias dió muchísimas en España y en el extranjero, a las que asistieron numerosas personas para oír las enseñanzas que vulgarizaban el conocimiento del Arte. En el Ateneo de Madrid pronunció varias con los siguientes temas: "Escuela Madrileña de Pintura" (1909); "Pintores de Felipe II y de Carlos II", que dió en ocho lecciones en 1910; "Valdés Leal", en el mismo año; "Pintores de Felipe II y el Greco" y "La paleta de Velázquez" (1920). En Bilbao, y en la Sociedad "El Sitio", dió en 1915 dos sobre "El Greco" y "Las Majas de Goya"; y en Toledo, y con ocasión del tercer centenario del Greco, otra sobre "El Greco, pintor de retratos", en 1914.

En el extranjero dió también una en Burdeos en 1920; otra en francés sobre "Goya" en la Exposición de Pintores Españoles sobre la "Pintura española", y, por último, en Lisboa otra sobre "Goya" en el mismo año.

Como Director del Museo del Prado abrió nuevas salas en que se pudiesen ver mejor los cuadros que antes estaban casi almacenados, y que al dar a conocer los tesoros que guardamos en nuestra Galería Nacional pusieron nuestro Museo a un nivel tan grande como pueden estar los mejores Museos extranjeros.

El Sr. Beruete, que además del anterior cargo fué Presidente de la Sección de Artes Plásticas del Ateneo en 1900, era Académico de la Historia, de la de Bellas Artes de Toledo e Hispano Americana de Cádiz, y ante todo un español entusiasta de su patria, a la que procuró dar a conocer en el extranjero por sus escritos y conferencias artísticas y trabajando infatigablemente por el arte nacional.

El Sr. Beruete ha dejado al morir su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, que versaba sobre *El cuadro como documento histórico*, y en preparación los tres tomos de Goya, ya conocidos en inglés.

Descanse en paz nuestro querido consocio, que ha muerto joven y cuando nos prometíamos más obras producidas por su claro talento.—*El C. de P.*

El Marqués de Cerralbo

España deplora con el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Enrique Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo, acaecido el 27 de Agosto último, la pérdida de una figura gloriosa de nuestra historia contemporánea, y la ciencia universal uno de sus principales adalides, que gozaba de justa y verdadera fama de arqueólogo, de literato y amante del arte.

Nuestra patria, por lo tanto, le es deudora de eterna gratitud, pues aparte que supo enaltecerla cual más de sus hijos en los Congresos internacionales y con las publicaciones científicas, merced a la importancia de sus descubrimientos arqueológicos, recabó, y obtuvo para España, personalidad propia en el mundo intelectual, y tanto fué así, que la lengua castellana fué admitida como oficial en el último Congreso de Antropología y de Arqueología prehistórica, celebrado en Ginebra en 1912. Debe perpetuar o inscribir, además, la patria española con letras de oro el nombre del Marqués de Cerralbo en la tumba para sus varones más ilustres, por la exaltación de su patriotismo, culminada al dotar a España de un regio *Museo de Arte*, el que constituía el ideal de sus amores; legar a los museos nacionales las colecciones de arqueología, reveladoras de un mundo nuevo y desconocido, y fruto de las campañas de campo costeadas de su peculio, y, por último, al instituir los tres premios en metálico en las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando, la Española y la de la Historia, para premiar las obras donde más se "demuestre el altísimo valor científico, artístico, literario y originalidad del pueblo español en todas sus admirables etapas históricas".

Los principales datos biográficos del Marqués de Cerralbo, son los siguientes:

Nació en Madrid el 8 de Julio de 1845.

Sus aficiones a la arqueología se revelaron en él siendo un verdadero niño, cuando los de su edad sólo piensan en juegos infantiles. Empezó por la *numismática*, como coleccionista, con el fondo inicial de una peseta, la primera recibida de sus ilustres padres para las golosinas y juguetes de toda la semana, la cual cambió por treinta y cuatro monedas antiguas del modo tan perspicaz e ingenioso que transcribiré:

Se fué a un establecimiento de comestibles y le dijo a su dueño ¿me permite escoger del cajón de la calderilla algunos ochavos y por cada uno que aparte le daré un cuarto? Inmediatamente se le aceptó la oferta, porque el tendero duplicaba el capital en el cambio. En aquella época, debido a que reinaba un gran desbarajuste monetario, por ochavo pasaba todo, lo mismo un *as* ibérico, que un maravilloso *bronze* de Trajano, así como las diminutas monedas *medievales* y hasta los botones de cobre, machacados, de las guerreras militares; comoquiera que el cuarto valía dos ochavos y la peseta treinta y cuatro cuartos, nuestro ilustre biografiado se iba tan satisfecho con sus treinta y cuatro monedas antiguas. A la semana venidera repetía la operación en otro establecimiento, y así, poco a poco, logró reunir un gran lote de monedas, base de su estupendo monetario, el cual asciende hoy día a unos veintidós mil ejemplares diferentes.

Al alcanzar semanalmente la subvención paterna a cinco pesetas, ya se permitía adquirir espadines, bronces y cuadros, y antiguallas de cierto mérito artístico al reunir cinco duros semanales. ¡Cuántas veces le oí lamentar, en el seno de la confianza, el no haber heredado su fortuna unos veinte años antes, porque su colección hubiera sido quizá la mejor del mundo! Ante su vista pasaron series completas de tapices góticos, a mil reales ejemplar; armerías de casas señoriales; cuadros y porcelanas, etc., a precios inverosímiles.

Frecuentando todavía las aulas universitarias como alumno de colegio de las Escuelas Pías de San Fernando, se le ve alternar con artistas y escritores y aparecer muy pronto como de los mejores colaboradores del *Fomento Literario* y de *La Ilustración Católica*.

En 1869 interviene directamente en la política, afiliándose al partido tradicionalista y se constituye en fundador de las juventudes católicas. Es elegido diputado a Cortes por el partido de Ledesma en 1872, siendo Conde de Villalobos, y al suceder en 1875 a su abuelo en el Marquesado de Cerralbo, de Almarza y de Campo-Fuerte y en el Condado de Alcudia, de Foncalada y de Sacro Romano Imperio, obtiene la senaduría por derecho propio.

Comparte desde dicha fecha el entusiasmo y fe por la política con los estudios de la literatura, con todos los de las Bellas Artes en general. Emprende grandes campañas políticas por toda España, pronunciando discursos y conferencias, entre las que merecen citarse las impresas en Madrid, en 1889, con los lemas: *XIII Centenario de la Unidad Católica en España* e *Iniciativa personal de los Reyes de España*. Sus más bellas composiciones poéticas, entre las que son dignas preferentemente de mencionar: *La leyenda del amor*, que consta de XVI cantos; *El Conde Fernán González*; *El Castillo de Mos*; *Al Monasterio de Sahagún*; *A Alcalá de Henares*; *El reto*; *A Fray Félix de Azcoitia*; *El ciego*, fueron inspiradas y redactadas en el último tercio del siglo XIX, y en particular la que dedicó *Al arco romano de Medinaceli*, transcrita por D. Juan Valera en su *Antología de poetas castellanos*.

Desde tal época, el Marqués de Cerralbo rinde culto fervoroso a la arquitectura. Las asiduas visitas a los palacios-museos de Italia incuban en su mente la feliz idea de levantar otro en la patria en que nació, para que sirviera de estuche donde instalar las joyas de arte, que más que había heredado de sus antepasados, fué adquiriendo por todo el mundo, y en especial selección por España. Pero esas sublimidades artísticas de los pasados siglos que encerró en su alcázar y que evocaban las grandezas de la España tradicional, que fué atesorando en colaboración con aquella santa compañera, D.^a Inocencia Serrano Jover, Marquesa de Cerralbo, y sus hijos políticos D. Antonio del Valle, Marqués de Villahuerta y la actual Marquesa del mismo título, no las querían para solaz esparcimiento de ellos, habían convenido en documentos notariales que el día de mañana sirvieran, como sus dos bibliotecas, para un fin ético y sublime, para los necesitados de cultura y pan espiritual, como dice muy bien un eminente cronista madrileño (1), en fin, para legarlas a los amantes del arte

(1) Antonio Zozaya: «Ideograma. El Legado del prócer». *La Libertad*, 29 de Septiembre de 1922.

y de la ciencia, y a los hijos de la España idolatrada. Y en su último testamento instituye, no sólo la donación al Estado de todos los tesoros artísticos que poseía, sino también del palacio guardador de los mismos, y rentas perpetuas para su sostenimiento.

Planos, detalles arquitectónicos y motivos decorativos de la mencionada casa-museo fueron concebidos y diseñados, uno por uno, por el Marqués de Cerralbo; así como la instalación y catalogación de las obras que dicho edificio encierra, sólo a él se debe.

Hizo aún más por la arquitectura. Condolido por la demolición y abandono de hoy día de tantos y tantos monumentos artísticos románicos, góticos y del renacimiento, que existían y existen por toda España, salvó de ellos cuantos elementos arquitectónicos dignos de aprecio pudo y los transportó amorosamente a las posesiones que la casa tiene en Santa María de Huerta (Soria). Muchos de ellos se aplicaron a la ornamentación de los nuevos pabellones que incesantemente iba construyendo, y con otros reconstruye fuentes, claustros, etc., etc., que sirven de complemento al ornato de los regios jardines que, por sí mismo, antes también había planeado, contiguos a la casa de recreo, en cuyos jardines, con estanques, cascadas y laberintos, se admira a la par de la más variada flora nacional y exótica, estatuas, bustos y hermes de mármol sobre columnas, basas y capiteles, de una belleza y encanto extraordinarios; artísticos bancos y asientos; cipos y aras romanas; capiteles y zapatas colocados, al parecer, al azar, etc., etc., todo ello de un gran interés arqueológico. El visitante que contempla tanto primor, se cree vivir en pleno siglo XVI al divisar ondeando entre las almenadas torres el pendón de los Aguileras y leer la serie de *vitores en color bermejo* que conmemoran las visitas a esa mansión señorial, de las grandes jerarquías de la iglesia de nuestros días, alternando con corazas y cascos de guerreros medievales, cabezas de ciervos, venados y jabalíes y trompas de caza.

Entra de lleno en la política como jefe del partido en 1890, cuya jefatura inviste hasta 1898, y de su labor en pro de la causa, fecundísima, es testimonio la creación nada menos que de cuatro mil juntas y trescientos círculos, y los viajes de propaganda de que dan fe el tomo de discursos con el título: *Viaje del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo por Guipúzcoa y Navarra*, impreso en Madrid en 1891. Sin embargo, la política no le robaba por completo el tiempo, en cuanto hizo estudios de investigación histórica, según se desprende de la conferencia que en 1892 dió en el Ateneo de Madrid, acerca del *Virreinato de Méjico*.

Al dejar el Marqués de Cerralbo la jefatura del partido, una vez perdimos nuestras colonias y después que en holocausto a la patria y a la religión renunció al cambio del actual régimen político, del que casi de él dependía exclusivamente, se consagra al fomento de la cría caballar. Su obsesión fué conseguir un tipo especial de caballo, esbeltísimo, el que obtuvo tras cruzamientos con padres de pura raza inglesa e hispana. Su yeguada de Santa María de Huerta data del apogeo de sus entusiasmos juveniles, consiguiendo ya, en 1882, en la Exposición de Madrid la más alta recompensa que en aquél certamen se otorgó, con seis yeguas y con el semen-

tal llamado *Cap*, cuyo caballo antes de haber sido adquirido por el Marqués de Cerralbo ganó en París la friolera de *cuarenta mil duros* en carreras de obstáculos. En 1902 presentase de nuevo a los concursos, que alternativamente en el mes de Junio se celebraron en Madrid y Barcelona, ya con su tipo soñado y conseguido por él en su yeguada referida, representándole los ejemplares *Hasan, Jasón, Jalón, Lepanto, Mapa* y *Mahoma* y obtuvo todos los primeros premios, donando la suma de *tres mil pesetas*, concedida al caballo *Mapa*, a un asilo de Barcelona.

En 1900 penetra por completo el Marqués de Cerralbo en los campos de la investigación histórica, con la monografía impresa en esta REVISTA, acerca de D.^a María Henríquez, mujer del Gran Duque de Alba, cuyo retrato, pintado por Ticiano, es una de las tantas obras, de primer orden artístico, que figuran en su palacio-Museo.

Comoquiera que la arqueología siempre le atrajo la atención extraordinariamente, debido a la sensibilidad exquisita que poseía por el arte e historia en todos sus aspectos, evoluciones y matices, acentuada aún más después de los viajes que hizo por las ruinas clásicas de Oriente, por las regiones dolménicas de Francia, lagos y palafitos de Suiza y por tierras de la Escandinavia, de cuyos sitios obtuvo interesantes lotes de objetos, al descubrirse los célebres vasos de Ciempozuelos y agotarse la consignación concedida al Sr. Vives, por la Real Academia de la Historia de Madrid, para las excavaciones del yacimiento de donde procedían, se ofrece espontáneamente el Marqués de Cerralbo a proseguirlas de su peculio particular, las cuales se realizaron en Abril y Mayo de 1895.

Al año siguiente, la precedente Real Academia, apreciando en su justo valer las investigaciones históricas de nuestro ilustre prócer, nómbrale académico de número, pero tardó en tomar posesión hasta Mayo de 1908, con el discurso de entrada: *El Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada y el Monasterio de Santa María de Huerta*.

Una vez que el Marqués de Cerralbo fué investido con la medalla de académico de número, evoluciona en absoluto a los estudios de la arqueología, cuya evolución marca la etapa final y más gloriosa de su vida científica. Se dedica con fe ciega a las excavaciones para robarle al subsuelo de la meseta central de España, en la que se asientan sus jardines de Santa María de Huerta, los secretos de cuantos pueblos pre y protohistóricos moraron en ella y el fruto de los primeros trabajos de campo aparecieron al año escaso de ser académico, en Diciembre de 1909, en un nuevo discurso leído en aquella docta Corporación, en sesión extraordinaria, con el lema: *El Alto Jalón*, discurso que fué el prólogo, así podemos decirlo, de la extraordinaria obra, que consta de cinco voluminosos tomos, que en 1911 se le iba a otorgar el premio Martorell, en el gran concurso internacional de Barcelona.

En esa laureada obra titulada: *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, y que permanece aún inédita, se exponen y estudian las siguientes localidades prehistóricas:

El yacimiento humano del paleolítico inferior de *Torralba* (Soria), en el primer tomo. En el segundo, varias estaciones prehistóricas del período neolítico: Cueva del *Harzal*. Idem de la *Reina Mora*, de Somaen; *El Atalayo*; Cuevas artificiales, de

Velilla, Valdeherrerros, etc.; las sepulturas del tipo olerdulitano, de *Somaen*; el *Castillo ciclópeo*, de Santa María de Huerta; el *Cromleck* y *Piedras de Sacrificios*, de Monreal de Ariza; el *Castro ógmico* y su *necrópoli*, de idem; la *Hoya de los Muertos*; la *Necrópoli del Sabinar*; *Mirabueno*; el *Peñón de las cazoletas*; el *Poblado de Uciel*; *Las Peñas del Estudiante*; las *Cuevas funerarias de Torrevicente*, etc.

La necrópoli de la primera edad del hierro, en España, de *Aguilar de Anguita*, se describe exclusivamente en el tercer tomo, y en un capítulo adicional su acrópoli respectiva.

Varias necrópolis de Hallstatt I y II, así como de la época de La Tène con los poblados de algunas de ellas, son el tema del tomo III, siendo, a mi modesto juicio, las más importantes las de Luzaga y Arcóbriga. La ciudad ibero-romana de Arcóbriga, por fin, es estudiada con amplitud en el tomo V.

Cuando en el extranjero los especialistas en estos estudios tuvieron noticia del libro del *Alto Jalón* y del triunfo en el concurso Martorell del autor de la precedente obra, fué considerado éste ya como una de las primeras figuras intelectuales de Europa, en el ramo de la prehistoria, y entró en relaciones científicas con Harlé, Boule, Pöhlig, Commont, Mackurdy, Déchélette, Cartailhac, Capitan, Breuil, Obermaier, etc., etc., la mayoría de los cuales vinieron ex profeso a España a estudiar sus colecciones, algunos de ellos, todos los años, en especial Harlé, que se pasaba días y días en Santa María de Huerta ante los restos fósiles de Torralba.

Contribuyó, aparte el renombre adquirido allende los Pirineos, su entusiasmo por las investigaciones de arte rupestre, por haber sido uno de los primeros españoles que se sumaron a dicho movimiento científico, que en primer término tuvo por objeto rehabilitar el grandioso descubrimiento de las pinturas de Altamira y por ende de nuestro patriota Santuola. Aunque en realidad, el Marqués de Cerralbo, a raíz de descubrirse la cueva de Santillana de Mar, y después de ver sus pictografías se mostró escéptico de la autenticidad de las mismas, fué uno de sus más acérrimos partidarios, cuando el autor de estas líneas, en 1903, descubre en Calapata, Cretas, aquellos admirables ciervos, y desde entonces patrocina en cuanto pudo estos nuevos estudios. Por su parte, facilitó a Breuil y Obermaier, cerca de los poderes públicos, las facilidades que estuvieron a su alcance, y que todo extranjero es acreedor y requiere al trabajar en país extraño; indujo al Sr. Serrano a hacer rebuscas de este género, por el Levante de España, cuyo resultado, como se preveía, fué el hallazgo de las pinturas famosas de Alpera, las cuales fueron ofrecidas por su descubridor al mismo para su estudio. En el informe que hizo ante la Real Academia de la Historia, en 1909, de la obra de Cartailhac y Breuil: *La Caverne d'Altamira* con el título "Las primitivas pinturas rupestres", se exponen conclusiones, que a mi entender se consideran como definitivas.

La consagración total de arqueólogo la obtiene el Marqués de Cerralbo en el Congreso Internacional de Antropología y de Arqueología prehistórica, celebrado en Ginebra, en 1912, exponiendo varias vitrinas con industria lítica humana, huesos, mandíbulas y defensas de elefantes, de caballos, etc., del yacimiento de Torralba, varios ajuares funerarios de las necrópolis de Aguilar de Anguita, Luzaga y Arcó-

briga y por la lectura de sus Memorias *Torralba, la plus ancien station humaine de l'Europe y Nécropoles ibériques*. Fué el éxito más grandioso que obtuvo congresista alguno de cuantos concurrían a dicho certamen, y esto que a él acudieron los mejores especialistas del mundo.

Al ratificarse ese triunfo en la conferencia que dió el Marqués de Cerralbo a su regreso a España y paso por París en el Instituto de Francia, es designado correspondiente de dicha Entidad francesa, y luego rivalizan apresuradamente otras corporaciones a designarle miembro de su seno, entre las que recordamos: la Sociedad de Anticuarios, de Londres; el Instituto Imperial, de Berlín; la Academia Pontificia Romana dei Nuovi Lincei; la de Bellas Letras y Artes, de Burdeos; el Instituto de Paleontología Humana, de París; la Sociedad de Prehistoria, de Francia; la Academia de Antropología, de Nuremberg, etc., etc.

En la sesión de clausura del Congreso de Ginebra, a propuesta de Salomón Reinach, acuerda la asamblea, por unanimidad, dirigir al Marqués de Cerralbo, única y exclusiva felicitación, que el futuro Congreso se celebre en Madrid, a lo que se adhirieron también los delegados de Alemania e Italia, que para sus respectivas naciones habían solicitado ese honor y por fin que el idioma castellano se considerase oficial en nuevos Congresos.

En vista de cuanto antecede, el Estado español prestó a los estudios arqueológicos, luego de comprometerse a patrocinar dignamente la próxima asamblea de Antropología y de Arqueología, que se celebrará en España, la atención a que son acreedores, fundando por Real Decreto la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, como antes la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, de las que el Marqués de Cerralbo fué Presidente de ésta y Vicepresidente de aquélla, y con ello España entra en una era de prosperidad intelectual, de la que surge un verdadero renacimiento científico, que influye sobre el estudio general de la Arqueología del resto de Europa, contribuyendo aparte y colaborando los trabajos de arte rupestre, subvencionados por el Príncipe de Mónaco, cuyo principal mantenedor ha sido el Abate Breuil.

La Real Academia Española, en 9 de Enero de 1913, elige al Marqués de Cerralbo académico de número.

El mismo año asume nuestro ilustre prócer, de nuevo, la jefatura del partido tradicionalista, dejando el cargo en 1919, amargado, pero sin flaquear su espíritu por la satisfacción interna de haber cumplido con el deber y consecuente con la tradición y amor a la Patria.

Ciertamente, distrajerón su atención a los estudios arqueológicos los deberes del cargo político, en los últimos años de su vida, pero aun con todo, continuó las excavaciones emprendidas, otras se iniciaron y llevaron al fin, extendiendo la periferia de las investigaciones a zonas ya muy distantes del foco central, que era la comarca de Santa María de Huerta. De sus póstumos descubrimientos y trabajos debemos mencionar los siguientes: El yacimiento paleolítico del Prado Jimeu, de Ambrona (Soria), contemporáneo del de Torralba; los grandes yacimientos al aire libre, de

industria lítica del paleolítico superior, capsense, y neolítico de la región de Aguilar de Anguita y Tordelrábano; los dos dólmenes de cúpula, de Aguilar de Anguita y Alcolea del Pinar; los estudios de arte rupestre, en colaboración con el autor de este artículo, de la comarca de Albocácer (Castellón de la Plana), Retortillo, Castro, Valvedizoso, Manzanares, Pedro, Miedes, Alcolea de las Peñas, Tordelrábano, etc., de las provincias de Guadalajara y Soria; los del valle del Duratón y afluentes (Segovia), de los que hizo un avance en el *Boletín de la Real Academia de la Historia de Madrid*, en 1918; la cueva funeraria de Santibáñez (Segovia); los poblados neolíticos del Perical (Alcolea de las Peñas), Anguita, Renales y Sigüenza (Guadalajara); la peña con composición ógmica de Alcolea de las Peñas; el depósito de hachas de la edad del cobre de Laina; las necrópolis prerromanas de Alpanseque, Valdenovillos, Higes, Atance, Caravias, Olmeda, Torresabián, Garbajosa, Hortezueta de Océn, Padilla, Luzón, Clares, Rugilla, etc., con sus acrópolis respectivas; los campamentos romanos de Alpanseque y Aguilar de Anguita; las necrópolis por inhumación post-romanas de las inmediaciones de la ermita de Nuestra Señora del Robusto de Aguilar de Anguita y de Luzaga, etc., etc.

Haciendo honor al cargo de Vicepresidente de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias, concurrió a casi todos los Congresos que ésta cada dos años iba celebrando. En el de Madrid, de 1913, expone su yacimiento de Torralba y da una conferencia con el título *Torralba: La estación humana más antigua de Europa entre las hoy conocidas*; en el de Valladolid de 1915, varios ajuares funerarios de la edad del hierro y con su conferencia *Las necrópolis ibéricas*; y al de Sevilla, de 1917, concurre con una exposición *del desarrollo evolutivo de las espadas, bocados, filetes de caballo, fibulas y placas de cinturón* de la época de Hallstatt y La Tène en España.

Además, aporta materiales científicos, producto de sus excavaciones y estudios, a las exposiciones de Hierros españoles y de Arte prehistórico español, celebradas últimamente en Madrid por la Sociedad Amigos del Arte, a la del II Congreso de Historia de la Corona de Aragón, que se hizo en Huesca en 1920 y en su palacio de Madrid aparte, organizó otras tres, a las que acudieron todos los elementos intelectuales de la Corte.

Aparte, fué expositor de cuantas otras exposiciones celebró la Sociedad Amigos del Arte: En la de tejidos y telas, retratos, dibujos y en la de arte español de Londres, aportando obras muy notables del Museo que dona al Estado.

Por último, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando nómbrale académico de número en 1917, siendo de lamentar que no hiciera su ingreso, porque el discurso de entrada tenía por lema "Arte prehistórico en España", del que tenía tantos conocimientos y datos inéditos.

Loada sea la memoria del Marqués de Cerralbo. Dios le conceda eterno descanso, y la Patria y la Ciencia le honren como él se desveló por hacerse acreedor y digno de ellas. —*Juan Cabré*.

REVISTA DE REVISTAS ⁽¹⁾

Revista Crítica Hispano Americana.—Se dejó de publicar en 1919.

Musée National Suisse a Zurich.—(XXIX^e Rapport annuel, présenté au Département fédéral de l'Intérieur, 1920.) Entre los donativos, legados, adquisiciones y compras figuran, este año: Un medallón en mármol, representando a una joven, procedente de la casa Rusca, de Locarno (siglo xv).—Un estuche en cuero para un vaso con las armas de la familia de Buttikon (segunda mitad del siglo xv).—Vidriera representando a San Jorge, trabajo del pintor de vidrieras de Zurich, Lucas Zeiner, hacia 1510, y una taza de porcelana de la fábrica de Schooren, cerca de Bendlikon (Zurich), con rico decorado de flores pintadas, y dorados (de 1780).

Anzeiger Für Schweizerische Altertums Kunde.—(Indicateur d'Antiquités Suisses, 1920.) Nada de Arte, Arqueología e Historia españolas.

Bulletin Academie des Inscription & Belles Lettres.—(1920.) Nada de Arte, Arqueología e Historia españolas.

La Esfera.—(Año VII. 1920.) ● J. Manaut Nogués: *La pintura religiosa en Valencia. Los frescos de las bóvedas de San Nicolás. Interesante restauración. Un retrato de Palomino.* ● Eduardo de España: *El Monasterio de Guadalupe.* ● Ricardo del Arco: *Goya y los Condes de Sobradíel.* ● Carlos Sarthou Carreres: *El ex convento de Dominicos de Valencia.* ● Pedro Román Martínez: *El castillo de Manzanaque.* ● Carlos Sarthou Carreres: *El Museo de Bellas Artes de Valencia.* ● Julio de Hoyos: *La sillera coral de la Catedral zamorana.* ● Federico Pita: *Zamora.* ● Pedro Cano Barranco: *El Monasterio de Poblet.* ● *La riqueza artística de la Catedral de Córdoba.* (Trata de trabajos de orfebrería.) ● José Ortega y Munilla: *Un monumento en peligro: la Puerta de Toledo de Ciudad Real.* ● Antonio Velasco Zazo: *La fuente de los Tritones en el Campo del Moro.* ● Antonio Weyler: *Las Huelgas de Burgos.* ● J. Cascales y Muñoz: *Ultimos descubrimientos de Mérida en Mérida.* ● Francisco Antón: *El castillo de la Mota.* ● Federico Pita: *Galicia antigua: el Monasterio de Sobrado de los Monjes.* ● Carmen de Burgos: *Un Goya malogrado.* (Se refiere al pintor Alenza.) ● D. Carles: *El Museo de Arte y Arqueología de Barcelona.* ● Isaac Muñoz: *Los antiguos Códices.* ● Fernando Mota: *Huesca, ciudad vetusta.* ● Guillermo Rittwagen: *El Monasterio de Santa María la Real, de Nájera.* ● Alberto José Gordo: *Origen de la casa solariega en Asturias y Canta-*

(1) En esta sección no se da cuenta más que de los trabajos que traten de Historia, Arqueología y Arte que publiquen las Revistas que se mencionan.

bria. ● Amadeo de Castro: *En el reino de Sobrarbe*. ● José Gómez Renovales: *El convento de San Marcos de León*. ● *La Invención de la Virgen de la Iniesta*. ● Francisco Antón: *Villalón y su Rollo*. ● José Molina Candellero: *Una excursión a Guadalupe*. ● Guillermo Rittwagen: *Santo Domingo de la Calzada*. ● E. P. de C.: *La riqueza artística del Asilo de San Fernando de Sevilla*. ● Martín Avila: *Las moradas de Vasconia*. ● Leopoldo Soler y Pérez: *El castillo de la Calahorra*. ● Carlos Sarthou Carreres: *Las tablas góticas de Segorbe*. ● Julio Hoyos: *La Colegiata de Toro*. ● Guillermo Rittwagen: *El arte románico en la Rioja*. ● Carlos Sarthou Carreres: *El convento de San Pascual en Villarreal*. ● Martín Avila: *El palacio de Carlos V*. ● Eduardo Martín de la Cámara: *León*. ● Francisco Antón: *La iglesia de Wamba*. ● Cecilio Benítez: *El castillo de Villalba*. ● Anselmo Gastón de Gotor: *El arte mudéjar en Zaragoza*. ● Guillermo Rittwagen: *El retablo maravilloso: Santo Domingo de la Calzada*. ● Eustaquio Jiménez: *El convento de Santa Clara de Moguer*. ● Manuel González Martí: *La iglesia de los Santos Juanes del Mercado (Valencia)*. ● J. Muñoz San Román: *El hospital que fundó Mañara*. ● Francisco Goñi: *Sigüenza*. ● Leopoldo Torres Balbás: *El palacio de D.^a María de Padilla, en Astudillo*. ● Sergio Caballero: *El castillo de Torija*. ● Federico Pita: *Badajoz*. ● A. del C.: *Joyas de la Catedral de Palencia*. ● Miguel España: *La iglesia colegial de la Redonda*. ● Alberto del Castillo: *La catedral de Cuenca*. ● Silvio Lago: *La pintura retrospectiva*. (Exposición Española de Londres.) ● Luis Mur: *Monte Aragón*.

Ilustración Española y Americana.—(Año 64. 1920.) ● P. P.: *Desde Baeza*: ● Un número completo dedicado a Segovia.

Revue Archéologique.—(Tomes XI et XII. 1920.) ● P. Paris: *Promenades archéologiques en Espagne: Sagonte*.

Gazette des Beaux Arts.—(1921.) Nada de Arte, Arqueología e Historia españolas.

Nuestro Tiempo.—(Año XXI. 1921.) ● José Subirá: *El paisaje, las canciones y las danzas de Cataluña*. ● José Deleito y Piñuela: *La expatriación de los españoles afrancesados (1813-1820)*. ● Julio Fuentes: *El Gran Capitán* (fragmentos de un libro inédito). ● C. Montoliú: *América (1520-1620)*.

Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra.—(Segunda época. Tomo XII. Año 1921.) ● José María Azcona: *Adiciones al Diccionario histórico de Tudela y su merindad*. ● José María Azcona: *Monumento fúnebre en Lertín*. ● Miguel de Orreaga: *Sobre la defensa de Amayur*. ● Julio Altadill: *La sepultura de una reina*. ● Julio Altadill: *Sobre el cuadro de Roncesvalles "La Sagrada Familia"*. ● Rev. P. Fray Eusebio de Echalar: *Datos para la historia del Arte: la inscripción de la gaveta de Abdel-mélik*. ● Julio Altadill: *Los mosaicos romanos de Liédena*. ● Julio Altadill: *Geografía histórica de Navarra: los Despoblados*. ● Juan P. Esteban y Chavarria: *El castillo de Sancho Abarca*. ● *Documentos históricos: Perdón*

de Carlos V en 1523, exceptuando a los navarros que fueron fieles a sus reyes legítimos. ● Arturo Campión: *La excomunión de los últimos reyes legítimos de Navarra*. ● Jesús Etayo: *Ante el IV Centenario de la herida de Iñigo de Loyola*. ● Julio Altadill: *La crucifixión*, tabla del siglo XIII, pintada sobre estuco, propiedad de la Catedral de Pamplona. ● Mateo Gómez: *El claustro de la Santa Iglesia Catedral de Tudela*. ● Julio Altadill: *Artistas exhumados*. ● José María de Azcona: *Documentos relativos a Navarra que se conservan en el British Museum*. ● I. B. *Relaciones de la Santa Sede con los últimos reyes navarros y con sus legítimos herederos*. ● Miguel Orreaga: *Rectificaciones y aclaraciones necesarias en el artículo "Sobre la defensa de Amayur"*. ● Juan Iturralde: *Las cruces de nuestro suelo*. ● Agapito M. Alegría: *La cruz de los peregrinos en Roncesvalles*. ● P. Francisco Escalada, S. J.: *Antigüedades del castillo de Xavier*. ● Julio Altadill: *Las conferencias sobre prehistoria*.

Arte Español.—(Año X. Tomo V. 1920-1921.) ● Juan Cabré Aguiló: *Acrópolis y necrópolis cántabras de los celtas berones del Monte Bernorio*. ● Enrique María Repullés y Vargas: *Una página de arte barroco en España: el Hospicio de Madrid*. ● Manuel Martínez y Caso López: *La ermita de San Pedro en Castro Urdiales*. ● Joaquín Ezquerro del Bayo: *La exposición del abanico en España*. ● El Marqués de Villa-Urrutia: *El Papa, de Velázquez*. ● *La tabla de Nuestra Señora de Gracia*. ● Antonio Bermejo de la Rica: *La pila de la catedral de Santander*. ● Eduardo de la Pedraja: *El castillo de Liencres*. ● J. E.: *Estampas de Carmona*. ● Pedro M. de Artiñano: *Los encajes españoles durante el reinado de los Austrias*. ● Elías Tormo y Monzó: *El arte barroco en Valencia*. ● El Barón de la Vega de Hoz: *La espada de Alfonso VI, conquistador de Toledo*. ● Federico Pita: *Galicia monumental: la ermita de Santa María la Real de Sar*. ● E. de R.: *La sala de juntas y Secretaría de la Sociedad Española de Amigos del Arte*. ● Julio Altadill: *La Exposición de arte retrospectivo de Pamplona*. ● Augusto L. Meyer: *Dos tablas primitivas españolas*. ● El Conde de Casal: *Páginas de Noviembre: enterramientos de Reyes de España*. ● Antonio Blázquez: *El castillo de Las Navas*. ● Charles Sarthou: *Los Vergaras y sus pinturas en Villarreal*. ● Felipe Bello Piñeiro: *Cerámica de Sargadelos*. ● Baltasar Cuartero y Huerta: *La cartuja de Santa María del Paular y su colección de lienzos pintados por Vicencio Carduchi*. ● Ricardo del Arco: *Ciudades aragonesas: un paseo arqueológico por Barbastro*. ● El Barón de la Vega de Hoz: *La espada de Roldán*. ● La Redacción: *Homenaje a D. Marcelino S. de Santuola y D. Juan Vilanova*. ● Eduardo Hernández Pacheco: *Exposición de arte prehistórico español*. ● Juan Cabré Aguiló: *Reivindicaciones en arte rupestre de la península ibérica*. ● Manuel Castaños y Montijano: *El castillo de Manzaneque*. ● Fidel Pérez Minguéz: *Arte castellano: los orfebres Hernández*. ● Santiago Montoto: *Zurbarán: nuevos documentos para ilustrar su biografía*. ● El Conde de las Almenas: *Villegas*. ● Antonio Marichalar: *El arte ejemplar de Julio Antonio*. ● Joaquín Ciervo: *Fortuny, gloria nacional, "virtuoso" de la pintura*. ● Angel Blázquez y Jiménez: *Dos sepulturas medievales interesantes*.